

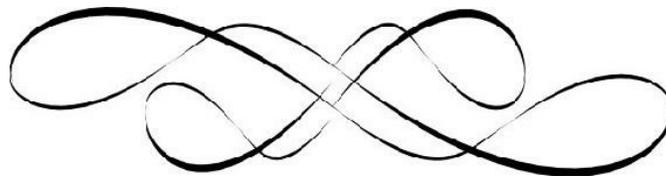


PRINCIPIOS
DE ABRIL
NEGRO

KANNAH WINTER

PRINCIPIOS
DE ABRIL NEGRO

KANNAH WINTER



Copyright © 2018 Kannah Winter.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ra Edición, Enero 2019.

Título Original:

PRINCIPIOS DE ABRIL NEGRO

Diseño y Portada: EDICIONES K.

Fotografía: Shutterstock.

Maquetación y Corrección: EDICIONES K.



EDICIONES K

Para mi madre, quien trabaja duramente para darme lo que necesito. Te amo, madre.

Para mi mejor amiga, Kris, quien me ha soportado y me ha enseñado cómo son las cosas en este mundo y por sujetarme cada vez que estoy cerca de rendirme.

Para mi abuela, quien me ha hecho ver cuán fuerte puedo llegar a ser.

NOTA DE AUTOR

No tengo palabras para agradecer. Sólo hechos.

Cuando estaba escribiendo esta historia pensé en miles de formas de crear personajes que mantuvieran personalidades arraigadas. Busqué entre mis personajes favoritos de libros y mangas, y encontré una manera más interesante de crear un personaje. Una de las cosas más interesantes fue encontrarme con:

Subaru y Hokuto Sumeragi de Tokyo Babylon, de CLAMP.

Siempre lo diré, ellos dos son esa clase de personajes que te atrapan. Y te encierran en esa clase de historia que parece estar llena de felicidad. Sin duda alguna, tanto este manga como cada uno de sus personajes me han llenado de inspiración.

En ellos he basado a los gemelos Sakurazukamori, cuya historia leerán más adentro de esta historia.

Hace un tiempo pensaba, antes de escribir esta historia, ¿qué clase de persona debía ser el protagonista?

La respuesta no llegó de la noche a la mañana, pero fue una noche en que comencé a leer el manga Tokyo Babylon, cuando recordé que en un día de lluvia que un año atrás había pensado en crear un personaje lleno de tristezas y que sonriera a pesar de su dura realidad, una persona cuya realidad fuera distinta a los demás. Nada de pensamientos suicidas, solamente una persona que pensara en la vida de una retroactiva manera de vivir.

Klohé es uno de esos personajes que me causan gran alegría pero que a pesar de todos sabes que su vida no es lo que quieres. Me dejé llevar mientras pensaba en Klohé, busqué cada parte de ella en mis pensamientos.

Una chica de corazón fuerte y alma quebrantada. Una persona que estuviera destruida en mil pedazos pero que aparentara ser más fuerte que cualquiera. Una persona que por sobre todas las cosas desea la felicidad de las personas.

Subaru Sumeragi de Tokyo Babylon, una obra de CLAMP.

Un personaje que a pesar de todo parecía estar bien.

Uno de esos personajes cuya personalidad pura es quebrantada de manera brusca, desilusionando cada gramo de su alma.

Como ya les dije, el manga de Tokyo Babylon me fue de gran inspiración a cuanto a mangas hablamos. Por su historia y por todo. En esencia. Ya lo he dicho, Klohé ha sido inspirada en Subaru de cierta manera. Pero como una muestra de mi inspiración he decidido dar a la familia de Klohé el apellido Sakurazukamori.

Seishiro, en realidad, tenía un personalidad bastante oscura a pesar de todo. Creo que después de esto y del final que este personaje tuvo en el manga X-1999, entenderán los motivos por los cuales, Klohé también tiene algo de éste. Para mí Seishiro también fue un personaje de alma quebrantada. Pero en general.

Seishiro Sakurazukamori de Tokyo Babylon, una obra de CLAMP.

Uno de esos personajes que llaman la atención con su oscuridad.

Uno de esos personajes cuyo último respiro de vida te deja con cientos de dudas de por qué acabar con él sin saber lo que en realidad pensaba.

Por último...

Muchas veces he llegado a ser un poco molesta con esto, pero la primavera es algo que me encanta. He dicho últimamente que mi sueño, es ir a Japón durante una primavera.

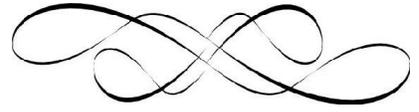
Pero principalmente por algo, creo que muchos hemos escuchado de los Sakura. Los arboles de flores de cerezo en primavera, en Japón y puedo deducir que en varios países de Asia, son lo más hermoso que he visto en mi vida.

¿No son bellos?

Siempre que miro una foto o imagen de éstos, termino poniéndome nostálgica. El rosa me parece un color lleno de nostalgia. En realidad este

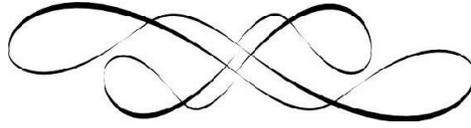
elemento es de las muchas cosas que me inspiró.

Kannah Winter



Érase una vez la chica que pensaba que abril era el infierno y el chico que le demostró que no todo es cómo se dibuja.

ÍNDICE



La canción de las almas rotas

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

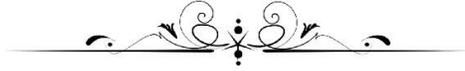
Capítulo 32

Capítulo 34

Capítulo 35

Epilogo: Un Infierno lleno de inviernos.

Sobre la Autora



Klohé Sakurazukamori desea que toda su vida sea una pintura donde el agua y el fuego no existan y el miedo sólo sea una ocurrencia del pasado.

En su infierno siempre llueve a pesar de que ella trate de sonreír con la vida que tiene, pero Louis y Kate son todo.

Con una caótica relación con su padre y con todo cayéndose sobre ella, Klohé sólo piensa una cosa:

Si alguien me hubiese dicho que éste era mi camino a la muerte, entonces hubiera corrido para llegar más rápido a ella.

LA CANCIÓN DE LAS ALMAS ROTAS

A estas alturas no pienso.
Las lágrimas dejaron de caer.
Los sueños dejaron de ser.
La vida dejó de parecer.

No estoy triste.
Eso no existe.
Solamente hay dureza y no rudeza.
El rosa es nostálgico.

Siempre hay sangre y lágrimas.
Siempre hay sueños y pesadillas.
Siempre hay vida y muerte.
Pero no soy un siempre que se queda en el mundo.

La vida te da golpes poco a poco.
Esa patética frase gastada.
No puedo abrir mis ojos como si nada.
No puedo vivir sin el pasado.

No es necesario mentirse en la vida.
No es necesaria tanta conspiración en contra de sí.
Pero a este ritmo sólo caeré.
A este ritmo sólo perderé.

No hay soledad.
No hay llenura.
Hay vacío.
Hay hambre.

Faltas cosas.
Faltan sentimientos.
Las almas rotas son muchas.
Las almas rotas y vivan son pocas.

Frases gastadas.
Lágrimas mentirosas.
Sentimientos eternos.

Odios efimeros.

Kannah Winter

1

Recuerdo un día en específico de mi niñez. Siempre me gustó bailar, era una de las mejores en la academia de danza que estudiaba. Desde Jazz, Claqué y Lírico. Ese día, la señorita James, me inscribió en una competencia regional con una rutina de Claqué bastante compleja. En aquellos días deseaba realmente impresionar a mi padre. Mi madre me lo había prometido:

—Kakashi vendrá, Klohé.

Cuando anunciaron mi nombre y el de mi rutina salí de tras bastidores al escenario con la esperanza de encontrarme con Kakashi y sus ojos grises, de pie y aplaudiendo, totalmente orgulloso.

Pero él no estaba ahí.

Hice mi rutina, a la perfección. Tenía ocho años en aquel entonces. Gané el primer lugar de mi categoría. La señorita Jones se sentía realmente orgullosa de que yo ganara, mi madre también y esperaba que al llegar a casa pudiéramos cenar como una familia y contarle a Kakashi de mi éxito.

Pero él no llegó a la hora de la cena.

Mi madre tocó muchas melodías en nuestro piano para consolarme esa noche. Pero aun así, mis lágrimas eran muchas y mis sollozos eran incontrolables. Incluso la abuela Yuki me habló esa noche, me felicitó en nombre de mi abuelo y ella.

Pero ni esa llamada y la voz y felicitaciones de mis abuelos llenaron el vacío que deseaba que mi padre llenara.

Esa noche, llovía realmente fuerte. Mi madre decía que era debido a que Dios estaba triste y lloraba junto conmigo. Me decía que debía sonreír, que a mi padre le encantaba verme sonreír. Pero no me quería rendir. Fue entonces cuando tomé mi trofeo y la placa que me cotizaban como ganadora.

Kakashi siempre había dicho que le encantaban las personas exitosas. Fue por esa sórdida razón en la que había rogado a mi madre que me inscribiera a clases de baile.

Salí fuera de mi casa. En el centro del jardín y frente a la casa hay una fuente de Cristo crucificado, mi madre era realmente religiosa, fue en las orillas de esa fuente donde me senté esperando a mi padre. Los de seguridad

me miraban con sus ojos llenos de lástima y mi madre trataba de hacerme entrar en razón diciendo que me enfermaría y que Kakashi se molestaría conmigo.

Yo sólo deseaba que mi padre aprobara mis éxitos y se sintiera orgulloso de mí.

Esperé...

Esperé...

Esperé...

Dos horas después él llegó, aparcó el auto frente a la casa y cuando me di cuenta, un portazo avisó que no estaba orgulloso y que yo realmente no le interesaba.

Lo deduje rápido, era simplemente una piedra en el zapato. Siempre le había parecido molesta. Esa misma noche decidí rendirme ante mi padre. Pero me quedé en esa fuente hasta que unos brazos me levantaron. Me había dormido bajo la lluvia y lo primero que vi fueron los ojos verdes y llorosos de mi madre.

Pero ella lo amaba y él la amaba.

Mi madre me amaba y mi padre simplemente piensa que soy una escoria.

La muerte de mi madre empeoró las cosas. Mi relación de padre e hija con Kakashi simplemente empeoró. Todo se volvió caótico. Después de todo, la muerte de mi madre es mi culpa.

Pero el recuerdo de esa noche sigue en mí.

Y ahora estoy en la posición de Kakashi. Kate, mi hermana menor, está sentada en esa fuente con dos platos con rebanadas de pastel y la lluvia cayendo sobre su cuerpo. Siento que deseo llorar, uno de esos platos es el mío y ese pastel es el de su cumpleaños. Soy la peor de las mierdas. Kakashi siempre ha tenido razón, soy una escoria y esta vez he lastimado a mi pequeña hermana de siete años.

Cuando mi madre murió le juré que nunca lastimaría a Kate y que haría lo posible por hacerla sonreír.

Pero ahora Kate tiene sus dulces rizos dorados húmedos, su vestido de flores de cerezo totalmente empapado por la lluvia, sus mejillas sonrojadas y sus ojos verdes totalmente tristes.

Duele.

Sé lo que siente. Louis sostiene la mirada en el mismo punto, sabe que

muy dentro me estoy lamentando. Pero necesitaba de beber alcohol. Realmente lo necesitaba.

Louis no me deja salir del auto, sabe que si salgo me balancearé y perderé el equilibrio. El alcohol no me hace perder el sentido común, pero afecta mi equilibrio enormemente.

—Soy una mierda. —Louis me lanza una mirada de reproche en señal de que no debería decir eso.

Me duele. Siento que debería de tragar un millón de clavos y morir por ser una maldita traidora mentirosa. El nudo en mi garganta me ahoga cada día más y el vacío en la boca de mi estomago es cada vez grande, como un enorme abismo en la felicidad. Una felicidad que no existe.

Sosteniendo mi mano y diciéndome que todo está bien, es la manera de Louis de decirme que todo está bien. Que nada de lo que veo es realidad. Pero esta vez no hay mano que me sostenga y no hay palabras que hagan valido mi deseo. Es una realidad, Kate debería estar durmiendo en este mismo instante, dentro de cuatro horas se levantará para ir a la escuela.

—No te castigues, al parecer Kakashi también no ha venido. No sólo tú eres culpable, Klohé —me dice Louis. Es mi mejor amigo y la única persona que he permitido en mi vida.

Es un perfecto japonés, porque aunque su padre sea un irlandés de cabellos negros y ojos miel su parecido es increíblemente a su madre, desde sus ojos y su suave piel. No tiene nada de su padre, su cabello es sedoso y sus ojos son oscuros como los de su madre, pero es realmente dulce. Nunca ha buscado algo más en mí que una amistad sincera.

—Sí, pero el que Kakashi no venga no implica nada —explico, y lo miro a los ojos—, es normal que Kakashi no esté en nuestros cumpleaños. Aunque tienes razón, no es sólo mi culpa. Debo bajar.

—No estás en condiciones, tus piernas flaquearán antes de que des un paso.

—¡Vamos, Louis! Estoy más que bien.

—Aunque el alcohol no afecte tu sentido común, afecta tu caminar y hoy, o mejor dicho ayer, consumiste más alcohol de lo normal y ni siquiera has probado comida. Así que no inventes, yo saldré y le diré a An que lleve a Kate dentro y te llevaré a mi departamento. —Su mirada dura y preocupada se fijan en mí y sostiene mi mano y sé que esas palabras saldrán—: Todo está bien, Klohé.

Quiero argumentar algo pero soy callada por el sonido de la puerta del conductor abriéndose. Aprovecho y salgo del auto antes de que Louis pueda detenerme.

—Mierda. —Louis nota que flaqueo y corre rápidamente a mi lado.

Los estúpidos tacones y el estúpido uniforme de la estúpida universidad formativa son un dolor de culo, la falda que llevo ha quedado muy arriba y puedo ver la sorpresa de Kate en los ojos.

—Estoy bien, Louis. No necesito tu ayuda. —Trato de soltarme, pero él no me suelta y en cambio arregla y alisa mi falda. No hay malas intenciones en su tacto pero tiemblo y lo sabe. El miedo me abarca.

Por un momento siento que puedo llegar a ver los ojos de mamá en Kate. Ella ha heredado todo de mamá, desde su cálida sonrisa hasta su carácter fuerte y realmente convencedor. Es por eso que Kakashi y yo la protegemos demasiado, ella es esa parte de mamá que nos queda. No deseamos perderla y que ella esté bajo la lluvia ante tales horas de la madrugada indica que caerá rendida en cualquier momento.

Como esa noche yo caí.

Pero ella tiene a Kakashi y An.

Me tiene a mí.

—Llévame donde ella, por favor. —No necesito pedir más, Louis comienza a ayudarme a caminar hacia Kate.

Antes de que llegue a la fuente Kate tira los dos platos y corre hacia mí y se lanza a mis piernas, estoy a punto de caer, pero Louis me sujeta más fuerte. Me estremezco y esta vez es demasiado, deseo llorar por mi error y decirle a Kate que me perdone por ser la peor de las hermanas.

—Te esperé, Klohé. Te esperé a ti y a papá. —Su voz suena realmente triste y se quiebra poco a poco.

Mierda, va a llorar y no soy buena consolando.

No soy como mamá.

No soy como An.

Pero Kakashi también la ha cagado y terriblemente. No está aquí, no está para el cumpleaños de la menor de sus hijas, de seguro está en la fortaleza tratando de tranquilizarse con un botella de vodka. Pero hace mucho que no bebe y apuesto que en estos momentos los de seguridad y An le han avisado del suceso de Kate y que he llegado completamente ebria sólo con mi sentido común completo gracias a los agradables cuidados de Louis.

Gruño. Estoy molesta y siento que le he fallado en el peor de los momentos. Era su cumpleaños, debíamos pasarlo juntas.

—Nunca esperes a Kakashi —digo molesta. Caigo sobre mis rodillas y la abrazo fuertemente.

Siento que deseo hacerla tan feliz que debo dar mi vida por ella, pero algo en mí me dicta que es casi imposible. Que mi vida no sería suficiente. Sus brazos son pequeños y siento su cuerpo totalmente caliente a pesar de la fría lluvia que golpea a Doncaster. Está hirviendo, la fiebre la puede matar a estas alturas.

Miro a Louis, quien está de rodillas sosteniendo mi hombro, ve a Kate y sabe lo que debe hacer. Pero antes de que comience a tomarla en brazos y llevarla adentro donde seguro está una empapada An, un auto nos alumbró la cara a ambos y me doy cuenta de que es mi verdugo.

—Mierda...—susurro. Kate es alejada rápidamente de mí por un habilidoso Louis quien la levanta en brazos y me ayuda a levantarme y mantenerme de pie—. Es Kakashi, llévala adentro ahora mismo. Me podré sostener unos minutos.

—Está bien, trata de mantenerte tranquila. Le pediré a An una muda de ropa tuya, esta noche te quedas en mi departamento. —Es una orden y no me da tiempo para replicar algo.

El llanto fuerte de Kate me amonesta y me hace arder de furia conmigo misma. Odiarme hasta este punto es poco, deseo morirme aquí mismo. Mis errores y adicciones no deben ser tomados por mi hermana y pagarlos con ella.

Los ojos húmedos de Kakashi me miran con furia. Su traje Armani color gris a juego con la corbata que le regalé hace doce años se comienzan a empapar. Su cabello está suelto y siempre largo, es su orgullo incluso más que yo, pero ahora se mira más largo, casi sobre sus hombros. Mi padre está igual que yo, desconcertado, mojado por la lluvia, decepcionado consigo mismo y conmigo.

—¡Mierda! ¡No lo puedo creer, Klohé! —exclama con sus manos al aire—. ¡¿Cómo es posible?!

—¿Quieres hablar sobre esto? Hablemos, señor Perfección.

Estoy demasiado ebria. Lo empiezo a notar. Estoy cerca de caerme al duro suelo y caer completamente inconsciente.

—Estás ebria.

—Pero consciente de mis palabras. Créeme, Kakashi. Mi sentido común es demasiado bueno, es el único que no sufre efectos. —Me acerco lentamente a él apuntándolo con mi dedo.

Su mirada es totalmente una furia, desea callarme a golpes. Conozco a la perfección sus gestos.

—¿¡Qué carajos le sucedió a Kate hoy!?! —Sujeta su cabello mientras trata de calmarse, le cuesta mantener la promesa de mamá—. ¿Por qué de repente An me llama diciendo que no has venido a casa y que Kate está fuera de casa mojándose bajo la lluvia?!

—¡Es su cumpleaños y ambos lo olvidamos! —Mi mundo gira sobre mis piernas y trato de mantener el equilibrio, pero mi padre me sujeta.

A estas alturas se ha percatado de que huelo a alcohol. Que he consumido demasiado y que estoy demasiado agresiva.

Su cara refleja mera sorpresa después de mis palabras, ambos nos hemos olvidado del cumpleaños de Kate y él también lo lamenta. Más que yo.

—Mierda.

Y ésa es la palabra de la familia Sakurazukamori.

Mierda...

Mierda esto...

Mierda aquello...

Menuda mierda...

—Lleva horas bajo la lluvia esperándonos con dos rebanadas de pastel. —Me sujeto de sus brazos, estoy muy cerca del desmayo y las ganas de vomitar me hacen gruñir avisando a Kakashi—. ¡Nos ha estado esperando todo el jodido día y le hemos fallado!

—Somos una mierda.

—¿Te aplaudo por darte cuenta? —Mi sarcasmo ha mejorado con los años.

—¡No me jodas!

—¡Venga, que ahora tus mierdas son mi mierdas! —Siento una revolución en mi estomago. Estoy cerca de vomitar.

Kakashi se percata y es entonces cuando me lleva cerca de las rosas de la fuente.

Vomito y no me contengo. Me siento mareada y mi padre me sostiene como si fuera mi persona favorita en el mundo y yo la hija perfecta que nunca lo decepciona. Pero ambos sabemos que esta posición es nada más que una

mera necesidad.

—¿Estás mejor? —pregunta cuando dejado de hacer arcadas, me ofrece un pañuelo que comienza a mojarse por la lluvia.

Pero no puedo ni con mi alma, en estos momentos sólo deseo caer en mi cama y evitar dormir. No puedo dormir. Sólo deseo estar despierta para siempre o dormir eternamente o mejor dicho muerta.

—No finjas conmigo, sé que deseas que te diga: “Oh papá, me siento tan mal. Apíadate de mí.” —Sonrió aun viendo las rosas.

—No comiences, Klohé. No estoy tan paciente hoy y no deseo faltarle el respeto a tu madre. Kristen no merece esta mierda y tampoco Kate. —Sus brazos me sostiene.

No hemos comenzado a pelear

—Nadie merece esto, Kakashi —espeto, trato de mantenerme en mis cabales. Mis ojos miran los suyos.

Humos versus humos.

—Estás demasiado ebria. Vamos adentro y disculpémonos con Kate — me dice comenzando a caminar.

—¡No! —me suelto de su agarre y lo miro con furia.

No puede arreglar todo así como así. Pero al menos Kate tiene sus disculpas, yo nunca las obtuve. Siempre esperé como idiota.

—¡Te lo advertí! ¡Dios mío, Klohé Sakurazukamori!

Me tapo los oídos antes de que siga, no deseo escucharlo. Odio mi nombre, lo odio a él. Odio a todo el mundo. No hay más. Comienzo a gritar como si fuera una loca.

—¡NO TE ESCUCHO!

Está irritado y molesto tanto que él se pone en la misma posición y comienza a gritar conmigo. No me canso y sigo, no me rendiré. Yo ganaré esta pelea.

—¡JODETE!

Todo en mí comienza a girar. Estoy mareada y esta vez no quiero vomitar. Siento que voy a caer y lo haré.

Los brazos de Kakashi me vuelven a sostener.

Pero todo se vuelve color negro. Entonces mi cuerpo es totalmente una gelatina y unos brazos que nos son los de Kakashi me sostienen.

Es Louis...

—Mierda...—dice Kakashi, y entonces cierro mis ojos en su totalidad.

2

Mi madre siempre lloraba cuando comenzaba a contar la historia de vida de Kakashi. Decía que debía entender su comportamiento.

Cuando era pequeña nunca entendí el porqué. Aún con cinco años y mudándonos a Doncaster la historia nunca cambió. Las historias no cambian por región, cambian por personas y deseos.

Quisiera entender a mi madre.

Quisiera entender a Kakashi.

Mi abuela Yuki siempre dice que nuestro parecido es increíble, desde nuestro carácter hasta nuestras vagas sonrisas e incluso el sarcasmo casi desapercibido que poseemos.

Mi abuelo Kenji simplemente dice que es mera ironía. Mi padre esperaba que Kate se pareciera a él, durante el embarazo abrazaba a mi madre y le decía que Kate sería su princesa.

Entonces me escondía detrás de la puerta y deseaba aquellas palabras.

Estaba celosa. Pero de buena forma.

Aunque quería la atención de mi padre, y con catorce años, me agradaba escuchar aquellas palabras para mi hermana por nacer.

Deseaba que ella tuviera el cariño que yo jamás conseguí. Aun siendo ambos indiferentes el uno con el otro, mamá decía que podía sentir el amor de ambos para el uno con el otro.

Ambos gruñíamos y decíamos que debía estar bromeando.

Pero mamá decía que cuando ambos estábamos en el mismo lugar, Kate brincaba de emoción en su vientre, entonces provocaba sonrisas en ambos.

Aunque el deseo de mamá siempre fue que Kakashi y yo nos lleváramos bien, jamás funcionó. Jamás sucederá, ambos somos demasiado iguales como para fusionarnos.

3

Le propuse a mi madre que continuaría con mi vida aun cuando ya no me escuchaba. Perdía mi voz y mis ojos lloraban.

Veo mi cabello, es totalmente negro y mis ojos de color humo como los de Kakashi. Yo no soy suave como Kate y no soy dulce como mi madre; soy amarga como Kakashi y pesada como él.

Deseo que el espejo frente a mí mienta. Pero no lo hace. Desde que tengo memoria soy la versión andrógina de mi padre y para su desgracia y la mía las comparaciones nunca cesan. Siempre vuelan a nuestro alrededor.

El departamento de Louis no es más que su escape de sus padres y es aquí donde suelo venir a embriagarme cuando quiero.

Las bolsas bajo mis ojos indican que he quedado inconsciente y que a pesar de eso no he dormido lo suficiente, pero me he acostumbrado. Nunca he dormido desde que tengo catorce.

Me da miedo cerrar mis ojos.

El pánico se apodera de mí y no me perdona.

Siempre he tratado de justificarme ante An y Kakashi con mis más viejas excusas.

Deberes de la escuela...

Deberes de la universidad...

Siempre fueron la perfección y encajaban. Cuando mi madre murió comenzó todo esto. Recuerdo a la recién contratada y joven An cargando a mi hermana en brazos tratando de consolarla con un biberón mientras yo me encerraba en mi habitación con un fuerte portazo maldiciendo a Kakashi.

Su abandono me dolió más que nunca. Pero ambos teníamos maneras distintas de mostrar el dolor. Aún cuando Niall llegaba tres días a la semana haciéndome querer hablar se rendía y le hablaba a Kakashi informándole que yo seguía sin decir nada.

Fui el cotilleo favorito de los medios durante meses y eso hacía enfurecer a Kakashi llevándolo al límite de querer fallar a la promesa de mi madre.

Cuando era una niña, después de ese terrible primer incidente, Kakashi

había tratado de pegarme, pero mamá se interpuso y fue ella quien recibió aquel doloroso puñetazo. Todavía lo puedo escuchar sonando sobre la cálida y blanca piel de mi madre.

—Nunca oses a poner tus manos encima de Klohé, Kakashi. Ella no tiene la culpa.

Pero en aquel entonces yo deseaba creer en las palabras de mamá y lo hice. Creí durante mucho tiempo que no tenía culpa. Pero crecí. Noté su indiferencia y supe que me había merecido aquel puñetazo, aunque sólo tenía cuatro años, realmente lo merecía.

—¡Se lo merece! ¡Es una jodida piedra en el zapato!

—No puedes culpar por esto a una pequeña de cuatro años, Kakashi.

Pero eso no bastó. Los brazos de mi madre me apretaron en un cálido abrazo. Después de eso pude escuchar a Kakashi llamando a la policía y hablando en un perfecto japonés.

Mis manos estaban llenas de sangre y en ellas estaba el desarmador. Una sangrienta herramienta que no debía estar en mis manos.

Comencé a gritar como loca.

Grité.

Lloré.

Pero aun así era sólo mi madre la que me consolaba. Kakashi se volvió alguien frío, en alguien que no toleraba mi presencia en las cenas y desde entonces comenzó a saltárselas con la excusa de que no tenía hambre y algunas veces decía que deseaba que le llevaran la comida a la cama.

Una semana después de aquel incidente, nos mudamos a Doncaster. Las autoridades de Tokio habían especulado y afirmado que aquel suceso había sido un accidente, habían visto las cámaras de seguridad que Kakashi se había negado a ver.

Fue entonces en el día de la semana de mudanza. Kakashi bajaba una caja de juguetes de uno de los camiones. Deseaba poder volver a recuperar su afecto.

—Perdón, padre...

Pero lo único que recibí fue una mirada dura y llena de resentimiento. Sus ojos color humo me miraron totalmente llenos de odio. Un gris tan perdido que juré que esa mirada me podía matar.

Las pesadillas sobre ese suceso me castigaron cada noche.

Recuerdo a mi madre y una noche en específico. Soñaba con mis manos

llenas de sangre y los ojos grises de mi padre, el odio de Kakashi crispándose sobre mí. Todo era un completo complot en mi mente.

Grité.

Fue mi madre quien me consoló y luego escuché a Kakashi maldecir y gritar que me merecía todo aquello. Que mi conciencia me lo gritaba.

Pero sólo tenía cuatro, no sabía ni la mitad de las cosas que me decían.

El espejo frente a mí. Mi cuerpo es un completo desastre, soy una delgada de primera. Mis costillas son visibles y hay moretones en mi piel. La cicatriz cerca de mi vientre sigue intacta, horizontal de quince centímetros y como si fuera recién hecha.

Mis ojos, mi cabello y mi piel son iguales a los de Kakashi. Ojos grises, cabello negro y piel fría y blanquecina como la nieve. Mi abuela Yuki que cuando me sonrojo mi piel se convierte un pétalo de cerezo.

Pero es sólo una comparación. Con los años la costumbre de ser comparada con mi padre se ha vuelto en algo vago y vejestorio que no me importa y me pasa desapercibido.

Kakashi, en cambio gruñe y finge que la comparación no fue hecha. Mis abuelos siempre dicen: “Algún día se le pasará, Klohé. Es sólo que está molesto consigo mismo.”

—Klohé, te he traído café y... ¡Mierda! —Las expresiones de Louis son para morir de risa.

La taza de café impacta duramente en el suelo y el café se derrama por todo el mármol italiano de la habitación.

—Es sólo una vagina y un par de senos de tamaño promedio con pezones. —Me rio ante la actitud infantil de Louis, pero sé que no desea hacerse ver de forma pervertida.

—¡Ponte la maldita bata para poder liberar mis ojos! —exclama duramente.

—Está bien.

Busco la bata y cuando le encuentro me la pongo. Mi ropa no está por ningún lado y lo único que tengo es mi uniforme de la universidad totalmente húmedo, bragas y un sostén en la misma situación.

Cuando desperté estaba vestida con pantalones de dormir totalmente grandes y una camiseta totalmente gigante.

—Si me vestiste para poder ponerme estas ropas tuviste que verme desnuda.

—No te vestí yo.

Su respuesta me sorprende.

—¿Quién?

—Fue Kakashi, vino a dejarte y le dije que debía cambiarte antes de acostarte y entonces me dijo que no permitiría que me metiera en tus bragas. —Una expresión de diversión se forja en su cara—. ¿Puedes creerlo? Yo, Louis Dian tratando de meterme en tus bragas, ¿Qué fuma Kakashi?

—No lo sé, pero si me dejó quedarme en tu departamento es porque confía en ti —le informo—. Necesito ropa y volver a casa.

Se acuesta en su cama y comienza abrazarla—: ¡Oh Marie Anne, te extrañé!

—Deberías de crecer, es sólo una cama y tú me acostaste en ella.

—Yo no lo hice. —Se levanta de su cama y se coloca frente a mí.

Es casi veinte centímetros más alto que yo y realmente siento que miro el techo. Sus ojos desatan un brillo especial y entonces lleva una de sus manos a mis rebeldes cabellos.

—Tu padre se encargó de todo. Te vistió y te metió a mi cama. Dijo: “Louis, no te metas en sus bragas y cuídala. Si despierta en casa sabiendo que estoy en ella me matará.” —Hace comillas con los dedos y comienza a moverse cómo lo hace Kakashi—. Luego se fue y no dijo ni buenas noches o gracias.

Ignoro su último comentario aunque rio por ello. Decido cambiar de tema—: ¿Grité?

—Sí. Lo mismo de siempre.

—¿Qué más?

—Deberías hablar con Niall, Klohé. Esas pesadillas son demasiado frecuentes, es hora de que sueltes la verdad. Te estás matando.

—No creo que sea el momento.

—¡Para ti nunca hay momentos! —exclama y me abraza—. Piensa en tu madre.

—No necesito esta mierda, necesito mi ropa. —Pero no me suelta—. Louis, no te besaré.

—¡Asco! —Se expresa con diversión—. No quiero besarte.

—Por favor, habla el chico que me robó mi primer beso y no sólo eso, fuiste tú quien se me confesó cuando teníamos trece. —Sonrío y hago cierto acercamiento a sus labios.

Mis labios están tan cerca que siento su aliento y mis manos están sobre

su pecho.

—Pero tienes razón, eso ahora da asco. —Me alejo de golpe y me rio ruidosamente—. ¡Necesito mi ropa!

Escuchamos un portazo y entonces cuando unos pasos realmente fuertes suenan en el suelo.

Tengo miedo. Mi cuerpo tiembla y me siento como esa noche. Louis esconde mi cuerpo tras el suyo y yo comienzo a temblar.

—No te muevas. Guarda silencio.

—Klohé.

El susto se me pasa, son Kakashi y Kate. Ambos han gritado mi nombre al mismo tiempo.

—Si están teniendo sexo tras esa puerta avisen.

—¿Qué carajos hacen aquí?!

4

El camino a casa es totalmente ruidoso. Kate comienza a contarme sobre su visita al médico y el resfriado que ha consumido su cuerpo en las últimas horas debido a la lluvia de anoche que azotó su cuerpo.

Me han obligado a vestirme como una dulce florecita. Mi padre no estima en gastos e incluso un sorprendido Louis fue invitado a una improvisada celebración familiar por el cumpleaños de Kate.

Mi hermana está realmente alegre y sonrío. Me encantan esas sonrisas, llenas de dulzura.

Kakashi se disculpó vagamente con Louis por según el interrumpir nuestra sesión de sexo, la cual nunca existió. Encontró mi llave del departamento de Louis debajo de mi almohada. Kate le ha informado su ubicación.

Me sorprende saber que ha decidido pasar desapercibido usando la camioneta, a Jazmín. Va sumergido en el camino y yo voy al lado del copiloto, obligadamente.

¡Maldito Louis y sus almuerzos familiares!

Se ha disculpado con Kate y le ha dado su regalo. Una hermosa medalla con un ángel de diamantes.

Otro tipo que no estima en gasto.

Nunca me ha regalado algo tan caro a mí pero mi hermana se lleva el honor.

—¿Cuándo le dirás a Kate?

Mi pregunta lo sorprende y aunque finja que no sabe de lo que hablo no pierde su mirada de la carretera. El Ferrari frente a nosotros es realmente un dolor de culo y está frustrando a Kakashi.

—¿Decirle qué?

Su voz suena realmente pesada y está tornándose frío. Eso ya no me hace nada.

—Del embarazo de An —digo y sus ojos muestran sorpresa, y hablo lo más bajo posible.

No quiero que Kate se dé cuenta imprudentemente.

—¿Cómo lo sabes?

—No soy idiota.

—Eso ya lo sé, Klohé. Explica.

—Encontré la prueba de embarazo en tu baño. —Miro el maldito Ferrari que me está dando dolor de cabeza.

—¿Qué hacías en mi baño?

—Buscaba paracetamol.

—Sigue, no te he dicho que pares. Esa prueba puede ser de cualquier mujer que trabaja en casa. No solo An vive en casa.

An parece percatarse de que hablamos de ella. —¿Sucede algo malo?

—No, An, ya sabes cómo es Klohé.

—¡Jodeté! —Exclamo entre dientes—. Pero me di cuenta hace dos años. Esa vasija italiana que te regaló el abuelo Kenji no se quebró por el viento que entraba en la oficina y la española que se equivocó de lugar no era precisamente una española real.

—¿Eras tú la española de la fiesta de esa noche?

—Sí y digamos que casi le grito a todos en la fiesta que estabas teniendo sexo con la niñera.

—Eres una idiota.

—Es herencia paterna. No sólo el dinero tuyo es lo que he heredado.

Ambos reímos.

—Papá y Klohé no pelean, An, sonrían juntos. —Ambos nos perdemos en la alegría de Kate.

—Es tu regalo de cumpleaños, Kate.

Pero decido que es hora de volver a al tema.

—¿Cuándo le dirán?

Aparca el auto en un estacionamiento exclusivo en el centro comercial más cercano y del cual es dueño.

—Adelántate con Kate, An. Debo hablar con Klohé sobre lo que sucederá dentro de siete meses.

An palidece y me mira con sorpresa por medio del retrovisor, pero le sonrío.

—Todo está bien, An. No peharemos. —Le guiño el ojos y baja con Kate.

—An tiene miedo.

—¿Qué? No me jodas, ella no tiene miedo. Siempre le sorprendía diciéndole que quizás debería tener sexo contigo en los dos últimos años.

Los recuerdos de las conversaciones con An en los últimos años son realmente graciosos. Supe desde un principio que gustaba de mi padre.

—Ahora entiendo su terror cuando me colaba a su habitación.

—Los últimos años han parecido ratones, se esconden en cualquier rincón de la casa. —Desde que Kate nació me he dedicado a pasar mis noches en la oficina de Kakashi u observando a Kate dormir.

Frunce el entrecejo y yo sólo logro sonreír totalmente divertida mientras niego con la cabeza.

—An tiene miedo de Yuki y Kenji.

—La comprendo, ambos creen que eres gay y como después de la muerte de mamá tuviste tanto sexo y alcohol creen que odias las vaginas y amas los penes.

—Ahora entiendo su trato.

—Yo también los apoyé.

—¡Maldita hija de perra!

Su expresión es molesta aunque divertida.

Pero el resentimiento entre ambos flota en el aire mientras fingimos que no sucede. Siento mi corazón latir y por el momento es lo único que escucho. Mis latidos.

—¿Cuándo?

—No lo sé.

—Kate se lo tomará bien. Es como mamá y ésta es una buena noticia. — Sonríó y lo miro, puedo ver su tristeza—. Mamá estaría feliz, debes ser feliz después de todo.

—¡Cállate! ¡No finjas que no nos odiamos, Klohé!

Su explosión me sorprende. Me doy cuenta que estoy tratando de redimirme frente a él. No puedo hacerlo. No puedo verme débil ante él. Pero lo he hecho y esta vez he llegado lejos.

—¡Cálmate! ¡Finge que no nos odiamos sólo por hoy! ¡Hazlo por Kate!
—Se lo imploro, no quiero que Kate sufra.

Las lágrimas están en mis ojos, no puedo evitarlo. Necesito llorar. Pero esta vez mamá no me consolará y no tengo consuelo. No puedo vivir de esta mierda a Louis.

—Sólo por Kate —dice mientras me apunta con el dedo.

Sus ojos grises me miran por última vez. Cierro mis ojos y solamente escucho el portazo de la puerta del conductor. No podemos estar juntos más de cinco minutos.

Todo en mí se comienza a quebrar. Todo en mí arde como en el mismo infierno. Un infierno de llamas negras en el que todo es oscuro.

No entiendo la calidez de un padre. No entiendo lo que es un día del padre, porque aunque asistiera a las celebraciones de mi escuela, nunca fueron sinceras.

Todo por ese suceso.

—Klohé Lancaster aquí —contesto mi teléfono y me sorprendo.
No me he fijado en el número de teléfono.

—Ven ahora mismo —la voz de Kakashi es fría.

Cuelgo la llamada antes de escuchar su sermón. Me dirá que deje de usar el apellido de mi madre, que deje de ensuciarlo.

Eso me gana por ser buena hermana.

—Klohé Sakurazukamori.

Sal de ese auto o yo mismo iré por ti. No será agradable, Klohé Sakurazukamori.

Kakashi Sakurazukamori.

El mensaje de Kakashi me deja sorprendida.

5

Cuando cumplí siete años. Mi madre hizo una gran fiesta. Ese año yo deseaba ir a Japón y ver los cerezos. Pero mi madre dijo que Kakashi se había negado a mi petición.

Mis abuelos llegaron esa misma tarde y llegaron con la más hermosa pintura. Una pintura que según mis abuelos mi padre había hecho cuando tenía mi edad durante unas vacaciones en Kioto.

Sonreí porque vagamente me di cuenta que ése era el mejor regalo que recibiría en mi vida. Hoy he decidido algo distinto.

—Residencia Sakurazukamori. —La voz encantadora y realmente profesional Carter me contesta.

—Necesito que vayas a mi habitación y saques la pintura del abuelo Kenji y la envuelvas en algún hermoso papel —ordeno y soy tosca.

—Sí, señorita Klohé. ¿Desea que sea yo quien lo lleve?

—Enviaré a Louis por él. Y Carter...

—Señorita Klohé.

—Dime Klohé, prácticamente eres como mi abuela. No soy señorita.

—Está bien. Klohé.

Soy rápida. Escribo un mensaje:

Pasa por mi casa. Carter te dará algo que quiero que traigas a la fiesta de Kate en el centro comercial. Si no haces lo que te digo le digo a Laila que te estás portando mal.

Te quiere.

Klohé.

La respuesta es rápida:

No entiendo tus amenazas y desearía que me pagaran un millón de dólares por cada vez que me ordenas algo. Eres una mandona. Llegaré ahí dentro de una hora.

Deseando que te pudras.

Louis.

Decido no contestar y me dedico a mirar a Kate, quien juega con Paul, el hijo de los Swift y su compañero de clase. Todos sus compañeros están en la fiesta exceptuando a una que espero profundamente que no esté invitada antes que retrasada.

—Estás demasiado cansada, An. Descansa. Deja que Kakashi se encargue de Kate. —Miro a An, quien se ha sentado a mi lado en la mesa.

Celebramos el cumpleaños de Kate en uno de los salones privados del centro comercial y Kakashi no ha reparado en gastos. Da tanto gusto como le es permitido.

—No puedo es mi deber como niñera—se excusa.

—Mejor dicho, es tu deber como madrastra —comento, y miro la sorpresa en sus ojos.

—¿De qué hablas?

Los ojos azules de An me miran con sorpresa y comienza a jugar con un mechón de su cabello como lo hace cuando está nerviosa. Se ha ruborizado, es una dulce irlandesa que piensa que ha pasado desapercibida a mis ojos.

—Dos meses de embarazo y dos años de noviazgo secreto con Kakashi. Aunque deduzco que hace un año fue cuando realmente comenzaron hacer el amor y no a tener sexo deliberadamente.

No quiero parar pero debo hacerlo. An, quien en realidad se llama Anastasia, cuida de mi hermana y de mí desde la muerte de mamá. Es la prima ilegítima de Louis.

—No sé de qué hablas.

—Conmigo nadie miente y adema sé que a Kate esta noticia la hará feliz. —Trato de explicarle a An lo feliz que estamos—. Yo estoy realmente feliz, me gustaría un hermanito con tus cejas blanquecinas.

—Debes estar de broma, son realmente horribles, Klohé —me dice con una gota de diversión.

De algo estoy segura: Kakashi no elige cualquier mujer para compañía. Aunque An ahora es actualmente la oficial y la única que creo que Kakashi tendrá permanentemente. Él no la eligió por nada An tiene lo suyo.

Mis ojos siguen la silueta de Kate, ella sonrío en los brazos de Kakashi y lo abraza con dulzura, él también lo hace. Me siento realizada. Siento que

estoy llena y que es a mí a quien mi padre abraza.

—Mierda...

Oficialmente An es de la familia. Ha dicho la jodida palabra. Pero sus ojos están llenos de sorpresa y su boca forma una O, está dolida. Hay un sonrojo en sus orejas que lo deja notar.

Dirijo mis ojos hacia donde los de ella viajan. No puedo creer lo que miro.

Una rubia de ojos oscuros, un hombre de cabellos canosos y una pequeña de cabello castaños oscuros han entrado al salón. Mi furia comienza arder.

Kakashi se ha pasado de idiota. Me levanto rápidamente de la silla junto con An quien camina a mi lado. Los tacones de ambas están a punto de taladrar el suelo.

La pequeña suelta el brazo de su madre y corre a darle el regalo y un abrazo a mi pequeña hermana. Es imposible tanta hipocresía en un ser tan pequeño, pero sabiendo quien es su madre es de imaginar.

—¿Qué mierdas haces aquí? —pregunto apretando mi mandíbula. No puedo armar alborotos.

—Señorita Sakurazukamori, su padre nos ha invitado. Mi esposa, hija y yo hemos aceptado gustosamente. —Odio a ese hombre. Cross Potter, no es más que un hijo de perra.

Un sociópata que destruyó la reputación de mi madre.

—Vamos, Klohé. Cuando estábamos en Priston éramos amigas. —Sus ojos oscuros y tenaces sacan lo peor de mí, pero deseo no joder la fiesta de mi hermana.

Su sonrisa es lo más importante para mí. El hecho de Kate esté feliz y disfrutando de su fiesta.

—Bienvenidos, Rose y Cross. Hace mucho que no conversamos. —La voz fría y falsa de Kakashi llega a mis oídos.

Sé que también se contiene al igual que yo. Pero el tipejo frente a nosotros es uno de sus más pequeños socios y el más necesitado de todos ellos.

—No veo la necesidad de hablar con mierda, Kakashi —digo con deje de superioridad.

Abandono ese lugar, no quiero estar en el mismo salón que esa tipa y ese hombre.

Rose Cristal, quien ahora es Rose Potter, no es más que una caza fortunas que fue mi compañera de clases desde que tengo memoria.

Cuando cumplió catorce años se escapó con Cross Potter y cinco meses después anuncio que estaba embarazada.

Sus padres no pudieron denunciar a Potter porque prácticamente son empleados de él y debido a que no deseaban que su empresa terminara de quebrar aceptaron que su hija se casará con Cross.

En esta ciudad suceden cosas de película.
Cross Potter no es más ni menos que el padre de una de mis amigas y novia de Louis, Laila.

He invitado a Laila y su madre al cumpleaños de Kate sin percatarme de que esta bruja y ese idiota estarían presentes.

Una llamada me saca del mundo y mi dolor de cabeza eterno ha provocado.

—Louis. —No necesito ver el número, es la única persona que me llama.

—Laila va conmigo, su madre no puede ir. La señora Mason está de viaje en España.

Gracias a Dios.

—Louis, los Potter están aquí.

—Debes estar bromeando. —Lo escucho jadear y a lo lejos diviso la voz de Laila.

—No estoy bromeando, Kakashi no se ha percatado de que Rose y Cross Potter son los padres de Melinda Potter, la compañera de escuela de Kate — le informo y lo escucho gruñir.

6

Cuando cumplí siete recibí esa hermosa pintura. Recuerdo los ojos verdes de mamá al ver ése hermoso lienzo, inconscientemente sentía que Kakashi me estaba regalando aquello.

Mis abuelos siempre lo dicen, Kakashi no es duro, es un buen hombre que debido a su pasado es quien es.

No lo puedo negar, nunca me ha dejado desamparada, jamás lo ha hecho. Otro hombre hubiese dejado que su hija de quince años se fuera de su casa sin importar qué.

Mamá murió el día de mi cumpleaños número quince. Fue asesinada frente a mis ojos despiadadamente. Juro que cada vez que trato de dormir desde esa noche puedo ver esa bala atravesando la cabeza y después puedo ver cómo su corazón es atravesado por una segunda bala.

Cada primero de abril en Doncaster se propaga en el periódico una titular y una portada dedicada a nuestra familia.

Principios de abril negro.

Así es llamado el día de mi cumpleaños. Muchas personas en la ciudad lloran la muerte de mamá todavía. Mamá nació y creció aquí.

—¡Es hora de abrir tus regalos Kate!

La voz de An resuena en el salón y Kakashi se une a ella en un leve abrazo, siento celos pero de buena manera. Veo que está muy cerca de confirmar su relación y eso me alegra. Me siento bien.

Louis fue rápido al momento de dejar el regalo, él y Laila decidieron no quedarse e ir algún lugar para olvidar el amargo momento. El cuadro es realmente grande, pero sé que a Kate le encantara.

Me acerco sigilosamente a ellos. Mamá amaría que le regalara esta pintura a Kate. Mi pequeña hermana se la merece.

Una canción de Ariana Grande invade el salón, mi hermana ama a esa chica, es su artista favorita.

Odio el vestido con el que me han obligado a vestirme. Un vestido más arriba de la rodilla con flores. Parezco mi abuela durante su visita a Hawái.

—Es hora de abrir el regalo de Laila Mason. —Kakashi le pasa el regalo a Kate.

El tamaño de la caja es como la de una de zapatos. No es muy grande.

—Veo que tus amigos quieren a Kate —dice Kakashi en mi oído.

Un fotógrafo se acerca a nosotros y pregunta si puede tomar una foto de la primogénita y del empresario Sakurazukamori juntos. Ambos sonreímos ante la cámara.

Es fácil ser falsos.

—Veo que fingimos bien. —Mi sonrisa se extiende al ver el regalo de Laila.

Un hermoso vestido color verde como sus ojos. Lo más interesante y lo que lo hace realmente bellos es el broche de flores de cerezo que adorna el centro del lazo.

—¡Oh por Dios! —exclama Kate, y abraza fuertemente a An debido a la emoción.

—Laila quiere mucho a Kate, para ella, mi hermana es como su hermana. —Informo a Kakashi quien sigue perdido en el vestido.

—Ahora sólo falta un regalo y es el de Klohé —le dice An a Kate.

Me acerco a la mesa donde Louis ha dejado el regalo. El cuadro pesa un poco y Kakashi lo baja y aún sosteniéndolo Kate comienza a arrancar el papel.

Sus ojos se iluminan.

—Ese cuadro me lo regalaron la abuela Yuki y el abuelo Kenji cuando cumplí tu edad —comienzo hablar. Kakashi observa el cuadro y una expresión realmente indescriptible viste sus ojos—. Cuando lo abrí mis ojos se pusieron igual que los tuyos, Kate, fue una sorpresa.

La sonrisa de Kate me llena y miro a An y a Kakashi.

—Es muy lindo, Ko —dice Kate con una enorme sonrisa, y burlándose usando ese apodo viejo y desgastado.

—¿Sabes quién lo pinto?

Kate niega con la cabeza y Kakashi comienza a reír ladinamente.

—Fue Kakashi. Nuestros abuelos dicen que él lo pintó durante unas vacaciones en Kioto cuando tenía tu edad.

Ambos están llenos de sorpresa y An realmente parece alegre. La gente a nuestro alrededor comienza a aplaudir. Me duele soltar este cuadro y dárselo a mi hermana. Pero su sonrisa hace que ese dolor se desvanezca y sea

sólo una sombra egoísta.

Cierro mis ojos consumiéndome en el tiempo. El cuadro vuelve a la mesa y lo admiro una última vez. Un cerezo en pleno florecimiento, bellos y totalmente como me encantan.

Sé que Kakashi está sorprendido y antes de que Kate se vaya a jugar con sus amigos de nuevo el mismo fotógrafo pide una foto familiar. An se nos une.

Ser falsos es fácil. Ser auténticos es una mierda.

El camino a casa es un completo silencio. Mi cabeza duele y siento la cruel necesidad de ir a la oficina de Kakashi y comenzar a leer, de nuevo, Harry Potter.

No entiendo cómo carajos llegaron a la oficina de Kakashi, en casa, mis libros de primera edición.

Mantengo la calma y respiro. Mi padre observa la carretera con seriedad, An y Kate se han dormido.

El aire es realmente tenso y siento la necesidad de hablar.

—Creí que mis padres habían tirado ese cuadro a la basura hace mucho —dice Kakashi.

—No, cuando cumplí siete llevaron una pequeña parte de Japón a mí.

Le escucho gruñir. Me doy cuenta que hoy no he tomado nada de mi medicación y que probablemente me he mantenido de mal humor debido a eso. Pero no me interesa. Sé cómo controlarme.

—Dentro de dos días es tu cumpleaños número veintidós.

—Dentro de dos días serán siete años de la muerte de mamá.

Un aire lleno de dolor baña el auto y ambos suspiramos al mismo tiempo.

—Extraño demasiado a Kristen.

—Yo también lo hago, Kakashi.

7

Comienzo a notar cómo el sol comienza a darse a conocer en el horizonte. Un leve dolor de cabeza se concentra en mí.

Ésta es mi rutina, en las noches no duermo, me concentro en olvidar lo pasado durante la semana antes de la muerte de mamá.

Recuerdo a la perfección todo, sólo quería llamar la atención de Kakashi. Tenía catorce, cerca de cumplir quince, y consumía drogas y bebía alcohol hasta quedar inconsciente.

Fue una noche, una semana antes de mi cumpleaños, cuando me secuestraron y todo se convirtió en una pesadilla para mi familia.

El departamento del hermano mayor de Louis era nuestro lugar de reunión. Esa noche Chris, hermano mayor de Louis, preparó una fiesta por su cumpleaños.

Laila, Louis, Graham y yo éramos unos críos pero consumir drogas y alcohol era gratis. Esa noche yo había discutido con mamá. Recuerdo esa discusión a la perfección.

Graham, fue quien planeó todo.

Graham Potter, el hermano menor de Cross Potter. Dieciocho años y era mi mejor amigo o al menos eso pensaba.

En las fiestas o en cualquier lugar nunca me alejaba de Louis y Laila, pero esa noche lo hice sin percatarme del error que cometía.

Todas esas imágenes están intactas en mi cabeza. Todo está en mí, grabado como un tatuaje.

Miro el techo de la oficina de Kakashi. Muy a lo Vaticano, mamá exigió poner pinturas en el techo de esta habitación. Cristo resucitado y venerado por cientos de ángeles a su alrededor.

Desearía poder olvidar esa semana.

Una semana en la que fui obligada a ver y sentir sin poder moverme. Pero no se puede olvidar una cicatriz que vive en ti causándote comezón hasta que pierdes la razón del tiempo.

Me levanto de la silla con cuidado y abro las ventanas.

La luz del sol golpea mis cansados ojos y sé que es hora de que suba a mi habitación y me prepare para la universidad.

Pero no quiero abandonar esta habitación. Esta oficina. Me siento segura, era este lugar donde Kakashi y mamá hablaban sobre mí.

Donde una vez escuché decir que estaba orgulloso de mí. Pero esa fue la única vez que dijo eso. Había culminado la escuela primaria con honores. Siendo la mejor de mi clase, siendo la mejor de toda la jodida primaria.

La noche de la fiesta de Chris, Graham me llevó a una de las habitaciones de aquel departamento y me besó.

—Dulce primer beso para ti, Klohé.

Pero yo sólo me pude sonrojar, sólo opté por negar. No, aquel no era mi primer beso. Louis se había robado mi primer beso y a mí me había encantado.

Los ojos de Graham se pusieron furiosos. Un color negro furioso, un color negro que deseo olvidar y el motivo por el cual no duermo.

Si duermo grito y lloro y mamá no está acá para consolarme. Sus brazos no me arrullaran. Su dulce voz no me dormiría.

Ella no está.

Después de que yo confesaré a Graham que Louis había sido el primero en besarme, todo comenzó.

¿Si me gustaba Graham Potter?

Sí, él me encantaba.

Pero en realidad con el tiempo deduje que era debido a que él me había ayudado a conseguir las drogas. Era él a quien le daba ese aire peligroso a mi vida y todo se sumergía como algo excitante en mi ser.

Pero fue él quien me jodió.

Una semana y un día después mi madre estaba siendo enterrada por mi culpa.

El sonido de las balas sigue en mí. El grito de mi nombre saliendo de ella todavía me atrapa. Su gemido de dolor y mis gritos de desesperación están encerrados.

Tenía catorce cuando fui abusada sexualmente y secuestrada sin ningún rastro para los medios y para mis padres.

Fue por ese motivo que el parto de Kate se adelantó dos semanas.

No vi el nacimiento de mi hermana y no estuve presente en su primer día de vida.

Fui yo quien le arranqué la felicidad a nuestra familia. Desde que tenía cuatro años he jodido todo lo que unía a esta familia.

Cuando fui encontrada junto al cuerpo de mi mamá, fui llevada a la oficina de la policía más cercana, no pude declarar, pero Graham, quien fue encontrado tratando de escapar, declaró todo y ahora se pudre en la correccional más lejana de la ciudad.

Mi cuerpo tiembla al escuchar su nombre.

Me convierto en un manojo de nervios y pensamientos suicidas con solo pensar en la forma que tocaba mi cuerpo. Todo en mí se quiebra.

Esa misma semana me trajeron de nuevo a casa, pero tan rápido como Kakashi me dejó en mi habitación así abandonó la casa y se convirtió en un visitante ocasional.

Se encerró en su fortaleza. Un departamento que compró en el centro de la ciudad. Alcohol y mujeres fueron su manera de afrontar el dolor.

El mundo tiene formas extrañas de afrontar el dolor.

Mi hermana está ausente a estas cosas que Kakashi y yo hemos decidido jamás comentarle algo al respecto y eso en realidad me parece perfecto. Después de todo ella tiene a An.

La estúpida alarma de mi estúpido teléfono suena dejándome sorda. Debería estar en mi habitación ahora mismo, An es la única que guarda el secreto de que yo no duermo.

No dormir es mi forma de revelar mi dolor.

El mundo no es una fábrica de amor. El mundo es una fábrica de dolor y pérdidas.

Zapatos comienzan a sonar en la casa. La gente de servicio ha comenzado sus labores del día. Tomo mi teléfono y el tercer libro de Harry Potter que he dejado en el escritorio.

Salgo con el mayor cuidado, no deseo hacer ruido, no deseo hacer ninguna muestra de evidencia.

Lía, la encargada de limpiar las habitaciones me saluda camino a mi habitación y le respondo. Tiene solo veinticinco y sus padres son un asco de personas. Ella es buena persona y estudia en la escuela nocturna. Kakashi prometió darle un empleo cuando se graduara. Ella desea trabajar en una gran empresa.

Ella es un ejemplo a su edad.

Yo soy una mierda a mi edad.

8

La clase Economía Turística es realmente un dolor de culo, no entiendo la mitad de lo que el señor Gotham dice y finjo poner atención como siempre lo hago.

La Universidad Privada de North West, es una universidad exclusiva de Doncaster, una jodida universidad formativa. Permite la estancia a sólo trecientos alumnos que muy pocos son de Doncaster, la mayoría son de ciudades cercanas.

Tiene dos edificios dormitorios. Lujosos y realmente caros para los padres que pagan las cuentas. Pero muy pocos vivimos de este infierno y no vivimos en esos lujosos y estúpidos dormitorios.

Louis está sentado a mi lado dibujando algo estúpido, como es común en él, mientras el señor Gotham habla. Faltan veinte minutos para que la estúpida clase termine. Me estoy volviendo loca.

Mis nervios comienzan a expandirse por mi cuerpo. Busco entre mis cosas el frasco que contiene mis medicamentos. Sin que Louis se percate llevo cuatro pastillas a mi boca y trago el agua junto con ellas.

Esto me calmará y me hará sentirme bien.

—Me estoy comenzando hartar de esta clase y de esta jodida universidad —susurra Louis a mi oído.

Siento la mirada de Laila a nuestras espaldas y sé que aunque no quiera admitirlo está ardiendo de celos. No me interesa Louis de una forma romántica, ningún hombre me interesa, pero tampoco me gustan las mujeres.

—Sabes que es lo peor de todo, que el señor Gotham no se ha percatado de que bragueta esta abajo y que todos se ríen por eso y no por sus chistes sobre su viaje a Australia —le digo.

El señor Gotham siempre trata de contar chistes sobre sus viajes a los cuales nadie ríe. El día de hoy habla sobre su viaje a Australia de hace dos años.

Cuando su esposa cayó a poso lleno de lodo.
Un desastre y un divorcio.

La peor historia que he escuchado y realmente en este momento prefiero

estar escuchando a Kakashi.

—¡Señorita Sakurazukamori! —El señor Gotham grita mi nombre y mis oídos parecen sangrar ante ese apellido.

Menuda mierda.

Louis ríe.

Deseo matarlos a ambos.

—¿Si? —Disfruto de mi hipocresía.

—Hablemos sobre la economía de las grandes aerolíneas de Reino Unido, su padre disfruta de una de las más grandes —comienza hablar. Éste es el típico argumento barato de alabanza a mi padre—. Aerolíneas LanSak, disputa de uno de los más grandes capitales y no hablemos de lo caro que son sus pasajes.

Me cede la palabra y comienzo—: Creo que todo depende, Aerolíneas LanSak ofrece un servicio de cinco estrellas, es la mejor aerolínea de Europa y es muy cotizada en Asia. Su crecimiento no se debe por el dinero que entra cada día, se debe por su calidad.

—Entonces ¿Usted cree que es más importante la calidad que se pueda ofrecer que el capital a gastar?

—Eventualmente todo depende de la crítica. La economía no crece por el dinero y la cantidad, crece por las críticas y famas que se le da.

—Habla como una líder, Sakurazukamori. Kakashi tiene una gran heredera —me alaba. y ahora se dirige a otra pobre alma en pena llena de aburrimiento.

—Ahora entiendo. —La voz de Louis suena fría.

—¿De qué hablas? —mi pregunta suena suavemente en sus oídos y siento que pude erizar su piel.

Mi corazón late fuertemente.

—Veo la insistencia de mi padre en terminar con Laila. Tú eres la única heredera de Kakashi —me informa.

Ahora entiendo. Pero planeó escaparme antes de que Kakashi me ceda su empresa. Aunque el suicidio suena más grato. Todavía no termino de planear.

—No te preocupes, tu culo está a salvo. —Le sonrió mostrándole que todo está bien.

Louis me sonrío con un deje de dolor. Sé que ha pasado la idea de pasar juntos el resto de nuestras vidas le hubiera encantado. Pero ahora tiene a Laila

y yo tengo a mis calmantes y a mi hermanita.

Miro a la ventana, está lloviendo de nuevo. Doncaster llora de nuevo. Mañana es mi cumpleaños y realmente desearía ir a Japón. La idea de decirle a Louis que escapemos a Japón se me cruza por la cabeza.

Visitar lo torre de Tokio.

El puente Rainbow.

Los Sakura floreciendo.

No hay cumpleaños más perfecto.

Pero no sucederá. Mi padre se daría cuenta rápido y me seguiría para traerme de vuelta. Así es Kakashi, me odia pero me retiene a su lado. No puede dejar de protegerme porque si lo hace sufriré algún daño y no habrá sucesor para sus cientos de empresas y quien maneje su capital.

Soy la mayor y la que sabe cómo se maneja el juego. No hay más. Yo soy Klohé Sakurazukamori, la heredera de todas las empresas de Kakashi Sakurazukamori.

Yo solamente miro esto como un castigo por mis errores de pasado. Puedo casarme con alguien, Louis, y que esa persona se encargue de todo. Mientras sea hombre y esté en nuestro estatus social.

Si mi madre estuviera viva ella no permitiría esto y si hago esto, si estudio esto es porque no quiero que Kate cargue con ello. Ella desea ser una estrella. Desea brillar en el cine, ser una gran bailarina.

Ella puede serlo y si lo logra sonreirá y yo seré feliz. No hay más. Eso es lo que Kakashi y yo queremos. Lo que mamá quería y realmente no me importa sacrificar mi felicidad, si es que la tengo, por ella.

Un fuerte portazo provoca que salga de mis pensamientos y miro a los escoltas que se colocan a cada lado de la puerta.

Menuda mierda.

Kakashi.

Josh y Jake se hacen a un lado y el señor Gotham no puede hablar, está blanco y sorprendido. Todos mis compañeros de clase no pueden moverse, están tan tiesos que pienso que comienzan a creer que mi padre es Dios.

—Menuda mierda —dice a mis espaldas Laila.

—Estás en problemas, Klohé —susurra Louis en me oído.

Kakashi entra al salón de clases con implacable traje negro Dolce, su corbata esta floja, está molesto y ha tratado de pasar su furia.

Miro la bolsa en sus manos y los papeles en otras. Mi pasaporte se vislumbra

en su bolsillo y Louis me aprieta la pierna con sorpresa.

Su tacto me sobresalta.

—¡Maldita!

Eso es todo lo que dice Kakashi. Me ha descubierto. Gruño y comienzo a desatar mi maldita corbata. Kakashi está frente a mí con expresión molesta y yo me remuevo un poco en mi asiento.

—Bueno, tú también lo eres.

—¡Carlo has que todos tus alumnos y tú abandonen este maldito salón ahora mismo! —el grito de Kakashi no necesita más, todos salen rápido. — ¡Tú no, Louis, tú te quedas!

—Él no tiene nada que ver con lo que tienen esas bolsas.

Mi voz suena neutra y trato de mantener la calma. Mi cabeza duele más de lo común y a juzgar por los hechos, siento que voy a explotar. Tengo miedo y comienzo a temblar, Louis se percata y toma una de mis manos.

Todos han abandonado el salón. Laila es quien cierra la puerta. Sus ojos vacilan un poco y un portazo anuncia su salida.

Kakashi aprieta los dientes y comienza su discurso: —¿Calmantes y somníferos? —pregunta—. ¡¿Está de broma, cierto?! Me han descubierto.

—¿De qué habla Kakashi? —La voz de Louis tiene una tilde de decepción. Kakashi asiente—. Me has decepcionado, Klohé.

—Pero yo...

—Vete a la mierda.

Louis no espera más, suelta mi mano y se va tan rápido como puede. Kakashi mira la escena con diversión.

—Nos vamos a Japón, ahora.

9

Una semana después de la muerte de mi madre y de todos los eventos sucedidos para nuestra familia. Traté de suicidarme, pero la idea no salió como yo pensaba. Mi idea fue bloqueada, fui encontrada inconsciente en mi bañera con un pequeño frasco de somníferos y una botella de vodka quebrada en el suelo.

Todo falló.

Todo salió mal.

Simplemente deseaba seguir a mamá, donde sea que ella estaba realmente deseaba estar junto a ella. Pero no lo logré, fue Marcus el jardinero quien escucho la botella de vodka partirse en mil pedazos y dedujo que algo malo pasaba.

La vida no es un escrito triste. La vida es un golpe de suerte de una en un millón de oportunidades.

Cuando desperté en el hospital lo primero que vi fue a un joven de cabellos negros y ojos miel. Era Niall, mi psicoterapeuta.

Creí que era un ángel cuando lo vi por primera vez. Llevaba una bata blanca y debajo de ella una camisa azul. Era tan lindo a primera escala que juré dentro de mis pensamientos que estaba enamorada. Hasta que vi su alianza.

A la mierda, estaba casado y sigue estándolo.

Cierro mis ojos recordando ese momento y tratando de ignorar las turbulencias del jet privado de Kakashi. Hay una tormenta sobre la región que nos encontramos ahora.

Quisiera abandonar este avión. Lanzarme sin paracaídas, la caída vale el riesgo. Vale la pena.

Mi madre odiaba viajar en este jet, decía que era un dolor de culo y era el

único lugar donde la escucharías maldecir, era jodidamente educada. Mis abuelos dicen que mi madre era un tesoro que la sociedad nunca mancho.

Eso pensaba hasta que un día escucharon una fuerte discusión que ella y Kakashi tenían. Fue la noche de mi séptimo cumpleaños.

Ambos decían que era normal aquella actitud de mi madre en aquel momento. Mi padre siempre fue un asco de persona y mis abuelos lo aprueban, saben que no hay mal que dure cien años.

An y Kate se han dormido, Kakashi y yo hemos terminado cargándolas a la habitación que hay en este jet. Veo como besa la coronilla de Kate y levemente los labios de An.

—¡Dios! Ahora eres todo un santo, el cielo te recibirá con aplausos. —
Mi sarcasmo lo asusta.

—¿Quieres un beso, Klohé? —pregunta con diversión.

—Púdrete y vete al infierno al mismo tiempo —le digo, y camino de nuevo hacia mi asiento.

—No te mandaré a la mierda, Louis ya lo hizo por los dos.
Golpe bajo, maldito idiota.

—Gracias y heme aquí contigo —reprocho y su mirada se vuelve a filada.

Soy una hija de perra ganando por el momento.

¡Ja!

—No te entiendo. Tienes todo lo que una chica de tu edad desea e incluso tendrás todo lo que poseo dentro de tres años —dice mientras se sienta a mi lado—. ¡Feliz cumpleaños!

Me sorprende, pero ya son las doce de la madrugada. Es mi cumpleaños, veintidós años y siete años desde la muerte de mamá.

—Ahórrate tu hipocresía, no dormir te hace daño —reprocho, y la mirada de Kakashi se encuentra con la mía.

Humo versus humo.

—Yo duermo, Klohé. Yo duermo —dice y me mira molesto. —Lía ha estado preocupada por ti en los últimos meses, ella fue quien me informó de los cientos de frascos bajo tu cama y que llevas años sin dormir.

Me quedo totalmente muda, esto debe ser una broma. Siento mucho que Lía me haya traicionado, pero Kakashi lo ha dicho, ella está preocupada por mí. Así que inconscientemente la perdono pero no del todo.

—Bueno, hablemos de secretos—digo desafiante y sabe lo que viene—.

¿Cuándo le dirán a Kate?

—Durante la cena de tu cumpleaños en casa de tus abuelos. —Me informa y toma la botella de vino y se sirve en una copa. — ¿Quieres? Niego, no quiero probar el alcohol en estos momentos. Me da asco en solo pensar en él. Meto mis manos en los bolsillos de mi sudadera.

—Bueno, te irá bien. Lo abuelos dejarán de pensar que eres gay y no se lamentaran de haberte adoptado. Nos quedamos en silencio. Tensión. De nuevo y esta vez todo es más brusco, he tocado el tema de su adopción y es algo que no debe hablarse. Es una regla silenciosa.

—Creí que Kristen no habló nunca de ese tema. Siempre he deseado que nunca se supiera la verdad de mí. —Sonríe ladinamente—. Encontrado en un basurero por los magnates Sakurazukamori mientras estaban de luna de miel en Alemania.

—No es un tema lindo, lo sé —digo—, perdón. No quise tocar ese tema.

—No importa. Después de todo, Kenji y Yuki me han dado todo. Soy quien soy por ellos.

—Eres ese golpe de suerte de uno en un millón, Kakashi.

—Tu madre decía eso. Cuando nacieron, me sorprendí al saber que eras niña y cuando vi tus ojos grises dije: ¡Mierda, es como yo!

Reímos ante su historia, los momentos en que podemos hablar de esta forma son pocos y los disfruto, siento un poco de ese calor que nunca he tenido. El de un padre.

—Me imagino. Pero tengo una vagina y pechos. No soy como tú. —Lo miro hacer su cabeza a un lado y llevar la copa a sus labios.

—Sí, me pregunto si serás tan buena en los negocios cómo yo.

—No lo creo, un buen estratega nunca es descubierto, y tú, Kakashi, has descubierto quién soy.

—A pesar de que somos padre e hija, nunca hemos tenido una conexión fuerte. El pasado es algo duro para mí, Klohé.

Nuestra conexión es fuerte, me muero por decirle eso. Sé que muy en el fondo hay una gota de amor para mí, su corazón me guarda un puesto pero no quiere dejarme entrar.

—Sí tenemos una conexión, pero no la descubrimos. No todavía. —Me callo.

Kakashi es duro.

Yo soy blanda a primera escala. Sonrío falsamente tratando de darle a

entender que todo está bien. Pero estoy cayendo, lentamente mientras deseo saber cuál es el camino a la muerte. Pero no lo encuentro.

La muerte se esconde de mí.

Ser falsos es fácil.

10

Niall tiene los ojos crispados de furia, Kakashi y yo hemos interrumpidos sus felices vacaciones. Su esposa e hijos están en la torre de Tokio junto con An y Kate. Lo entiendo, quiero golpearlo también.

—¡Mierda, Klohé! ¡Dilo todo!

—¡Te puedes callar, Kakashi! Te he dejado estar en la sesión porque estás preocupado y realmente yo también lo estoy y me agrada la idea de que te calles la jodida boca. —Niall rasca su cuello y suspira frustrado.

Mi padre es un dolor de culo, lo sé.

Llevamos dos horas en la misma sala. Estamos en una de las habitaciones del departamento en Tokio de Kakashi. Desde mi punto de vista admiro la torre de Tokio.

Cierro mis ojos y suspiro de la misma manera que Niall, estoy frustrada.

Espero todo para mi cumpleaños, pero mi definición de todo es diferente, no abarca ir a Japón para arruinar las vacaciones de mi psicoterapeuta sólo por una estúpida sesión.

—Dile por qué bebes tantos calmantes y somníferos.

—¡Cállate, Kakashi! —le grito. Estoy alterada hasta los nervios.

Mi padre es realmente un dolor de culo. No hay más. Estoy temblando. Llevo doce horas sin que ningún calmante cruce por mi boca. Estoy al borde del colapso.

—Dime, Klohé. —Niall suena tranquilo para mí.

—No.

Me mantengo firme. Escondo mis manos en los bolsillos, estoy temblando. Tengo frío. Miro los pétalos de cerezo cayendo elegantemente.

No puedo tranquilizarme. Todo me da miedo. Hay ojos negros y escalofriantes por todos lados. No escucho nada, tengo miedo.

—¡Aléjenlo de mí! —es lo que grito, no quiero estar aquí. Graham está cerca.

Me quiere tocar.

Lo miro.

Me quiere tocar de nuevo.

Sus ojos negros me están atrapando. Escucho gritos. Kakashi me grita, Niall comienza a maldecir.

Necesito.

Calma.

—¡Klohe!

Estoy al borde. Puedo ver a mamá llena de sangre. Estoy cayendo y mis ojos están cerrados. Mis piernas, están dobladas y sólo logro llorar a cantaros. Estoy llorando.

No puedo tranquilizarme. Nada me tranquiliza. No puedo.

—¡Ayúdenme! ¡Es Graham de nuevo! —grito, y sigo gritando eso una y otra vez.

Estoy al borde.

—¡Tranquila! —Unos brazos me sostienen, estoy tirada en el suelo y no me doy cuenta—. Soy yo, soy tu padre, tranquila.

El pinchazo en brazo avisa que todo se calmará.

Pero tengo miedo. Graham me quiere tocar de nuevo. No puedo. Esto es mucho y una fuerza me empuja. Me están arrullando y no es mi madre. No es mamá.

—¡Quiero a mi mamá! —grito mi mayor deseo.

Pero no son los brazos de mi madre que me consuelan. Son los de mi papá.

—Mamá no está, bebé —me consuela mi padre.

Me ha dicho bebé.

Un hilo comienza cernirse en mi cuerpo. Comienzo a ceder, el hilo deja rastros de somnolencia. Kakashi comienza a cantar mientras me arrulla en sus brazos.

—Papá...

—Todo está bien, bebé, yo estoy aquí. Graham no te tocará.

Estoy cansada. Tengo sueño. Me desvanezco como los cerezos. Tengo sueño y quiero a mi madre.

Pero mi padre me consuela.

11

Cuando mamá murió, rara vez tenía un colapso.

No recuerdo ninguno después de la muerte de mi madre. Pero después de aquel suceso por el que nos mudamos a Doncaster hubo muchos y mamá era quien me consolaba.

No recuerdo ninguna ocasión en que Kakashi me consolara. No entiendo qué lo impulsó a consolarme.

Cuando mamá murió, evitaba a toda costa llegar a entrar en pánico, tomaba calmantes y somníferos, pero estos últimos me provocaban serias pesadillas. Fue desde entonces que dejé de dormir.

Ahora los somníferos no me hacen nada. Los combino peligrosamente con los calmantes, pero las dosis que consumo no hacen nada, simplemente me calman.

La primera vez que consumí tal dosis, estuve demasiado calmada por horas. Fue An quien prácticamente me encontró muerta, pero le dije que era normal. Era un efecto secundario de las pastillas.

Con el tiempo simplemente me acostumbré y llevaba siete años con ese mismo proceso. Prácticamente ya era una rutina.

Durante años traté de esconderme tras esa rutina. Bebía mi medicación con doble dosis y evito dormir; las comidas no se quedan atrás. No como, lo evito lo más que puedo.

Cuando Graham me secuestró no era una chica delgada como ahora, pero tampoco era gorda. Tenía un cuerpo a la medida para muchos y eso fue lo que Graham me hizo ver.

Cuando fui rescatada, las palabras de Graham en oficina policial fueron horribles:

—Conozco cada curva de tu cuerpo, no esconde secretos para mí. Tus curvas son perfectas y si fueras delgada, nunca te hubiera tocado.

La abuela Yuki trató de hacer que no escuchara esas palabras tapándome los oídos con sus manos, pero fue imposible. Escuché.

Desde entonces me dediqué a reducir mis comidas y bailar como una maniaca después de mi intento de suicidio.

Kakashi había contratado a profesoras para que me dieran clases en casa

mientras Kate crecía en manos de An y él se refugiaba en la fortaleza. Hacía que mi tiempo se redujera a nada, los fines de semana recibía clases de piano siendo arrastrada a tocar canciones de Yuki Kajiura.

Encantadoras, dulces y tristes. Mi madre tocaba melodías de ella. Lindas y me cantaba cualquier canción improvisada.

Decía que cuando nacimos, su sueño era ponerme Sakura como nombre, pero mi padre se había negado rotundamente. Sakurazukamori Sakura suena agradable ahora que lo pienso.

Pero fue mi padre quien me puso Klohé.

Un padre se preocupa a su manera, Kakashi se preocupa de manera egoísta.

Nunca en su vida había visto una crisis, un colapso. Bueno, o al menos eso creo. Jamás me había dicho bebé en su vida y jamás me había pedido dulcemente que me calamara con su presencia.

12

Cuando abro mis ojos de nuevo, estoy en una habitación blanca que juega con una paleta de grises y negro. Es la habitación de Kakashi de su departamento en Japón.

Siento que he jugado un partido de fútbol americano y he sido tacleada hasta quedar inconsciente. Hasta que mi cuerpo a cedido y no pude más con ello.

Llevo mis manos a mi cara, estoy hirviendo en fiebre. Vaya manera de pasar mi cumpleaños. Trato de levantarme pero una mano sostiene mi hombro izquierdo.

Me doy cuenta del peso extra en el lado izquierdo de la cama y diviso uno pantalones de tela negros bien planchados.

Tengo miedo de subir mi mirada y encontrarme con esos ojos color humo que tanto me odian. Tengo miedo de ver esa boca que tanto odio me ha profesado. Tengo miedo de ver ese rostro lleno de decepción.

He dormido y me pregunto: ¿He gritado como suelo hacerlo cuando duermo en ocasiones?

Pero es algo que realmente sólo ese hombre puede contestar.

—¿Es por eso que no duermes? ¿Sueñas con Graham? —pregunta dejándome desconcertada.

Ese nombre hace que mi cuerpo tiemble y que mi tiempo se convierta en algo que nunca va terminar. De repente tengo frío y abrazo las sábanas.

—No dejaré de preguntar hasta que contestes.

—Sí. Es por eso que no duermo.

Mi sinceridad lo deja tan duro como un témpano de hielo eterno. Su piel palidece más y sus ojos son un vacío completo. Suspira.

—¿Volví a gritar y llorar mientras dormía?

—Sí —afirma—. Pero te calmaste muy rápido.

La curiosidad llena mi cabeza y Kakashi termina acostándose en la cama y dirige su mirada hacia mí.

Humo y humo, pero esta vez no es guerra. Hay algo de paz en sus ojos. Tregua.

—¿Cómo que me tranquilicé rápido? —pregunto—. Mamá es la única que puede hacerlo, o que podía hacerlo —repongo y me callo para escuchar su respuesta.

—Te escuché gritar y llorar. Veo que cuando duermes entras en un trance. —Lleva una de sus manos a mi frente y comprueba mi temperatura—. Tienes fiebre, debo llevarte al hospital.

—No, déjalo. Se irá en cualquier momento.

—Estás hirviendo, Klohé.

—No importa, sigue.

Me mira pesadamente. Soy caprichosa, pero deseo seguir escuchándolo.

—Está bien —dice—, cuando entré a esta habitación estabas gritando, Niall te trajo aquí después de que el sedante surtiera efecto, así que decidí hacer lo mismo que hacia Kristen contigo. Me acosté a tu lado y te abrace y comencé a cantarte canciones de cuna.

Me siento totalmente querida por mi padre, pero no sé cuánto durará esto, es impredecible como en este momento cuando me mira.

—Eres mi padre, después de todo.

—No sé qué haría si te perdiera, Klohé —me dice y me estruja en un abrazo—, le prometí a Kristen cuidarte en el momento que nacieron.

—Pero te es imposible tenerme afecto, lo sé. Comprendo.

Pero mi padre sólo me abraza más. Y quiero llorar. Pero no lo haré, no me quiero ilusionar con esto. No quiero caer en esto, puede ser un simple sueño.

—No puedo soportar que grites el nombre de ese tipo. —Me suelta y me mira a los ojos—. Puede que no sea amor y sangre lo que nos une después de todo. No podemos fingir de la noche a la mañana que todo está bien y que somos padre e hija, que nos amamos demasiado.

—Entonces apruebo el odio como muestra de nuestro afecto, Kakashi.

Sus brazos me vuelven a encerrar en un cálido abrazo.

13

Kakashi abandona la habitación con una sonrisa y la melancolía crispando sus ojos, me pide que me aliste y que me llevará a la torre de Tokio, que le dirá a Kate que planea casarse con An y que tendremos un hermanito o hermanita dentro de siete meses.

Hago lo que me piden y me visto con el kimono que mi abuela me envió a Doncaster hace seis meses. Es a mi medida y es totalmente bello, con flores de cerezo. Tal y como a mí me encantan.

Llevo mi cabello hecho un moño con bello gancho de una flor de cerezo que Kate me ha regalado hace unos minutos.

Es primero de abril y es mi cumpleaños. El color rosado en definitiva es el color con el que me debo vestir. Pero el color rosado es mi color menos favorito. Es el color de Kate, no el mío.

—¡Klohé! ¡Es ahora o nunca!

Salgo de la habitación y veo a mi padre vestido con sus típicos trajes, Kate lleva también un kimono y es una versión de mi kimono en pequeño.

—Se miran tan bellas —es lo que dice An al vernos juntas. Se acerca a mí y me abraza—. Feliz cumpleaños, Ko.

—Muchas gracias, An —me acerco a su oído—. Kate estará encantada con la noticia.

En su cara se refleja un poco de sorpresa y preocupación. Pero conozco a Kate y sé que aceptara a An. Pero no sabe que Kakashi le pedirá matrimonio.

—An y Kate pueden irse antes que nosotros. Debo ir con Klohé a un lugar. —Su mirada se dirige al chofer—. Llévalas al templo donde residen mis padres y sal de ahí con ellos cuando yo te hable, ¿Si?

El joven asiente.

Kate y An desaparecen sin más. Me quedo sorprendida al saber que iremos a un lugar. No podemos salir juntos sin antes matarnos a palabras. Pero hoy es

mi cumpleaños y la paz y la tregua entre nosotros reina.

—¿Adónde vamos? —le pregunto cuando estamos en el auto.

—Por algo al banco.

Veinte minutos después Kakashi estaciona su auto en el banco central de todo Tokio. Da la vuelta solo para abrir la puerta, pero antes de dejarme salir me mira y observa mi kimono.

—Se ha manchado de grasa para autos. —Dirijo mi mirada a la tela del costado.

¡Mierda!

—Debemos volver al departamento para que pueda vestirme. —Asiente, decido quedarme dentro del auto.

Una hora después me he cambiado y estoy entrando de nuevo al auto. El kimono se ha ensuciado por completo y yo realmente deseaba usarlo todo el día.

Un pantalón de mezclilla negro y una blusa negra con encaje blanco Gucci que An me regaló hace dos horas es lo que decido vestir junto con un par de tacones negros cuya marca no me importa.

—Vamos al cementerio, quiero visitar Shin —su voz suena un poco dura y el Kakashi que conozco comienza a salir a flote.

—Dejando la visita al cementerio a un lado, ¿Qué hacías en el banco? Soy curiosa para desgracia de muchos y Kakashi hace una mueca de diversión en su cara.

—Espera.

Kate nunca supo de Shin. Eso era algo de lo que nunca hablábamos en la familia. Mis abuelos hacen como que aquello nunca sucedió.

Nos hemos escondido tras la fachada de que hablar de Shin está prohibido. Es una regla jamás escrita.

La lapida de Shin, tiene su nombre escrito en kanji, nuestro año de nacimiento y su año de fallecimiento.

Shin y yo éramos mellizos.

Pero él murió trágicamente. Una muerte que simplemente deseo olvidar. Yo fui la única testigo de todo y yo también soy la culpable.

Las culpas abundan en mi vida.

—Bueno, aquí estamos, Shin.

Shin tenía los ojos verdes y el cabello oscuro como Kakashi. Sus ojos eran los de mi madre y eso hacía que la gente nos distinguiera.

Nos parecíamos mucho a Hokuto y Subaru Sumeragi. Pero él falleció y yo me convertí en un ser que Kakashi repudia.

—Tengo un regalo para ti, Klohé.

—¡No me mandarás a Suiza!

14

Jugábamos a los constructores con las herramientas de Kakashi. Las había dejado fuera del armario antes de irse a la oficina en la planta baja de la casa. Mamá cocinaba ramen esa tarde para la cena. El olor se esparcía por la casa.

Recuerdo esa tarde de primavera a la perfección, a pesar de que sólo tenía cuatro años.

Pero yo quería el maldito desarmador para poder arreglar la cerradura, pero Shin también lo quería. Ambos lo queríamos y comenzamos a forcejear y gritar.

Fue entonces cuando sin intención empujé a Shin y comenzó a retroceder hacia las escaleras donde cayó y rodó, con el desarmador en su mano.

Antes de rodar en el último escalón, el desarmador atravesó su cabeza provocando su muerte instantánea.

Bajé lo más rápido que pude hacia donde estaba Shin, pero sus ojos estaban abiertos y perdidos, su cabeza sangraba y su boca estaba abierta.

Cuando le comencé a hablar, Shin no hablaba y no respondía a mi voz. Mamá cruzo la puerta de la cocina al momento de escucharme gritar y observó todo el cuadro que presentaba ante ella.

Creí que con quitar el desarmador de su cabeza todo volvería a ser como antes. Como en los cuentos creí que con quitar aquello, el hechizo, todo volvería a la normalidad.

Pero nada de eso pasó. Cuando quité el desarmador de la cabeza de Shin, mi hermano no regresó. Murió sin más e inevitablemente yo fui la única culpable.

Cuando Kakashi escuchó los gritos de ambas salió de la oficina en nuestro rescate, pero sus ojos simplemente se quedaron en mí y en el suceso que estaba frente a sus ojos.

No hubo más.

Lo demás, son detalles indeseables que deseo borrar de mi memoria.

15

Visitar la torre de Tokio era algo que realmente quería hacer y pedido por hecho, sin embargo, Kakashi me ha enviado a uno de los últimos pisos de la torre y lo hago regañadientes.

Es un museo. Me quedo viendo los cerezos desde esta altura, tan bellos y puros. La abuela quería venir conmigo pero Kakashi se lo ha negado. Dijo que la sorpresa era mía.

—Feliz cumpleaños —dice alguien detrás de mí.

Conozco esa voz detrás de mí. Me giro sobre mi eje y me encuentro con alguien que no esperaba ni en mis más remotos sueños. La emoción no cabe en mí y siento impulsivas ganas de llorar.

—¡Louis! —exclamo mientras me lanzo en sus brazos.

Lo necesito, lo quería tanto a mi lado y me lo han dado en bandeja de plata. Está vestido de un fino traje y su corbata la conozco, la que le obsequié hace dos años.

—He venido. Salí dos horas después de que ustedes salieran. —Explica besando mis mejillas—. Tu padre me ha arrastrado y yo obedecí con mucho gusto.

Es lo mejor que me ha podido pasar en este día. Me hace olvidar por completo los sucesos de esta mañana y la crisis.

—Muchas gracias, me estoy volviendo loca —digo, recuerdo que le debo una disculpa por lo de las dosis. Me disculparé—. Perdón. Debí decirte lo de las dosis...

Sus pulgares callan mi boca. Está demasiado cerca.

Mierda.

—Lo sé. Lo necesitas, Klohé. Kakashi me ha explicado todo en un correo electrónico hace dos horas. —Sus labios se siguen moviendo, pero no puedo escuchar nada. — ¡Klohé!

—Perdón.

Volvemos al piso donde todos están, Kate es la primera que corre en mi búsqueda y cuando mira a Louis hace una mueca de disgusto. Lo cual no entiendo.

—Louis te ha hecho llorar —dice Kate mientras me abraza—. Klohé está llorando por tu culpa.

—No, Kate. Louis está aquí y eso me hace feliz. Lloro de felicidad—explico.

Louis chifla al ver el kimono de Kate. Quien lo mirara en este momento juraría que es un auténtico japonés. Aunque su madre lo es, él no lo es.

—¡Eres el hijo de...—exclama mi abuela. Sus ojos color miel miran a Louis examinándolo. — ¿Es tu novio, Klohé?

Pero ambos nos miramos y exclamamos al mismo tiempo: —¡No!

Mi hermana besa mi mejilla y entonces sonrío. Esa sonrisa llena mi vida y hace que mi cumpleaños sea simplemente perfecto. No necesito más para vivir. Las sonrisas de Kate son increíblemente hermosas, aun cuando le faltan sus dos dientes.

—Feliz cumpleaños, hermana mayor. —Y su sonrisa se extiende más.

Veo a mamá en ella y comienzo a desear que este día no termine. Ha sido demasiado perfecto como para olvidarlo.

Media hora después todos estamos en el departamento de Kakashi, el servicio, comida italiana y japonesa para An, a quien se le ha antojado. Mi abuela no ha dudado en preguntarme sobre ella y Kakashi, pero niego saber cualquier cosa. No debo abrir mi boca.

—An y Kakashi soltaran todo hoy, tu abuelo Kenji ya lo sospecha y debo admitir que me sorprendió escucharlo decirme que está feliz de que tu padre no sea gay —dice Louis con diversión. Reímos—. Tu plan no funcionó, Klohé.

—Pero fue divertido admitir que estoy preocupada. Kakashi fue al banco central hoy, es en ese lugar donde las joyas de la familia se dejan por seguridad. —Mi preocupación vacila, espero no se le ocurra llevar nada de joyas en un avión—. No creo que sea idiota.

—Es tu padre después de todo.

Louis toma mi mano y pone una pequeña caja que es horizontal y tiene al menos siete centímetros de largas.

—Feliz cumpleaños, era de mi abuela Sakura. Es algo que se da de generación en generación —comienza a explicar. Abro la caja y me encuentro con ostentoso reloj de diamantes rosas. Tiemblo, es bello y hermoso—. Mi madre me lo dio hace mucho, dijo que debía dárselo a la mujer más especial después de ella.

Trago duro. Creí que Laila se había convertido en su ser más especial. Ella debe ser la que reciba esto, es su novia. Yo soy su amiga. No merezco esto, cierro la caja de golpe. No puedo aceptarlo.

—No puedo, Louis. Esto no es para mí. —No le miro los ojos, evito su mirada a cualquier costo. Pero él toma mi cara entre sus manos y me obliga a verle. —Yo no sé qué decir, esto no es para mí...

—Es para ti. Yo soy el hombre de mi familia quien lo recibe para otorgarlo a su mujer más amada después de su madre —dice, sus ojos se mantienen firmes en los míos—. No quiero dárselo a Laila. Sí, la amo; pero jamás la amaré como a ti. Klohé, ¿Recuerdas lo que dije en ese cementerio?

No quiero recordar esas palabras, su promesa. Louis saca el reloj de la caja y lo pone en mi muñeca, su brillo es increíble. Me encanta es realmente agradable.

—Lo recuerdo —confirmo.

—Te dije que te amaba, como un niño ama a su oso de peluche. —Besa mi mejilla.

Me siento alejada de la realidad, siento que nadie nos debe ver. Quiero besarlo, pero me abstengo. Louis es de Laila y ella es mi amiga. Está tan cerca que siento su respiración cerca de mi boca. Jadeo. Lo necesito. Pero no me pertenece.

—Pero yo no soy un oso de peluche y no entiendo tu teoría —le digo.

—Klohé, un oso de peluche es al que abrazas cuando duermes y proteges con tus brazos. Con el que despiertas. Al que amas tanto que si desaparece te mueres. El amor de un niño hacia un oso de peluche es algo realmente puro y digno de admirar. —Quiero besarlo. Su boca está cerca de la mía y sigue hablando—. Sé que estas jodida, que él te dañó. Pero quiero que seas la persona a la que pueda proteger con mis brazos. Quiero despertar contigo en las mañanas. No quiero perderte, mi amor por ti es muy puro.

El mundo se ha vuelto silencioso para mí, no hay nada a mi alrededor. Pero una chica y un pasado terrible nos impiden todo. No quiero que Laila sufra. No quiero que nadie sufra.

—Louis, yo...

—Nada, Klohé. Te amo y eso es algo que Laila no logra hacerme olvidar. —Sus labios están tan cerca.

Bésame.

—Pero ella...

—Ambos sabemos a lo que nos arriesgamos desde hace mucho. No soy el único que sacrifica algo, Klohé.

No puedo con esto. Es mucho. Nunca he llorado por cosas como éstas. Pero las lágrimas no tardan en aparecer, y Louis comienza a limpiarlas.

—Tu teoría del oso de peluche hace que llore como idiota.

Mi humor nos hace reír. Me abraza fuerte. Pero su aliento bloquea mi oído.

—¿Me amas, Klohé?

Pero me quedo muda.

16

Mi mundo se ha vuelto pequeño. Sus manos siguen en mis mejillas y las lágrimas siguen fluyendo. Todo en mí es confusión, quiere una respuesta y yo no tengo ninguna.

—Yo...

—Lo sé —me dice y se acerca a mis labios—. Quiero besarte, me muero por hacerlo. Pero no puedo.

—Louis...

No quiero escuchar más, porque también deseo besarlo y de una manera necesitada. Pero no puedo. Mis labios están marcados y manchados. Ambos temblamos. Su mirada y la mía siguen juntas. Su teoría del oso del peluche me hace morir de ternura.

Pero no puedo permitir que nadie me ame, no de esta forma. Estoy tan jodida que lo único que me hace olvidar todo es mi hermana Kate. Pero Louis tiene un efecto en mí, uno que hace que pueda olvidar todo.

—¡Dios no puedo! —Sus labios tocan los míos. Su exclamación me deja helada.

Me besa y con necesidad. Lo sigo, permito que me bese de esta manera. Lo necesito tanto.

Esos labios son míos...

Alejo a Louis de golpe. La voz de Graham invade mi mente. Necesito superar esto. Esa voz aparece.

—¿Sucede algo, Klohé?

Pero no respondo y regreso a besarlo. Al principio soy brusca. Sé que todos nos miran y sé que mi abuela está sonriendo. Esa señora creía que era lesbiana.

Déjame te muestro como es tan mía esa boca...

Me esfuerzo más sobre los labios y lo beso más fuerte. No puedo. Los labios de Louis comienzan a ponerse igual de bruscos. No quiero que equivoque las cosas.

Así es, nena, sé delicada. No llores...

—¡Aléjate de mí!

Mis manos comienzan a lanzar puños.
No, Graham no está aquí.
Él no está aquí.
Me lo repito.
—¡Graham no está aquí! —grito.
Miro un par de ojos negro.
Que boca más linda, igual que tu culo...
—¡Klohé! —No sé quién me habla.
No sé dónde estoy.
Qué bella...
Tan linda...
Mía...
Tus labios, tu cuerpo. Todo mío...
Pero de un momento a otro todo es tan negro como la noche.

17

Cuando despierto estoy en los brazos de Kakashi quien tiene cara de estar profundamente estresado. Mi segunda crisis en años y en un día.

—¡Gracias a Dios! —Me abraza como si de ellos dependiéramos ambos.

Pero alguien más se nos une al abrazo y Kate, quien tiene lágrimas en los ojos. No la quiero ver triste, ella no debe estar triste.

—No llores, Kate —le pido—, sonríe.

Me obedece y sonríe.

Ella no debe estar triste.

Ella debe sonreír.

Cuando lo hace mi día se ilumina, Todo a mi alrededor brilla. Todo me hace sentir que soy realmente feliz y que lo merezco.

18

Cuando todos estamos en la mesa, Kakashi carraspea y siento lo que está por venir. Alisten armas señores, esto será bomba y yo moriré porque mis abuelos me delatarán.

—Tengo algo que decirle a todos. —El discurso ha comenzado. Kakashi toma la mano de An. Me jodí—. Desde la muerte de Kristen me distancié del mundo y abandoné a mis hijas bruscamente.

Louis está sentado tan lejos de mí que parece estar asustado. Tiene miedo, pero espero que sepa que eso es lo que sucede cada vez que siento que pierdo el control cuando alguien más ejerce fuerza sobre mí.

—Sigue, no te quedes mudo, Kakashi. —Mi abuela está hambrienta de información.

—Durante estos dos últimos años he tenido una relación con An, quien ha sido como una madre para mi Kate y una amiga para Klohé —dice. Bueno tiene razón, nunca la vi como una madre y no planeo hacerlo—. La amo, se ha convertido en parte de mí y no sólo eso.

¡Alisten las bombas, la abuela comenzará a hablar fluido en japonés!

—Mierda —susurro para mí.

—An está embarazada y me alegra anunciar que es mi hijo a quien ella espera. —Termina.

Todos están helados en la mesa. Finjo que me sorprende, no me delataré. No soy idiota.

—Kakashi...

—¡Tendré un hermanito! ¡Ya no seré la hermana menor! —Kate comienza a aplaudir en su asiento. Tan ausente a las cosas que muchos piensan. Kakashi se arrodilla y saca una caja de terciopelo rosa de su bolsillo.

—No...

Mi susurro es prácticamente mudo y mi abuela, quien está a mi lado toma mi mano. Es una broma, eso espero. Kakashi abre la caja y es ese anillo. El anillo de compromiso de mamá. Es demasiado especial.

—¿Te casarías conmigo, An?

An se sonroja y no sabe la avalancha que se viene. Mi abuela y yo mantenemos la compostura. Lo que deseamos expresar no lo haremos en esta mesa. No ofenderemos a An.

An se lanza sobre Kakashi y todo pasa tan rápido que el anillo está en su dedo. Todos aplaudimos.

Kate corre a abrazarlos a ambos y sonrío. Es tan pura que no sabe lo que sucede a su alrededor. Ella es tan ajena a la circunstancias. Mi dulce hermana. Louis me mira, él sabe que ese anillo es demasiado especial. Nadie debía tocarlo. Yo misma lo envié a ese banco hace mucho.

Todos comienzan a celebrar y la abuela lo hace. Pero no está feliz.

Mi abuelo se ha ido primero que nada con la excusa de que le duele la cabeza y me dice que mi regalo está en mi cuenta bancaria. Le digo que muchas gracias.

Mi abuela dice que debe hablar con mi padre sobre cosas de la familia, algo que An toma por sentado y va a dormir a su habitación la cual comparte con Kakashi. Kate se ha dormido en medio de la celebración y está descansando.

Louis está en mi habitación esperando que llegue para hablar. Decido ir a hablar también. Siento que la memoria de mi madre ha sido deshonrada.

Escucho los gritos de mi abuela. Un japonés tan perfecto que me deja helada. Entiendo todo y Kakashi también grita.

Desde un: ¡¿Qué carajo hiciste?!

Hasta un: ¡Basta!

Irrumpo en la oficina, abro las puertas y ambos me miran. Es mi turno. Estoy tan molesta que no me importa decir cosas malas frente a mi abuela.

—¡Mierda! —exclamo—. ¡Ese anillo era el de mamá! ¡¿Cómo te atreves?! —bajo la voz, An puede despertarse—. Creí que respetabas a mamá, Kakashi. Ese anillo estaba en mi cuenta, no debiste ultrajar mis cosas de esta forma. No puedo creer lo que hiciste. Es el anillo de la familia.

—¡An se lo merece! —exclama Kakashi encarándome y mi abuela se lleva tremenda sorpresa. — ¡Tú no te debes meter en estos asuntos! Tú eres

quien lleva un reloj que no debes usar.

Los tres llevamos la mirada al reloj de diamantes que Louis y me regalo.

—Ese anillo es el de Sakura Fuuto —dice mi abuela. — ¿Cómo es posible?

—Louis me lo regaló, larga historia. —Dirijo mi mirada a Kakashi—. No hablemos de regalos, el mío tiene justificación y no deshonró a nadie. Aprecio a An y sé que te ama. Pero esto es mucho. No alejes la memoria de mamá de ese anillo, no de esta manera, Kakashi.

—Ese anillo lleva siglos en la familia Sakurazukamori, el hombre que lo tenga en sus manos debe dárselo a su amada, al igual que ese reloj, es la tradición —justifica mi abuela cediendo—. Tu padre ama a An y ella lo ama también. Es justo, Kristen estaría alegre.

—¡No mencionen a mamá! —grito—. ¡No apruebo esto!

Salgo dando un portazo.

Todo en mí es furia y la figura frente a mí es algo que me deja helada. An.

—Permiso.

Le hago a un lado.

19

Regresar a casa es realmente tedioso, Louis decide quedarse dos días más en Japón con la excusa de que debe ver a su abuela, quién sufre de diabetes y neuropatía.

An tiembla al momento de despedirse de mi abuela. A pesar de que Yuki esté molesta con mi padre, no lo está con An y le dice que le desea la mayor felicidad del mundo y que está feliz por el nuevo miembro de la familia. En cambio, no se despide de Kakashi. An no sabe que todo esto es por el anillo y se lo ocultamos, pero mi silencio tiene un precio.

Kate se duerme en el regazo de Kakashi. Mi abuela decide preguntar de nuevo si salgo con Louis pero niego y le digo que sólo somos amigos, y que él tiene novia y yo estoy jodida.

Mi abuelo es más divertido y dice que da gracias a Dios porque Kakashi no es gay y que realmente ama a An por no dejarlo caer en el amor a las personas de su mismo sexo. Nos divertimos con esa confesión y cuando el jet está listo nos vamos.

Durante el vuelo nadie dice nada y nos quedamos callados. An y Kate se vuelven a dormir y esta vez son ellas quienes se encaminan a la habitación. Kakashi bebe tres copas de vodka y yo le acompaños con una.

Mis medicamentos están siendo suciamente controlados y es Kakashi quien me los da conforme a la hora.

—Nos mudaremos.

Sus palabras me dejan helada y lo miro con asombro.

¿Mudarse?

—¿Qué?

—No te equivoques, Klohé, tú no estás invitada. Seremos sólo An, Kate y yo. —Levanta su copa y una sonrisa de burla se muestra en su cara—. No puedo permitir que Kate esté a tu lado.

Todo se revuelve dentro de mí, debe estar bromeando. No permitiré que quiten a Kate de mi lado, no cuando le prometí a mamá cuidarla. Siento furia ante este hombre que es mi padre.

—¡No puedes hacer eso! ¡Kate es mi hermana y el niño que espera An

también lo es! —comienzo a gritar y una de las aeromozas me mira con asombro—. ¡No me jodas, Kakashi!

—¡No me hables así! —Sus ojos son furia pura—. Todo está listo, cuando lleguemos a Doncaster tú iras a tu casa y yo iré con ellas a la nuestra. No por nada huimos a Japón.

—Lo sabía. Eres demasiado pretencioso para que todo eso fuera real. — Mis ojos están crispados de furia, lo sé. Me ha apuñalado por la espalda—. Te aprovechaste de que estaba débil, si esto es un castigo por lo de los calmantes, entonces sólo te haces ver como un idiota.

Comienza aplaudir, como si esto fuera la peor de las bromas.

—Tienes veintidós años, están culminado la universidad después de esto trabajarás en mi empresa y dentro de tres años tendrás toda la empresa para ti, o mejor dicho todas las empresas —dice todo fácilmente. Pero no es fácil—. Ahora tendrás una casa para ti sola y yo te proporcionaré todo, soy buen padre.

—¿Un buen padre?! —pregunto y me levanto del asiento. Hay turbulencias pero aun así sigo de pie—. ¡Eres una mierda de padre! ¡Un bastardo! ¡Debieron dejarte en ese maldito basurero y que te murieras como alimento de gusanos y moscas!

He llegado lejos. He tocado un tema que no debo. Tapo mi boca por mis últimas palabras. La cara de Kakashi está tan blanca y su boca se ha convertido en una línea dura. Tomo asiento de golpe y me doy cuenta de mi error, no debí decir eso.

—Tu madre debió dejar que Graham te matara —eso es todo lo que dice y sigue concentrado en su copa.

Un silencio tenaz abarca el lugar y ninguno vuelve a decir nada. Nos quedamos callados. No decimos más y yo me abstengo a todo mientras comienzo a leer el cuarto libro de Harry Potter.

20

Fuera del aeropuerto todo es un alboroto; los periodistas y camarógrafos están revueltos. El día de mi cumpleaños, no han conseguido noticias como lo desean. Esta vez no hay nada, pero por algún motivo alguien ha dicho que volvíamos hoy de nuevo a Doncaster.

—Qué locura. —Mi mirada se dirige hacia Susan Reynolds, una periodista que no hizo más que mortificar los hechos de esa semana.

—¿Qué sucede, Kakashi? —An esta desconcertada por todo.

—Revisaré el internet —digo, pero Kakashi me interrumpe.

—¡No! —me grita y saca su teléfono.

Sigo viendo, alrededor de la limusina se forma un alboroto de periodistas y camarógrafos, es imposible entenderles. Cuando regreso mi mirada a Kakashi sus ojos están petrificados como si algo estuviera matándolo.

—¡¿Qué carajos pasa?! —le grito y trato de tomar su teléfono pero lo aleja y Kate está comenzando a asustarse.

—Seré honesto, Klohé. Cálmate y respira profundo. —Sus órdenes suenan titubeantes.

Tengo un mal presentimiento. Pero no hago lo que me dice y tomo su teléfono quedándome helada.

Potter demanda escuchar declaración de Sakurazukamori

El titular me deja helada y las ganas de vomitar se hacen presentes. Escucho mi corazón latir fuertemente. Me estoy volviendo loca. Mi mirada viaja hacia los tres pares de ojos que me mira.

Kate no sabe nada y no queremos que sepa.

Graham Potter quien hace siete años se declaró culpable de los cargos de violación, secuestro y asesinato en contra de Klohé y Kristen Sakurazukamori. El abogado de Potter declaró éste primer día de abril que su cliente, Graham Potter, ha denunciado que desea escuchar la declaración de la joven Sakurazukamori.

¿Tendrá la hija de Kakashi Sakurazukamori el valor que no tuvo hace tres años?

¿Valor? Ahora no tengo ninguna gota de valor, el simple hecho de verlo

me causa terror y el deseo de él de escucharme y verme es terrible. Me ahoga y me provoca deseos de lanzarme de un puente y morir no falta.

—¿Estás bien? —la pregunta de An me saca de mi terror.

Espero que este reportaje sea una jodida broma de mal gusto. El caso se cerró cuando Graham declaró que era culpable.

Asiento.

No estoy bien.

21

Las cosas se manejan a puerta cerrada. La mudanza se evita y Kakashi permanece en casa las siguientes dos semanas. Evitan que salga de casa bajo cualquier costo y es Louis quien me ayuda con los deberes de la universidad.

Desde que volví de Japón se me ha prohibido abandonar la casa. Permanezco en la oficina todo el día leyendo algún libro. No se me permite entrar a Internet y Kakashi viene a casa según los horarios de mi medicación.

Los medios desean que muestre mi rostro. Niall le exige a Kakashi que no me obliguen a nada pero mi abogado, Callum Gómez, dice que debo presentarme ante el juez y declarar.

Todo es un completo alboroto en este momento. Louis me visita a diario en compañía de Laila y no hablamos de lo sucedido en Japón, pero cuando regresó, vino a casa con un oso de peluche en manos.

Kate asiste normalmente a la escuela y es resguardada por dos guardaespaldas recién contratados. Mi caso es similar multiplicado por seis, doce hombres alrededor de la casa sin contar los dos que cuidan a An.

—¿Tengo que declarar?

Dirijo mi mirada a Kakashi quien hace un ruido extraño con su plumón. La cabeza está a punto de explotarme. Mis manos juegan con el papel de la orden del juez diciendo que debo declarar sobre los sucesos que abrazan esos siete días.

—Estoy haciendo lo posible por evitar que lo hagas, pero ahora hay una orden del juez y no puede ser ignorada —Gómez suena como si realmente desearía que yo declarara—. Kakashi y yo fuimos esta mañana hablar con el fiscal, pero es imposible. Debes declarar.

—Él... él... ¿estará viéndome y escuchándome?

Mi pregunta los hace dejar la conversación que tienen entre ellos, yo no suelo tartamudear o dudar antes de preguntar o decir algo, suelto las cosas sin más.

No puedo decir nada de esa noche. Me congelo ante la posibilidad de verlo y siento que perderé la cordura y colapsaré como en Japón.

—Debe estarlo.

Gómez confirma.

Kakashi comienza a negar con la cabeza y a pesar de que estemos molestos por lo sucedido y dicho en el avión, decide ser buen padre y no dejarme desamparada.

Esta vez no huye como lo hizo cuando mamá murió.

Ambos se pierden en una conversación sobre cosas legales e ilegales. No escucho mucho.

Cuando mamá murió, Kakashi se fue por cinco años. Venía a casa los fines de semana y salía con Kate y An. Aunque se perdió muchas cosas del crecimiento de Kate estuvo ahí durante los primeros pasos de ella.

Kakashi pasaba las noches en la fortaleza, rodeado de mujeres y alcohol. Pero hace dos años tuvo su límite, recibimos una llamada del hospital; Kakashi estaba internado por sobredosis y necesitaba un lavado gástrico. Desde entonces volvió a casa y comenzó su historia con An.

Al principio la idea me parecía estúpida. Yo siempre me abstuve a estar cerca de Kakashi. De cierta manera él nos había abandonado para refugiarse solo en su dolor.

Todo parecía estar bloqueado para él. Parecía no creer que una de sus hijas había sido abusada sexualmente, que su esposa había sido asesinada y que tenía una hija recién nacida.

Por alguna extraña razón todos aquellos eventos giran a mí alrededor.

La muerte de Shin fue mi culpa.

Mi secuestro fue mi culpa.

Mi violación y aquella semana son mi culpa.

La muerte de mi madre fue mi culpa.

Todo esto es mi culpa y si no declaro todo caerá sobre mí y será más decepcionante.

La puerta de la oficina se abre de golpe y un molesto Niall entra de golpe y le lanza una mirada asesina a Gómez y con su dedo señala a Kakashi.

—Ella no puede declarar. Dile al juez que Klohé sufre de paranoia, ataque de pánico y delirio debido a lo sucedido. No dejaré que esta chica vaya a ese juicio y se enfrente a ese hombre, es muy débil —dice, no saluda y me mira—. Literalmente, Klohé. Eres fuerte.

—Pero ella debe declarar, la orden del juez fue dada. Aunque Potter dijera hace siete años que él la violó, le secuestró y mató a Kristen, pero tanto los Potter como el juez necesitan la declaración ahora de Klohé.

Kakashi y yo dirigimos una mirada pesada a Gómez, ha tocado temas sensibles. Deseo matarlo.

—Se gráfico, Gómez —le digo—, porque no les dices a todos también cómo Graham dijo que me penetró, no me molesta.

Mi sarcasmos los deja estáticos y Niall sonrío. Mi humor negro. Pero es más fácil hablar que realmente vivir los hechos.

—¡Dios mío, Klohé! —gime mi padre frustrado.

—¿Qué? —pregunto—. Digo, después de todo; Gómez cree que es fácil para una chica hablar de cómo fue arrebatada su virginidad y obligada a dar sexo oral.

—Deberías hablar así frente al juez, Klohé —comenta Gómez.

El idiota no tiene sentido ante el sarcasmo.

—Sí, es muy fácil y sin agregar el hecho de que mi agresor estará ahí, eventualmente —dirijo mi mirada a Gómez—, es muy fácil.

—No puedo permitir que Klohé declare —dice Kakashi—, no lo hará. Primero muerto.

—Pues deja y te mato, Klohé declarará.

—¡No lo hará! —grita Niall.

Todo el mundo comienza a gritar y hablar sobre mí como si yo no estuviera con ellos en el mismo salón.

—Aquí estoy, trio de idiotas. —Los miro con mi mejor cara de “ya me tienen harta”—. Dejen de hablar como si no estuviera aquí.

—Klohé, diles a todos lo que haces cuando te pregunto sobre esos días. —Niall mira a todos—. Ella prácticamente tiembla, no puede contestar mis preguntas. Ella no está lista.

—Han pasado siete años, ya debiste hasta olvidarlo —Gómez es un inconsciente pero es un buen abogado. La cara de Kakashi pasa de seriedad a furia. Está molesto.

¡BUM!

—¿Estás de broma?

Mi padre está rojo y sus ojos humo reflejan furia. Pero tiene toda la razón. En siete años no he podido olvidar nada, no duermo con el miedo de que al cerrar mis ojos sueñe con él.

—Todo suena tan fácil —suspiro y decido mirar la ventana. En Doncaster está lloviendo—. Pero algo como eso, una semana como ésa, no es algo de lo que puedo hablar tan fácilmente. No es fácil. No voy hablar de

algo así. Me es hasta complicado besar a un chico. No por nada me drogaba hace unas semanas. No duermo y no como por las mismas razones.

22

Louis se sienta a mi lado y con helado en sus manos me convence de no hacer los deberes de Economía Turística. El chocolate y la vainilla son mis favoritos y acompañado de mantequilla de maní.

—¿Dónde están Kate y An?

—Kate quiere tomar clases de baile como yo lo hacía hace unos años — explico y Louis me da una cuchara.

—¿Recuerdas cuando bailaste esa canción triste y bailaste tan bien que hiciste llorar a mi madre? —Su voz suena divertida.

Un baile lírico.

Lo recuerdo.

Algo que me asombra en este momento es no ver a Laila. Ella debería estar a su lado. Siempre la trae colgada como a un llavero.

—¿Dónde está Laila?

—La señora Mason y ella están en el medico —dice Louis dirigiendo su mirada al televisor. Pero está mintiendo.

Dance Mom's un programa al cual soy adicta junto con Kate comienza a transmitir, Louis lo odia pero como está mintiendo finge interés.

—¿Qué sucede con ella? —le pregunto, dirige su mirada de nuevo a mí y esta vez deja el helado y todas las cosas a un lado.

—Laila está apenada contigo. Siente que todo es su culpa. Sabes que ese tipo es su tío y está avergonzada. Si ha venido conmigo es porque la he arrastrado. —Sus manos toman las mías—. Le conté lo sucedido en Japón.

Me asombro, suelto sus manos. Laila debe estar destruida, molesta conmigo y le dejaré matarme. Pero por el momento la entiendo y necesitare que me mate cuando me toque declarar.

—¿Qué dijo ella?

—Laila se lo ha tomado —piensa en lo que debe decirme y sonrío— bien. Ha dicho que lo esperaba y nos hemos dado un tiempo.

—Louis, yo...

—Tú, Klohé, me debes una respuesta.

Trago duro y puedo escuchar la voz de Aby Lee Miller en mi oído, pero

siento los ojos de Louis sobre mí.

Mierda.

Trágame tierra.

—No puedo responder algo como eso en momentos como este.

—Lo entiendo. Pero realmente me gustaría besarte en este momento.

Sus palabras me sientan como un balde de agua fría. No puedo besarlo, no cuando mis labios están manchados por completo. Niego con la cabeza.

Louis es rápido y toma mi rostro entre sus manos y sus labios están cerca de los míos. Su colonia, huele a Hugo Boss pero hay algo más especial, huele a él. Su aliento está tan cerca de mí que respiramos el aire que el otro expulsa.

Sus ojos me miran dulcemente y yo sólo logro encerrarme en ellos. Quiero besarlo también.

—Te amo, Klohé. Eso es algo que no puedo cambiar. —Su sonrisa se esparce en su rostro, uno de sus flequillos de cabello toca mi rostro—. Yo nunca te haría daño. Klohé, yo no soy él. No te obligaré a nada, jamás.

Me quedo absorta por sus palabras y deseo lanzarme sobre él, miro de soslayo el helado sobre la mesa de centro.

—Louis, es muy complicado —le digo—, no quiero complicarte la vida con mi mierda, eso es injusto. No puedo mancharte con esa mierda.

—Pero yo quiero complicarme la vida contigo—dice. Sus labios besan castamente los míos. —Quiero que tu sufrimiento sea el mío. —Vuelve a besarme y esta vez se queda un poco más en mis labios—. Quiero borrar cada lágrima y cada mala experiencia de ti.

Me besa y esta vez lo sigo también.

—Louis —susurro en su boca cuando suelta mis labios.

Comienzo a temblar y me abraza.

—No soy él, Klohé. Nunca te haría daño de esa forma —me dice en mi oído.

Busco su rostro y lo tomo entre mis manos.

—No eres él.

Lo beso y esta vez, aunque tiemblo, me mantengo firme sobre sus labios.

Es un ritmo perfecto. Como ese baile lírico de hace unos años. Un ritmo que es suave y aunque hay brusquedad, es tan leve que no parece existir.

Mía...

Suelto los labios de Louis y pego mi frente con la de él. Cierro mis ojos, trato de concentrarme. Me digo a mí misma que eso es sólo un mal recuerdo que debo olvidar.

—Lo haremos paso por paso —Louis se acerca a mis labios—, leve primero. Hasta que puedas besarme sin su voz en tu cabeza.

Me ha curado.

Siento qué me están a punto de dar medicina y me calmo.

Sus labios tocan de nuevo los míos, pero es tan casto el tacto que deseo permanecer así.

Esos labios son solo míos...

Eres mía, Klohé...

—No puedo —digo estando al borde de las lágrimas.

Me siento tan terrible, acongojada. Sus manos aprietan más mi cintura, quiero soltarme de esto.

Un miedo muy conocido me abarrota.

—Sí puedes, yo te ayudaré si me lo permites. —Sueno calmado y dulce. Cierro mis ojos cuando besa mi mejilla mientras mis lágrimas caen.

Pero dentro de mí hay algo que me dice que deseo que me bese así como yo lo deseo profundamente.

Me ama, lo sé. Pero aunque puedo sentir lo mismo por él, yo soy un obstáculo. Lo he visto como un amigo durante años y fue cuando me besó en Japón que supe que lo amaba.

Todo a mi alrededor se esfuma, desaparece.

—Tengo miedo —mi susurro provoca que sus brazos ejerzan más fuerza.

Se lo permito. No siento que quiera dañarme, sin embargo el recuerdo de Graham me sigue bloqueando.

—No lo tengas, no de mí —me dice con sus palabras sonando más bajo ante cada sílaba.

Me vuelve a besar y cuando lo hace es casto y suave. Abro mi boca levemente aún con el miedo cavilando en mí.

Bella...

Hermosa boca...

El sabor de tu boca...

Qué linda eres y así como mueves esa boca.

Todas sus palabras están en mí sellándome. Pero Louis sólo me besa, no

pide más, sus manos están acariciando mi espalda, pero no tiene intenciones de más.

No sube mi camisa como él.

Me besa suavemente.

Tiemblo como niña, el miedo sigue en mí. Pero me aprieto en Louis y de un momento a otro estoy sobre su regazo.

—¡Esto es mucho! —le grito mientras me alejo de él.

—Perdón. —Me baja de su regazo y me coloca a su lado. Justo donde estaba hace unos momentos.

Sus labios están rojos e hinchados.

—No te preocupes, creo que yo también lo permití y no me arrepiento —mis palabras son sinceras y tomo su mano.

—¿Sucederá más a menudo?

—Debo pensarlo —bromeo—, debo acostumbrarme, Louis. No es sencillo.

—Pues yo te ayudaré.

—No lo dudo.

23

Los labios de Louis están sobre los míos cuando Lía avisa que el Señor Gómez está en casa y me busca. Pero aunque le digo que lo deje pasar, Louis me abraza y dice que no quiere dejarme.

—¡Veo que ya deja que la besen y le abracen, señorita Sakurazukamori!
—exclama cuando entra en la sala de estar.

Miro por la ventana y veo que sólo está su auto, aunque legalmente yo soy su cliente nunca viene a casa a menos que Kakashi y Niall estén a mi lado.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—Vengo a mostrarte algo que el juez envió a mi oficina esta mañana, es para refrescar tu memoria. —Me explica y saca un CD-DVD de su gabardina.

El CD-DVD viene en una caja blanca y en ellas esta con marcador una inscripción que se me hace conocida:

Caso N° 37926

Es el número de mi caso. Pero no entiendo por qué algo de mi caso tiene que estar grabado en ese DVD.

—¿Acaso eso es lo que yo creo que es, Gómez?

Louis parece conocer a mi recio abogado. Gómez lo mira como si le estorbara. Agradezco profundamente que Louis esté aquí, este hombre me provoca pavor.

—Me gustaría que dejaras de hablar y estorbar, el hecho de que seas el novio de mi cliente no quiere decir que debas estar aquí, hazme un favor y lárgate, esto es algo entre ella y yo —le suelta Gómez a Louis. Siento una gran tensión.

—Mira, Gómez...

Pero callo a Louis antes de que siga.

—Tú no puedes estar aquí al menos que Niall y Kakashi te respalden y estén aquí —le informo, pero el idiota sonrío de medio lado mientras se encamina al reproductor de DVD.

—Tú ya no eres la niñita de quince años, ahora eres una mujer, no necesitas de esos hombres. —Su rostro refleja furia—. Que el muchacho se

vaya.

—Louis se queda.

—Entonces lo hace bajo su propio riesgo. —Toma asiento a mi lado y Louis me jala hacia su lado.

Cuando el DVD comienza a reproducir lo primero que veo son los ojos de Graham.

No puedo respirar, siento que sus ojos oscuros me penetran por medio de la pantalla.

Lleva esa ropa. Los pantalones de mezclilla, una camisa amarilla llena de sangre.

La sangre de mi madre.

Su labio está partido, tiene varios moretones en su rostro y parece haberse cortado todo el cabello. Sonríe ladinamente y entonces suspira. Un policía se acerca a él y lo golpea.

—¡DILO TODO! ¡DIJISTE QUE CONFESARÍAS!

El policía comienza a golpearlo de nuevo. Trago duro, sus ojos negros están tan fríos y sin miedo a nada. Como si no existiera nada en ellos.

—¡Quita esa mierda ahora mismo, Gómez! —grita Louis quitándose de mi lado.

—No lo haré. Klohé debe refrescar su memoria para su declaración dentro de unos meses.

Pero ambos comienzan a discutir, la voz de Graham comienza a resonar.

—Conocí a Sakurazukamori un día de verano cuando estaba en casa de mis tíos.

El oficial ríe a carcajadas.

—Nadie te ha preguntado cómo carajos la conociste, te hemos preguntado por qué lo hiciste.

—Su cabello es largo y lacio, huele a flores de cerezo...

Louis me abraza y trata de tapar mis oídos pero yo sigo perdida en el televisor, la mirada de Graham es como si un chiste le hubieran contado.

—Es tan lindo su cabello, tan sedoso y largo. Esas hondas que se hacen al final. Me encantaba halarle el cabello cuando la penetraba, siempre hago que se retuerza debajo mí. Ella es tan linda.

Su voz, sus ojos. Este vídeo es de hace siete años y sus confesiones me provocan asco. Quiero vomitar.

Me suelto de Louis y comienzo a buscar los controles. La voz de

Graham sigue. Trato de quitárselos a Gómez pero el muy desgraciado toma mi cara y me obliga a ver a Graham.

No quiero verlo.

No quiero escucharlo.

No quiero recordar ese infierno.

—La primera vez que la tomé ella era tan pura que entrar de golpe me satisfacía por completo y su cabello, sus curvas, su boca.

Louis le grita a Lía que llame a Kakashi lo más rápido que pueda.

—¡APAGA ESA MIERDA AHORA! —le grito a Louis.

El maldito de Gómez esconde el control en sus bolas y la voz de Graham fluye. Soy rápida y salgo corriendo de la sala de estar, Lía quien pelea con la asistente de Kakashi me mira desesperada.

Tengo miedo de volver a ese pasado y el idiota de mi abogado me ha traído el video de la declaración.

Mis nervios están de punta.

Estoy temblando y le arrebató el teléfono a Lía.

—¡No me jodas y pásame a Kakashi, Roberta!

Espero en línea. Roberta dice que Kakashi está en una reunión y que le dio órdenes de no dejar que nadie lo interrumpa. Le digo que se meta esas órdenes por el trasero y es entonces cuando escucho la voz cansina de Kakashi.

—Gómez... él... vídeo —no puedo hablar el aire me comienza a faltar y mi mundo gira a mi alrededor.

Louis me arrebató al teléfono y le pide a Lía que me sostenga.

—Gómez está aquí y ha traído el vídeo de la declaración de Graham Potter. Hemos tratado de quitar el vídeo pero el maldito se ha metido los controles en las bolas y cada vez aumenta el volumen del audio —dice con voz entrecortada. Mi visión de Louis comienza a desaparecer.

Mi cabeza cae duro sobre una de las alacenas.

Graham volverá. Sus ojos lo decían. Esa era mirada que ponía cuando se iba por las noches. Una mirada de promesas bizarras.

Me halará del cabello y me obligará a besarlo. Olfateará mi cabello y dirá que huele delicioso mientras trata de mantener mis rizos.

Me levanto lo más rápido que puedo del suelo. En mi habitación, hay tijeras. No puedo permitir que me encuentre.

Unos brazos fuertes tratan de detenerme, pero soy rápida y me suelto.

Subo los escalones lo más rápido que puedo, sólo pienso en que ese hombre no puede encontrar.

Graham no puede encontrar.

Entro a mi habitación y encuentro las tijeras entre los cajones mi armario.

24

Cuando me miro al espejo siempre pienso que no me parezco a mi padre, que sólo son ilusiones de la abuela Yuki y que mi mamá sólo lo decía por su deseo de que Kakashi y yo nos pareciéramos.

El día que volví a casa, un dos de abril, vi a Kate en su cuna dormida y cuando tomé una de sus pequeñas manitos abrió los ojos y vislumbre ése hermoso verde parecido al de nuestra madre. Su cabello era claro al igual que el de ella.

Kate siempre se pareció a mi madre, y a pesar de que el tiempo pasa, lo tengo más claro que nunca; nos parecemos a quienes menos creemos. Mis abuelos dicen que Kakashi siempre fue un niño honesto y cohibido con el hecho de que había sido encontrado en un basurero.

De origen alemán, Kakashi fue encontrado por dos japoneses, Yuki y Kenji Sakurazukamori. Estaban de luna de miel y justo cuando salían por la parte trasera de un restaurante, por cuestiones de seguridad, el llanto de un pequeño los sacó de la prisa que llevaban.

Mi abuela dice que mi padre estaba envuelto en una manta azul y que lloraba, las moscas y gusanos estaban sobre su cuerpecito.

Kenji dice que lo amaron al instante y que Yuki lo tomó como si nada. Lo abrazó sin importar lo sucio que estaba. Dice que se enamoró más de ella en ese instante.

El gris que veo en mis ojos en este momento, es como el del humo, como el de Kakashi al abrir sus ojos cuando mi abuela lo tomó entre sus brazos por primera vez. Un gris que te hace creer que el mundo es de mentiras.

Una semana después mi padre pasó de ser “el niño del basurero” a Kakashi Sakurazukamori, el hijo de los magnates Sakurazukamori.

Mi padre creció con la duda de quién era y hasta ahora hay veces en las que se encierra en las oficinas, mamá y An dicen lo mismo: Piensa en lo difícil que es su vida.

La vida es difícil y lo tengo comprobado. Pero nadie jamás ha dicho que la vida es un laberinto en el cual la salida es fácil.

El espejo frente a mí no miente. La persona en ese espejo ha tenido una vida difícil.

Kate es la única persona por la que decidí quedarme después de mi fastuoso intento de suicidio. Recuerdo que cuando regresé del hospital, An cargaba a Kate y fue entonces cuando sonrió.

Pagaría por tener esa sonrisa ahora mismo.

—¡Klohé abre la maldita puerta! —los gritos de Louis están causándome dudas.

—¡No puedo permitir que él me encuentre! —le grito.

Debo cambiar antes de que Graham me encuentre. Debo ser otra persona y no permitir que él me encuentre y destruya mi nuevo mundo.

Un nuevo mundo donde Kate y Louis son mi todo. En menor escala Kakashi y An. Pero también tomo en cuenta al pequeño por venir. Es mi hermano después de todo.

Corto el primer mechón, el de mi frente y éste cae elegantemente sobre el lavabo. Mi sonrisa se muestra en menor escala.

—¿Qué hace adentro de ese baño? —La voz de Kakashi suena totalmente preocupada.

Esa preocupación se irá cuando cambie por completo.

—No lo sé. Está demasiado fuera de sí misma como para decirme. Debería llamar a Niall. Está al borde —Louis suena exhausto y aparentemente está llorando.

Otro mechón cae al suelo, esta vez he cortado sin darme cuenta el lugar. Debo cambiar mis cremas de lavado después de esto. No puedo permitir que me encuentre bajo ningún término.

—Escúchame, Klohé, él está preso. Está refundido en una pocilga de por vida, yo jamás permitiría que te vuelva a tocar. —los ruegos de Kakashi suenan sinceros, pero aun así, sigo con lo que hago—. No permitiré que la muerte de Kristen sea en vano. —Forcejea contra la puerta—. ¡Abre la maldita puerta, Klohé! ¡Llama a Lía, Louis, ella tiene las llaves de toda la casa!

Escucho pasos y muy en el fondo de mí puedo escuchar la voz de Graham diciéndome que me encontrará y que está más cerca de lo que yo pienso. Siento que puedo explotar en cualquier momento. Todo en mí es

como una bomba.

No soy un oso de peluche. Soy sólo una bomba humana cerca del colapso inconsciente. Soy un efecto de una causa perdida.

El filo suena y frente al espejo puedo ver con mis ojos cómo los mechones caen, mi cabello es negro pero no es más largo y lacio con risos al final, ahora es una serie de mechones desordenados. Unos largos, otros cortos.

Necesito teñirlo. Hago esto porque no quiero que él me encuentre y sé muy bien que los criminales y tipos como él toman a tu persona más amada y la hacen un señuelo para que vayas a ellos.

Sus ojos en ese vídeo reflejaban esa promesa, la promesa de que volverá y esta vez me matará si le es posible. Pero no puedo permitirlo.

—¿Cuál es, Lía?! —Las voces afuera avisan que debo terminar rápido. Esto debe terminar ya.

Corto, una y otra vez, no importa qué tanto pueda. Lo hago sin pensar y no dejo de ver mis ojos grises humos. Estoy al borde como lo dice Louis.

Al borde y debo ser rescatada, pero no quiero. No puedo.

La puerta se abre de un golpe. Me hago a un lado porque he terminado lo que quería.

—¿Pero qué?! —Kakashi se queda viéndome como si no pudiera creer lo que mira—. Klohé, él no vendrá. Pero lanzo las tijeras lejos de mí y me siento en el suelo como lo solía hacer de niña, abrazo mis rodillas y comienzo a escuchar mis sollozos. No entiendo por qué lloro.

Mi cabello está esparcido por todo el suelo. Mi padre se sienta a mi lado y me abraza. Sus brazos presionan fuerte, me abraza como si yo fuera su bebé. Como si fuera un bebé frota mi cabeza y me pide que deje de llorar. Louis está en la puerta viendo todo y decide no interrumpir. No lo hace.

—Él vendrá...

—Él no lo hará, bebé. Yo no se lo permitiré. No puedo verte así. Mataré a Gómez. ¡Maldito! Me arrulla en sus brazos y comienza a cantar esas canciones que mamá cantaba para mí. Pero no quiero dormir, no cuando en mis sueños él me toca y hace todo lo que me hizo esa semana.

—No puedo dormir, él se mete en mis sueños.

—No lo hará, ven, te llevo a la cama. Te protegeré, Klohé, se lo prometí a tu mamá y yo soy tu papá. Kakashi me arrastra a mi cama y me acuesta en ella, me cubre con las sábanas no sin antes, él meterse conmigo y comenzar a

cantar de nuevo.

Mis ojos comienzan ceder. Tengo sueño.

25

La estilista termina su trabajo. Suspira y me pregunta por qué ese color, le respondo que era el color del cabello de mi madre y que en honor a ella he terminado así.

He salido de casa después de casi un mes de estar encerrada en ella. La universidad sigue siendo un dolor de cabeza, Louis y yo mantenemos algo muy cercano a una relación o al menos eso creo.

—Debo ir por Kate a la escuela. —Miro sus ojos, tan dulces. Louis es una de las mejores cosas que me ha sucedido—. Se lo prometí, debo tomar un taxi.

—Yo te llevo y podemos ir después a comer a algún restaurante de comida rápida. —Sus labios besan los míos y la cajera del salón de belleza espera que cancele.

—Disculpe, joven —carraspea y cuando menos lo pienso Louis cancela—. Muchas gracias.

Mi cabello es ahora color rubio cenizo y es realmente corto, parezco un chico. Pero no importa.

—Vamos por Kate, ya que no fuimos a la universidad hoy, prometí que le pasaría recogiendo. —Louis abre la puerta del co-piloto y yo entro en el auto.

—Te miras bien, ese nuevo corte y color. Me gusta —dice cuando entra al auto.

—Gracias —digo.

El camino a la escuela de Kate es totalmente un silencio cómodo. Cuando entramos en el estacionamiento, el grupo de compañeras de mi hermana están haciendo un círculo, gritan algo cercano a pégale en la cara. No veo a Kate.

—¡Kate! —grito, salgo del auto de Louis.

Alejo al grupo de niños y niñas. Todos comienzan gritar que yo soy la hermana de Kate y que vengo por ella. Cuando estoy frente a las niñas que pelea.

Mi hermana está bajo la hija de los Potter, quien tiene su puño alzado y está cerca de darle un puñetazo a mi hermana.

—Louis toma a Kate —digo.

Tomo del cabello a la pequeña Potter y prácticamente hago que sus pies dejen de tocar el suelo. Cuando Louis alza a Kate en sus brazos suelto a la pequeña Potter, ésta cae duramente en el suelo.

—Klohé, déjala. —Louis toma uno de mis brazos, pero me suelto y me colocó frente a esa pequeña.

—¡Escúchame pedazo de...! —me contengo porque un par de tacones resuenan sobre el pavimento.

—¡Mi pequeña! —grita una voz chillona—. ¡Klohé estás loca!

La Potter que más odio esta frente a mí. Ahora comprendo a Laila, yo también odio a esta mujer.

—Tu estúpida hija ha golpeado a mi hermana. —Aprieto mis dientes no me altero—. Controla a esa bestia o yo misma lo haré, cae en la cuenta que a mí no me importa si es tu hija e incluso si puedo ir presa. A mi hermana nadie la toca.

Comienzo a caminar detrás de Louis, tomo las cosas de Kate que están en el suelo y sigo. Escucho los gritos de ese par y los niños corren.

Louis coloca a Kate en el asiento trasero del auto. Mi cabeza parece estallar y sé que en cualquier momento Kakashi me llamará. Esto terminará feo. Mi hermana está tan golpeada que no puede ni hablar. Sus labios están hinchados y hay varios moretones rojizos en sus mejillas y sus ojos están cerrados.

Me muero por abrazarla.

—Al hospital —dice Louis, está al teléfono—... no he podido controlarla... la jodida llegó cuando menos lo pensamos... Sí, Kakashi... está muy golpeada, no puede hablar... parece dormir, uno de sus ojos está cerrado... Klohé está tranquila... ahora.

Cuelga el teléfono y no necesita decirme más, era Kakashi. Se ha dado cuenta más rápido de lo que yo pensaba.

No puedo creer lo sucedido. No me importan los hechos por los que Kate terminó así. Simplemente no soporto la idea de que mi hermana haya sido lastimada y que ninguna persona pudiera defenderla.

Cuando asistía a esa escuela tuve problemas con la madre de esa niña, pero jamás llegué a estos límites. Peleábamos, pero era yo quien la dejaba en

ese estado.

Kate es como mi madre. Es pacífica y no le gusta la violencia. Yo soy todo lo contrario, desde que tengo memoria me meto en problemas de pelea, aunque en los últimos años después de la muerte de mamá dejé de pelear. En el estudio de danza solía pelear y muy seguido.

—Klohé... duele —Kate suena terrible, su voz parece desaparecer—... ella te insultó y la golpeé.

Lo último que dice mi hermana es mi bomba lacrimógena y comienzo a llorar. Ella también llora y Louis sólo se dedica a maldecir el tráfico. Es hora pico.

—No importa, Kate. Yo no soy la que ellas dicen, tú me conoces, pequeña —todo eso lo digo en medio de sollozos.

—Dice que su tío está en la cárcel por tu culpa, que tú eras su novia e inventaste muchas cosas. —Mi hermana suena cansada, como si acabara de correr una maratón.

El silencio vuelve pero esta vez son mis sollozos los que se escuchan por todo el auto. Una de las manos de Louis busca las mías y las aprieta suavemente, él está conmigo.

—Llegamos —dice Louis con un poco de gratificación y sale rápidamente del auto y carga a Kate.

Le sigo los pasos y cuando entro detrás de él, Kate ya está en una camilla y una doctora les dice a las enfermeras que la lleven rápido a una habitación para revisarla.

No estoy en un hospital desde la sobredosis de Kakashi. Louis toma mi mano y me besa las mejillas. Me pide que me calme y que Kate está bien.

—¿Cómo está mi pequeña?! —la voz de An suena desesperada. Corro a abrazarla y ella me abraza fuertemente. Me siento por un momento en casa.

—Ese pequeño demonio Potter la golpeó, si no llegamos...—pero no termino porque rompo a llorar.

—Calma, Klohé. Ella estará bien. —Louis me aleja de los brazos de An y me abraza.

—¿Qué saben de ella?

Kakashi se esconde detrás de An. Esta situación es difícil.

—No han dicho nada. Pero venía muy grave, al último instante vomitó sangre —explica Louis.

Me estremezco en sus brazos. No sabía ese último detalle. Lloro más fuerte y Louis deja que me cierna en él.

—Espero no haya hemorragia interna —dice Kakashi abrazando a An.

Por primera vez en toda mi vida miro este cuadro. Kakashi abrazando a An quien está llorando y cuyo vientre muestra pequeñas señales de crecimiento.

Dos horas después seguimos esperando. An se ha ido a la cafetería con Louis. Somos Kakashi y yo quienes permanecemos en sala de espera.

—Potter me llamó, quiere demandarte por haber golpeado a su hija.

Kakashi mantiene una sonrisa en su rostro. Parece un poco feliz, no nos agrada esa gente exceptuando a Laila. Ella es agradable.

—Bueno, no golpeé a su hija lo que hice es muy cercano. La tomé del cabello y la lancé al suelo. —Sonrío y por un momento he dejado de llorar.

—Pero le dije que si te demandaba le dejaba en quiebra toda su empresa, su culo me pertenece. —Lo miro horrorizada haciéndole creer que he escuchado algo pervertido—. No en ese sentido, Klohé.

—Entiendo.

La doctora Coplant entra en la sala de espera y nos mira con una sonrisa preocupada.

—Familiares de Kate Sakurazukamori. —Sabe que somos nosotros y comienza—. Prácticamente tuvo hemorragia interna, no puedo creer que una niña mayor la golpeará.

¿Niña Mayor?

—¿Qué? Kate no fue golpeada por una mayor, era una niña menor, de su edad. —Informo, pero Coplant niega con la cabeza.

—Fue con la rodilla en su estómago, o fue una piedra. Algo muy duro golpeó su estómago. Su cabeza está bien aunque muy golpeada, pero lidiará con ese dolor unos días. En cuanto a los golpes de su cara son superficiales. Kakashi le pide que hable con él aparte y se van al consultorio de la doctora Coplant. Me quedo sola en la sala de espera.

—Necesitará de una enfermera en casa si la queremos llevar hoy mismo a casa. —Suena estresado, Kakashi no ha tenido un buen día.

—Necesitará estudiar en casa, no podemos permitir que vuelva a ese lugar, esa escuela... no —le digo y me refugio en sus brazos.

Después de mucho tiempo nos hemos dejado de odiar, mi padre me comprende más y ya no peleamos como solíamos hacerlo.

—Le pagaré a los mejores maestros de Reino Unido para que mi pequeña esté bien. Haré que investiguen el por qué de golpear a mi pequeña así.

Kakashi está furioso, no le he dicho los motivos por los que Kate se ha peleado con ese pequeño demonio.

—Fue por mí —confieso.

—¿De qué hablas? —me pregunta mientras me suelta.

—La hija pequeña de los Potter le dijo que por mi culpa su tío estaba en la cárcel y que yo había sido novia de Graham, que había inventado cosas de él, entonces Kate me defendió. —Soy un mar de lágrimas y Kakashi nota mi dolor.

Me abraza fuertemente. Como sólo un padre lo hace.

—Yo también hubiese hecho lo mismo. No permito que hablen así de ti, la cuenta de esto se la pasaré levemente a Potter.

Perdón por lo que mi hermana le hizo a la tuya, Klohé. Es como su madre y ya sabes cómo es esa mujer.

Laila Potter Mason.

El mensaje de texto de Laila me conmueve. Kakashi lee el mensaje de soslayo y sonrío. A él también le agrada Laila.

—Me gusta cómo usas tu cabello ahora, te miras bien —me dice y toma un pequeño mechón de mi flequillo—. Luces como cuando conocí a tu madre, excepto por tus ojos, esos son como los míos. Teníamos tu edad cuando nos conocimos en Francia.

—No empieces con esa historia.

—Recuerdo que mi madre era la jueza de esa competencia de baile, y después entró tu madre, veintidós años y bailaba como una diosa. —Sus ojos brillan, un humo que brilla—. Bailó una canción lírica, una canción de cuna. No ganó el primer lugar. Pero después la busqué tras bastidores y le dije que saliéramos a cenar.

—Y te golpeó. —Le recuerdo.

—El mejor golpe de mi vida. Estaban de gira por Europa compitiendo en muchos países y me había dicho que debía mantener su figura, me dijo que me burlaba de ella. —Su entrecejo se frunce y me mira fijamente a los ojos.

—Después la arrastraste a un taxi y la llevaste a un lugar de comida francesa y la hiciste comer lo mismo que tú —sigo.

—La seguí en su gira por Europa y fue aquí en Doncaster cuando la besé

por primera vez y después aceptó irse conmigo a Japón, un año después tú y Shin nacieron.

Eso es como un cuento, uno de esos que amas sin importar cuantas veces escuches.

Kate no sabe esta historia. Se la contaré dentro de unos meses.

—No puedo creer que la llevaras a ese restaurante —le digo con mis ojos abiertos—. Teniendo tanto dinero la llevaste a ese lugar.

—No quería que supiera que era hijo de uno de los jueces, no quería que supiera que el dinero me rodeaba. —Su cara de genio es la más graciosa.

An y Louis entran en la sala de esperan y los cuatro comenzamos una conversación vana.

—Bueno, creo que será mejor llevar a Kate mañana a casa —Kakashi se levanta y ayuda a An—. Se quedará hoy. Mañana en la mañana vendré por Kate, contrataré una enfermera para su cuidado.

Louis y yo quedamos solos y con el uniforme de la universidad todavía. Me duelen los pies y es debido a los estúpidos tacones.

—Sabes —dice carraspeando y llamando mi atención—. No tengo ni la puta idea de cuándo comencé a amarte tanto.

Me ruborizo rápidamente. En definitiva, cuando me levanté esta mañana para ir a la universidad y terminé arrastrándole para que nos fuéramos a clases, jamás pensé que me diría esto.

—Dios mío, Louis —tomo su rostro entre mis manos y lo beso castamente—. Deberías de dejar de ser tan romántico.

Él me sonrío y mis ojos se iluminan. También lo amo y lo hago gratamente.

—Klohé Sakurazukamori, te amo, no importa cuántas veces lo diga. No puedo ignorar un sentimiento. Tú eres la persona con la que deseo estar cada día de mi vida. Amarte para mí es una bendición, es eso que tanto deseo y que puedo obtener, pero no quiero que me retengas, deseo que me tomes y juegues conmigo. Soy tuyo. No importa si el mundo termina, te seguiré amando. Arrastraré este amor hasta mi muerte y aún en ella te seguiré amando. Pero, Klohé Sakurazukamori, yo te amo.

—Louis yo...

—Sé que lo haces también. Pero estás tan jodida que tú misma te bloqueas. Te amo. ¿Recuerdas mi teoría del oso de peluche?

Asiento sin saber qué dirá. Estoy tan sorprendida, suelto su rostro y es él

quien toma el mío. Me besa suavemente. Un beso que siento me hará alcanzar las estrellas.

—Esa teoría está comprobada. Klohé hay muchos tipos de osos de peluches. Están los perfectos, los que son bellos por fuera pero sus rellenos no son de buena calidad. Están los que son perfectos tanto de rellenos como de estructura. Luego le siguen mis favoritos, los que sus ojos son de botón y la calidad no está en su relleno o en su estructura. Su calidad está basada en el cariño que le da su dueño. En el amor que éste le dé y en el calor que el ofrezca.

—¿Cuál soy yo?

Me besa de nuevo.

—Tú eres diferente a esos tipos. Eres de esos oso de peluches que ya tuvieron dueño, pero ese dueño le maltrató y lo dejó roto, sin ojos para poder ver el mundo de afuera, con los brazos sin costuras que los sostengas. Sin mucho relleno.

—¿Me estás tratando de decir que tuve dueño? —le pregunto divertida. Sé a lo que se refiere.

Mi corazón fue arrebatado en esa semana y yo soy como ese oso de peluche que él dice.

—Sabes de lo que hablo, Klohé. Pero ese oso es encontrado y esa persona que lo encuentra desea ayudarlo, lo rellena de amor, le costura los brazos y con dedicación. Le hace ojos con sus propias manos y entonces le muestra un nuevo mundo. Un mundo donde pueda vivir.

—¿Me quieres mostrar ese mundo?

—Creo que sabes que es más que mi deseo. Pueda que tenga un oso de peluche favorito, pero tu tipo de eso de peluche es el que amo y tener un favorito y amar son cosas distintas.

Me quedo tan congelada que me es imposible moverme. Este hombre es tan perfecto que lo amo.

—Te amo, Louis.

Sus labios chocan con los míos. Nos besamos y ya no tengo miedo. Ya no escucho esas voces.

26

La doctora Coplant carraspea y me llama por mi nombre. Avergonzada, me suelto del agarre de Louis sobre mi cara.

—Sé que Kakashi ordenó que te quedaras, pero no puedes seguir aquí, debes ir a casa. —Sus ojos muestran diversión.

—Niall ordenó que me fuera a casa, ¿cierto?

—Sí, ya sabes cómo es él. Se preocupa demasiado por ti, debes ir a casa. Yo cuidaré de Kate, enviaré una enfermera para que la cuide. Todo estará bien, Klohé —dice mientras me sonrío—. Ve a casa.

Louis se levanta de su asiento y me ayuda a levantarme, asiento hacia la doctora Coplant quien hace lo mismo conmigo. Su piel morena brilla bajo la luz tenue de la sala de espera. Ella es tranquila y relajada.

Mis tacones resuenan sobre el pavimento del estacionamiento.

—Vamos a mi departamento —ordena Louis mientras abre la puerta del auto para que pueda entrar—. Si vamos a tu casa Kakashi se molestará y ya sabes cómo es él.

Asiento, estoy tan cansada que no puedo hablar. Su declaración sigue rodando en mi cabeza una y otra vez, siento que necesito una botella de vodka y ahora que lo pienso no he tomado nada de mi medicación durante el día.

Antes de que Louis encienda el auto busca en el bolsillo de su pantalón algo y es un frasco, mis medicamentos.

—An me las dio en la cafetería, toma. —Saca dos y me pasa una botella de agua de Dios sepa de dónde la sacó.

Las trago, son grandes y de color verde claro. Me calman y me mantienen, pero aún sigo prefiriendo que sean cuatro, desde el día de mi corte de cabellos no estoy al borde. Me mantengo firme sobre la tierra o al menos eso pienso.

La calefacción del auto lo refresca y tengo sueño. Pero no puedo dormir, no debo dormir. Me lo repito cuantas veces sean posibles. Siempre esto es así.

—Lo que dije en la sala de espera es cierto, Klohé.

Louis comienza el camino en la carretera, su departamento está a treinta y cinco minutos del hospital

—Lo sé, lo que yo dije también era cierto. Te amo, realmente lo hago.

—Cuando te regalé es reloj en Japón pensaba en dejar de amarte, no quería seguir amándote. Después te besé y como siguiente colapsaste. Me sentía terrible conmigo mismo. Algo me decía que estaba haciendo mal y que te podía hacer mucho daño. —Su perfil es realmente agradable y mientras habla suspira haciéndome desear besarlo—. Tengo miedo de desear más de ti y que eso te pueda destruir. No quiero perderte... aunque te desee demasiado.

Sus palabras hacen huecos en mí, quiero decirle que también tengo esos mismos deseos, pero que no puedo, mis límites son sólo besarle y eso es todo lo que puedo hacer, no hay más.

—Louis, es normal. Pero mi límite son mis labios —le digo con un deje de tristeza en mi voz.

—Tengo miedo, de perderte. Si te pierdo a ti, lo pierdo todo. Sabes que mi madre y mi padre no lo repararán en mí, por esa razón me regalaron ese departamento a los dieciséis. Ellos nunca están ahí, nuestra graduación de la secundaria, ellos no estuvieron, tu padre y An aplaudieron cuando dijeron mi nombre. Tú silbaste como psicópata.

—Estaba orgullosa de ti.

—Sí, claro. —Su sarcasmo no es mejor que el mío—. Pero siempre eres tú, incluso esa vez en el cementerio ya me amabas, el amor no es algo que notamos al inicio lo notamos cuando está por irse pero decide quedarse.

Siento que puedo congelarme por sus palabras y morir aquí mismo. No merezco tanto y Louis es demasiado para mí, Laila debería estar a su lado. De cierta forma ella lo hacía feliz, yo soy la sombra que lo hará llorar. Lo amo y él me ama, pero eso no es suficiente en una relación.

El amor siempre va más allá de lo que podemos desear, siempre pide más de lo que podemos dar.

—Ella siempre pudo dar eso que yo jamás podre darte. Ella siempre llenaba ese espacio vacío entre tú y yo. No creo que llegemos tan lejos. — Soy sincera y trato de mantener la calma con mis palabras.

—¿Por qué dices eso ahora, Klohé?

—Te amo, Louis. Pero no puedo vernos en un futuro. Muy pronto tú querrás casarte conmigo, tener hijos y para eso tiene que haber sexo, algo en lo que yo no puedo ni pensar, es complicado. —Suelto mis miedos, mi temor

y todo están escritos en una sola palabra, cuatro letras.

S E X O

—Espera, Klohé. —Estaciona su auto frente a un café del centro de la ciudad—. Te lo he dicho cientos de veces desde que éramos niños, antes de que te yo me confesara en ese cementerio e incluso hace unos minutos en ese hospital. Vivo mi vida a tu lado o no vivo.

—Pero no te daré lo que ellas pueden darte —me explico. Sus puños golpean el mando y maldice en voz alta.

—¡Mierda! ¡Todo esto es una mierda! ¡Me ilusionas! —Grita, un policía está cerca del auto—. No necesito de eso, Klohé. Estoy dispuesto a esperar, no importa cuánto tiempo, incluso si debo morir esperando lo haré. Amar implica todo, siempre todo. Te amo sin importar qué.

Enciende el auto de nuevo y toma un desvío, me lleva a casa. Mi casa. Donde Kakashi.

Nos quedamos en silencio, no deseo pelear con él. No más de lo que ya lo hice. Está molesto, sus mejillas están ruborizadas por ello.

Cuando estamos en la entrada de la casa los de seguridad miran mi rostro y sonrían, pero hay tristeza en sus ojos, les duele saber que Kate está enferma.

—Buenas noches, Louis. —Pero no me contesta.

Espero en el auto unos momentos y quizá me conteste. Pero sus ojos siguen perdidos en la puerta de la casa. No quiero entrar, quiero ir con él a su departamento. Una de las luces de segundo piso se enciende, la de la habitación de Kakashi.

An se asoma en la ventana y parece sorpresiva.

No puedo más y miro de nuevo el rostro de Louis, una lagrima baja por su mejilla. El amor duele, pero duele más amar y no ser suficiente.

Sale del auto y como el caballero que es da vuelta y abre la puerta para que yo pueda salir. Se hace un lado, me da su mano y yo le tomo. Salgo.

Frente a frente, pero me saca en cara su altura y suelta mi mano. Cierra la puerta del auto y gira sobre su propio eje dándome su espalda.

Era demasiado bello para ser real.

Comienzo a caminar hacia la casa, busco las llaves entre mis cosas, pero antes de que las encuentre la puerta se abre y An me recibe. Louis se va y sólo escucho su auto.

No hay más.

Hasta aquí llego todo.

—Creí que te quedarías en el hospital, Klohé.

An está vestida con una fina bata amarilla. Kakashi comienza a bajar y sus pasos suenan demandante.

Tiro mis cosas al suelo sin importancia y entro a casa.

Corro buscando refugio en los brazos de mi padre y él me abraza. Sólo quiero llorar. Quiero que alguien me diga que todo esto es un mal sueño y que regresaré a la vida justo en el momento en el que Shin y yo jugábamos con ese desarmador.

Pero nadie dice nada.

—¿Sucedió algo malo?

—No soy para él, lo amo pero no puedo dar más que un beso.

An se aleja de nosotros y se va a la cocina. Me quito los estúpidos tacones, Kakashi acaricia mi cabeza y me siento cómoda llorando frente a él. Hemos superado mucho. Mi padre y yo ya no nos odiamos más.

—Klohé, el amor llega hasta donde lo permitimos.

El pijama de vacas que me regaló Kate para mi cumpleaños veintiuno me sigue quedando bien. Le envió cientos de mensajes de texto a Louis pero se limita a ignorarme. Entre ellos:

“No te molestes conmigo.”

“Perdón, no fue mi intención joder todo.”

“Realmente necesito que me contestes, flojonazo.”

“No era mi intención.”

“Te amo, Louis”

“Sé que estás despierto y estás triste, estás leyendo Harry Potter, el último libro, siempre te ahogas en los libros a igual que lo hago yo.”

“Está bien, ya no te molesto.”

Dejo mi teléfono a un lado y comienzo navegar en la Internet, en la computadora de la oficina de Kakashi. The Big Bang Theory, es una gran serie y me encanta. Sheldon hace reírme durante horas con su inteligencia y sarcasmo.

Bajo el volumen de la computadora y disfruto del programa. Pero me pierdo pensando en que quizás en este momento estaría con Louis viendo esta serie y no aquí. Si no hubiera jodido todo.

Fui tan abrupta con él que no tengo perdón.

La luna está en su punto más alto, el cielo es claro y realmente me fascina. La oscuridad de la noche es de esos momentos que deseas guardar pero no se repite igual.

—Deberías estar durmiendo, Ko.

An me sorprende, ella con dos tazas de leche caliente. Puedo oler la leche desde el asiento y me levanto. Hay un sillón que da la vista a la ventana y ambas nos sentamos ahí.

—Hace mucho que nadie me dice así. ¿Recuerdas a Kate tratando de decir Klohé? —Llevo la taza a mis labios y cuando trago siento el calor de la leche hacer arder mi garganta.

Me gusta eso.

—Era muy divertido, duele saber que está en un hospital por culpa de ese pequeño demonio —dice con furia—. Cuando Kakashi me lo dijo quedé sorprendida. Kate no se mete en peleas.

An no sabe mucho sobre la familia. Kakashi siempre se limitó, todos nos limitamos a tratar de hacer que ella no supiera mucho.

—Kakashi ama demasiado a Kate, ella es la viva imagen de mamá —le digo—. Aunque Kakashi nos abandonará a ella y a mí hace mucho, pienso que lo lamenta.

—Tú y él son iguales. Se abstienen a los sentimientos de los demás —su mano toma la mía—. Sé que nunca seré como tu madre pero realmente te amo como a una hija. Louis y tú realmente se aman, recuerdo cuando eras esa niña de quince años que lloraba cada vez que miraba a Kate.

—Por favor, Anastasia, no comiences —le digo entre risas—. Eso es algo terrible, después fue mi intento de suicidio.

—No te imaginas lo duro que fue verte en ese hospital. —Sus ojos se crispan mientras habla. Las embarazadas son sentimentales—. No quiero ponerme sentimental, pero estoy embarazada, fue tan difícil, escuchar a Kakashi que desea realmente que te sanes por completo es reconfortante, él te ama.

—Creí que me odiaba.

—Kakashi no te odia. Kakashi odia lo que ese tipo hizo contigo. Esta tarde en la cafetería Louis me dijo que te amaba, realmente lo hace y con mucha fuerza. —Suspira, An es amable y dulce—. Tienes una gran oportunidad frente a tus ojos, Graham no volverá, ese hombre no te dañará. Yo te protegeré, Klohé, Kate y Kakashi también. Louis prometió que jamás dejaría que ese tipo te toque de nuevo.

Pero mi realidad es distinta a lo que An pinta. Yo no puedo proteger a nadie, no pude proteger a Kate esta tarde mientras una niña estúpida la golpeaba. No puedo proteger a nadie de mí misma, soy un daño colateral.

—No puedo, es demasiado. Él querrá más de mí, yo no puedo dar más. Estoy limitada, An, Graham me lanzó a un oscuro mundo donde quien me toque recibe lo peor de mí —le informo. Ella me abraza—. Tengo que dejarlo escapar —estoy sollozando—. Louis es demasiado bueno para mí.

—Escúchame, Klohé —An me suelta y me mira fijamente a los ojos—, no debes dejar que el amor se vaya, no puedes permitir que escape, Louis

jamás escaparía de tu lado. Es demasiado dulce y tan a tu medida. Él te ama, Klohé. No le dejes ir.

Sus palabras suenan tan perfectas porque ella siempre me aconseja sobre cosas de la universidad y la vida, nunca del amor. Le abrazo, quizá tenga razón. Pero tengo miedo a ser rechazada.

—Pero él no me contesta ni un jodido mensaje de texto —le informo y sonrío.

—Ve a su casa entonces, convéncelo de que todo está bien.

—Pero ¿si él quiere más?

—Klohé, todos queremos más, pero recibiremos o daremos eso cuando menos lo pensemos. Cuando recibimos y damos lo que queremos y los demás quieren se siente bien. Louis no quiere una relación con una chica que sólo le dé sexo, él quiere una relación divertida —una sonrisa nueva está en su rostro—. El embarazo me hace decir cosas sin sentido.

—Bueno...

—Debes hacer lo que pienses correcto. Aunque estés tan jodida, como tú dices, Louis puede ser tu cura. —Sus manos toma las tazas de leche, ahora helada—. ¡Vete ahora mismo!

Su expresión es súbitamente sorpresiva para mí.

—Está bien, pero si te das cuenta Kakashi esconde las llaves de Marie Ann.

Marie Ann es el auto favorito de Kakashi. Un perfecto auto. Ponerle nombres es juego que ambos tenemos desde hace mucho.

An comienza a buscar algo entre sus pechos y saca las llaves, estoy tan cercana a vomitar la leche.

—Espera, limpio esto.

La miro limpiar las llaves en su bata y luego me las tira, caen justo en mi cara y las dejo caer. Limpio mi rostro.

—No vuelvas hacer eso, An.

—¡Vete ahora mismo antes de que me arrepienta!

Tomo las llaves del suelo y aun con mi pijama y mis pantuflas, huyo. Cuando entro en Marie Ann me siento absoluta, ahora sé cómo se siente el maldito en este auto.

Antes de que arranque Kakashi sale de la casa y grita algo cercano a: ¡Sal de mi auto ahora mismo, maldita perra!

Hago algo que jamás pensé creer hacer, saco mi dedo del medio.

Arranco y los de seguridad sonrían cuando me dejan salir.
Sabe que es una de las pocas cosas divertidas que suceden en esta casa.

28

Toco la puerta una y otra vez. Pienso en lo debo decir, el camino fue una tortura. No debo decir nada, debo hacer algo.

Louis no abre la jodida puerta y vuelvo a golpear más fuerte. Doy gracias de que su departamento sea un piso completo o los vecinos ya me hubieran golpeado.

—Perdón, ¿sí? —Comienzo mi discurso, espero que las lágrimas no me traicionen—. Fui una idiota. Louis, te amo. No me dejes aquí fuera, no quiero estar fuera de ti en mi vida. Te necesito. Tú eres mi cura.

—¡Vete! —su voz suena triste, molesta, multi-sentimientos.

—¡No me quiero ir! —Doy un puñetazo a la puerta—. Perdón, te juro que si abres esa puerta la abriré yo misma y no será agradable.

—¡Lárgate! —sus gritos me dejan helada.

Un golpe sucede al otro lado de la puerta y sé que es él golpeando lo más cercano que tenga. Está furioso.

—Te amo, eso es todo lo que puedo decir, Louis. Nunca he amado como lo hago contigo. Deseo que seas tú quien me repare, no quiero a nadie más en mi vida. —Comienzo a llorar. Párenme—. Estoy realmente enamorada de ti. No sabes cuánto deseo besarte en este momento.

No hay respuesta, golpeo la puerta, le doy patadas, puñetazos. Estoy llorando.

—Tú tienes una llave, abre —me dice más tranquilo al otro lado de la puerta.

—No traje nada más que a Marie Ann.

—Entonces te quedas afuera, vete.

Vuelvo a golpear la puerta.

—Eres mi mejor amigo, la única persona a la que realmente amo, deseo que estés a mi lado siempre. —Lloro y esta vez es más fuerte.

Quiero estar con él para siempre. Quiero superar los hechos de Graham,

Louis es esa cura. Él pudo curar mis labios y mi corazón, pero me pregunto si también lo podrá hacer con mi cuerpo.

La puerta se abre lentamente y su rostro hundido en la tristeza es lo que me recibe.

Lleva el estúpido suéter de lana que le obligué. Sus pantalones de chándal azules como el suéter. Como la noche.

—Soy delgada, Louis, pero no mucho. No exageres.

Abre más la puerta y me lanzo en sus labios rápidamente. Lo beso, abrazo su cuello y juego con su cabello. Está quieto y no se mueve. Yo hago el trabajo, cuando suelto sus labios para respirar abre su boca para decir algo, pero lo callo antes de comience y lo beso.

Hago lo que puedo por convencerlo. Lo empujo un poco y cierro la puerta de una patada.

—Perdóname —le pido, pero sigue quieto. Estático.

No me mira, su mirada está en el suelo.

Comienzo hacer algo que jamás pensé. Desabrocho poco a poco mi pijama, la camisa del pijama, pero sus ojos no me miran.

La camisa del pijama cae al suelo y entonces es cuando sus ojos viajan a los míos.

No llevo sostén, no cuando planeo dormir. Esto me ha tomado desprevenida. Me acerco a él, quito su suéter, se deja y cuando éste está fuera de su cuerpo lo abrazo.

Tiemblo al contacto de su piel con la mía. Las noches donde Graham apoyaba su torso desnudo a mi pecho me golpean duramente. Cierro mis ojos y siento que estoy a punto de estallar.

—Klohé, esto no es necesario. No estás bien. Estás temblando.

Pero niego y me escondo en la curvatura de su cuello. Estoy llorando tratando de alejar ese fantasma de mí. No puedo sola.

—Por favor, lo necesito —digo en forma de ruego—. Louis, necesito esto. Necesito que me perdones. Haré cualquier cosa para que me perdones.

—Te perdono, pero no necesitamos de esto. Te prometí que esperaría, así deba morir haciéndolo. —Sus manos viajan alrededor de mi cintura y entierro mis uñas en su espalda.

Tengo miedo.

Pero algo dentro de mi grita que necesito esto. Cierra sus brazos en mi cintura y me escondo más. Lo necesito. Esto puede ser un gran paso o

hacerme retroceder y hacerme quedar loca por completo.

—No quiero esperar —le digo en medio de un sollozo seco—. Por favor.

Me busca y le ayudo, me encuentra. Me besa suavemente, mis manos viajan sobre su torso desnudo, mis nervios me traicionan. Se siente bien al mismo tiempo que tengo miedo, al mismo tiempo que algo me dice que esto me hará llorar.

—Te amo —suelta mis labios y aún en sus brazos me arrastra a su habitación, me besa, besos castos—. Pararé si me lo pides.

Lo tomo en cuenta.

Me deja sobre la cama y se ciernen sobre ella. Sus labios besan mi boca y comienza a bajar por mi cuello. Mis manos sostienen sus hombros.

Una lágrima viaja por mi rostro. Tengo miedo, esto es terrible.

—Dios mío —digo sujetando tan fuertes sus hombros que provoco que me suelte.

—¿Quieres que pare? —besa mis labios.

No quiero que pare.

Quiero dejarlo fluir.

Algo me dice que debo hacer esto.

Algo me dice que lo necesito.

—No, por favor. —Suplico.

Vuelve a besar mis labios no sin antes decir: —No soy él, no te haré daño.

Entonces me dejo caer siendo sujeta por Louis. Sus labios besan mi cuello y bajan más. Besa con delicadeza cada parte desnuda de mi cuerpo.

Pero todavía tengo miedo. Sus manos llegan a mis pechos y los acaricia, mi espalda se irgue por sí sola y lanzo un gemido al aire. Pero un recuerdo terrible viaja en mi mente y cierro mis ojos con fuerza.

—No soy él, no te haré daño —sus palabras vuelven a mí y segundos después sus labios están en uno de mis pezones y su mano en el otro. Su otra mano viaja por mi espalda erguida.

Me siento bien.

Esto es lo que quiero.

Esto es lo que necesito.

Una corriente eléctrica viaja por mi cuerpo, todo parece tan falso que

comienzo a creer que es un sueño. Mis manos simplemente siguen en sus hombros.

Mis pantalones de pijama ya no están y los de él tampoco. Estoy incómoda.

Pero Louis trae mi comodidad.

Louis me lleva con él y lo sigo.

Me dejo llevar.

Cada una de sus caricias provoca que me sienta cohibida en algún lugar prohibido en el que deseo que él esté. Pero mis sentidos están despiertos junto conmigo.

Y de un momento a otro no hay ropa, no hay nada. Sólo somos nosotros dos completamente desnudos. Mi corazón late y mi alma tiembla.

Estoy nerviosa. No soy virgen, dejé de serlo a los catorce y de una manera bastante cruel.

Pero Louis es distinto. Cada persona es distinta.

—¿Estas segura de esto? —me pregunta haciendo que nuestras frentes se junten.

Asiento mientras dejo que Louis y la electricidad me dejen llevar.

29

Louis cae sobre mí y me besa suavemente. Hay una diferencia entre el placer y el dolor, entre el amor y el odio; y ésta es una línea bastante grande.

—Mi pecho sube y baja sin ritmo sincronizado. Sonrío en sus labios.

—Te amo tanto.

Louis besa mis labios y cierra sus ojos cuando me dice eso.

—Yo también lo hago.

30

Dos días después estoy de nuevo en la universidad. Louis se sienta a mi lado en cada clase y en el receso Laila se sienta con nosotros en la misma mesa, su sonrisa está en los labios cuando nos ve.

—Veo que parecen recién casados. —Su elegancia no se va y estrena una cabellera pelirroja.

—Veo que cambiaste el color de tu cabello —le digo mordiendo una manzana que hace unos segundos estaba en boca de Louis.

—Mi madre y yo decidimos cambiar, al igual que tú. —Ella hace un gesto típico de niña bonita. Hace algunas muecas con sus manos.

—Ahora soy rubia y parezco Louis después que le cortaran el cabello cuando le pegué esa goma de mascar un día antes de nuestra graduación en la secundaria —digo riéndome junto a Laila y parecemos dos idiotas.

—Ja, ja. Son tan graciosas que me dan ganas de reírme con ustedes, esa goma de mascar me costó la chica de esa noche. —La cara de Louis está sonrojada.

Recuerdo ese día a la perfección. No puedo dejar de pensar en ese día.

—Mi madre lloró de risa por horas —dice Laila.

—Sí, la señora Mason no lo podía creer a la hora de cortarte el cabello, Louis. Pero admitámoslo, eres un lindo niño Goma Goma—. Su apodo es tan divertido que le beso rápidamente con una sonrisa.

—No me hagan vomitar —dice Laila con cara de asco.

—Venga, quieres que te bese. Trae esos labios para aquí, mi pelirroja. —Mi broma nos hace sonreír.

31

La prensa amarillista es rápida, en menos de lo que pienso la fecha de mi declaración está siendo publicada y medio Reino Unido sabe que no estoy lista y que se está tratando de conseguir que no declare.

—Dentro de unas semanas nos graduaremos.

Louis ha preparado el desayuno y le sirve a Kate un plato de cereal mientras yo me abstengo a un yogur de fresas. No tengo hambre, no esta mañana.

—¿Cuándo volveré a la escuela, Klohé?

—Creo que es imposible que eso suceda, Kate —dice An entrando en el comedor al lado de Kakashi.

—Pareja pre-matrimonial entrado al desayuno. Tapen sus ojos que podemos vomitar el amor que esparcen —digo divertida—. Louis no haga que éstos me hagan vomitar.

—Vamos, Klohé, nosotros no hacemos nada que ustedes no hagan —Kakashi trata de sonar divertido mientras besa a An.

—Wacala—Kate hace seña de asco— ¿Papá?

—Sí, princesa.

—¿Qué hacen los adultos que Louis y Klohé también hacen?

Kakashi escupe su café, Louis bota la cuchara y hace un estruendoso ruidoso sobre el plato, An deja caer la tostada y yo sonrió gloriosamente.

—¡Anda, Kakashi contéstale! —le incito a mi padre.

—Tú también sabes, Klohé, dímelo tú —dice Kate con su mejor cara.

—Los adultos hacen niños con un proceso bastante agradable y Louis y yo hacemos ese proceso también, pero hacemos algo más para que no haya niños. No preguntes más —le digo con una sonrisa y todos en la mesa me miran con cara de: “Estás jodiendo”—. ¡¿Qué?! ¡Vamos ella algún día hará lo mismo! —Me percató en la cara de sorpresa de mi hermana—. Cuando tengas edad, Kate, aún eres muy joven. Hasta que te cases, bella.

Mi hermana sigue con su desayuno como si nada hubiera sucedido.

—Bueno, creo que iré con An por lo del ultrasonido, cuatro meses ya. —Kakashi se levanta, no lee el periódico hoy.

En el último mes he dormido y ya no hay pesadillas. Pero las cosas entre

Louis y yo mejoran.

—¿Verán a mi hermanito? —Pregunta Kate haciendo un mohín con sus labios— ¿Puedo verlo?

—Llévenla, así haré una fiesta.

Cuando llegamos a la universidad todo es silencioso. Los tacones de muchas suenan duramente y es Laila quien está con cara de preocupación cuando entramos a la clase de Economía Turística.

—¿Sucede algo malo, Laila?

Pero ella sonríe. Su cara dice que todo está bien, pero sus ojos me confirman que algo está mal y que algo malo está sucediendo y no me lo quiere decir, Louis la mira con la esperanza de que suelte algo.

—No sé cómo decírtelo, Klohé.

Escucho al profesor sentarse y ordenar que todos tomen asiento, pero yo sigo de pie frente a Laila. Ella esconde el periódico más. Me doy cuenta que por algún motivo lo hace.

—Señorita Sakurazukamori, le agradecería que...

—Sabe dónde puede meter sus agradecimientos —digo a nuestro profesor. Todos se sorprenden.

—Klohé, Graham se escapó anoche.

Las palabras salen de su boca y me quedo pensando que eso es mentira. Esto no está sucediendo.

Él no puede estar libre, él no pudo haberse escapado. Está refundido en esa pocilga y lo hará hasta que se muera. Niego con la cabeza y mi mundo comienza girar.

—¡Eso es imposible!

—No. Toma, Louis —Laila le da el periódico a Louis—. Escapó anoche, su abogado nos dijo que mató a su compañero de celda. Ahora mismo la policía está como loca en Doncaster. Perdón por lo que voy a decir, Klohé. Graham dejó una carta en su celda diciendo que venía por ti. Esto es en serio.

No puedo con tanta información, caigo pesadamente sobre mis rodillas al suelo. Debo esconderme, justo cuando encontraba la felicidad. Louis trata de levantarme del suelo, pero no puedo. Todo en mí se está derrumbando.

Las puertas del salón de clases se abren pesadamente y es mi padre con cientos de guardaespaldas a su alrededor.

—¿Cómo es posible esto?! Siempre en mi clase.

—¡Usted, cálese! —Kakashi apunta sin cuidado al profesor. — ¡Yo vengo por mi hija! ¡Louis, levanta a Klohé! ¡La llevo a casa!
En casa todo es silencioso. An está en la habitación que propusieron con Kakashi como salón de clases de Kate, mi hermana está recibiendo clases y no sabe nada de lo qué está sucediendo.

Kakashi se propone a sí mismo trabajar desde casa, pero no lo hace, huye al centro de su aerolínea con la excusa de que unos empresarios griegos han llegado y debe recibirlo. Hay cien hombres rodeando la casa y la seguridad para mí es demasiado estresante.

Louis promete venir después de clases y yo le digo que no se preocupe, que es mejor que se mantenga lejos de mí, no quiero que salga lastimado. Me dice que su padre ha contratado seguridad para él también y que no vendrá solo, a regañadientes acepto.

Lía está a mi lado viendo televisión, le digo que deje las actividades que debe de hacer y se comporte como una amiga, acepta.

Laila se disculpa en un mensaje de texto:
Perdón, esto no sucedería si no lo hubiera presentado. Es mi culpa, Klohé.

Te quiere siempre.

Tú mejor amiga, Laila.

No me permiten contestar mensajes por lo que cuando estoy a punto de hacerlo, Mariana Rojas, mi guardaespaldas del lado izquierdo me dice que Kakashi ha dado la orden que no debo hablar con ningún Potter.

Maldigo y Lía sonrío. Miramos juntas la primera película de Harry Potter. Lía argumenta que su abuela jamás la dejaría ver esas películas y yo le digo que disfrute de este momento.

—¿Tienes los libros? —me pregunta sonrojada.

—Todos, ¿quieres que te los preste? —pregunto sabiendo que realmente desea leerlos.

—Yo...

—¿Cuándo cumples años?

—Hace una semana fue mi cumpleaños —dice y mi pregunta hace que abra sus ojos como platos.

—Bueno, entonces cuando toda esta mierda termine te regalaré unos libros nuevo y de pasta dura. —Le digo—. Espera, puedo conseguirlos ahora mismo.

—¡No! Digo, es mejor que me los prestes —está sonrojada y sus

palabras parecen nervios hablando.

—No te preocupes, los puedo conseguir. Es mi regalo retrasado de cumpleaños.

Escribo un mensaje de texto, explicándole a Mariana que no es aun Potter:

Necesito que me consigas los libros completos de Harry Potter. Ya sabes cuales.

Siempre tu hermosa novia, Klohé.

Mi madre decía que en momentos de tensión Kakashi siempre buscaba la manera de estar cerca, y aunque no esté aquí, sé que desea estar aquí pero su trabaja se lo impide.

Dos horas después Kate está con la señorita Jones quien le ayuda a calentar. Me quedo absorta viendo a mi hermana, se mueve tan bien que quizás algún día pueda llegar a mi altura.

—Klohé es la reina de los líricos y el claqué —dice la señorita Jones sabiendo que las estoy espiando—. Cuando cumplió ocho ya participaba en competencias, era increíble, un orgullo para mi academia y compañía.

—Deja de adular, Jones, creo que está muy pequeña todavía. Ambas solo hacemos lo que mamá amaba —explico y Kate deja sus movimientos de calentamientos solo para abrazarme.

—Enséñame a bailar claqué, Ko —ruega mi hermanita.

—No tengo zapatos ya, Kate.

—Yo tengo unos en mi bolso, quizás te sirvan. Muéstrale a Kate lo que aprendiste de esta maestra.

Me pongo los zapatos y dos segundos después Meghan Trainor suena en el salón.

Dear Future Husband

Comienzo a bailar, los espejos frente a mí y a mi alrededor me muestran una grata sorpresa de algo que hace mucho no hacía.

Los zapatos suenan y me siento tan tranquila que siento que podría hacerlo toda mi vida. Soy rápida, la señorita Jones es buena maestra.

Sigo moviéndome. Lo hago una y otra vez. Amo ese sonido, el de estos zapatos sonando contra el suelo. Estiro mi pierna hacia arriba.

La canción está por terminar. Hago un movimiento épico. Caigo como muerta. Una de mis piernas en v sin lastimar mi espalda, caigo al suelo gloriosamente.

Una barricada de aplausos me sorprende. La señorita Jones me mira con una cara de que está muy sorprendida, Kate está aplaudiendo y con una brillante sonrisa en su rostro.

Recibo ayuda para levantarme del suelo. Una mano muy conocida y una sonrisa nítida. Louis parece haber recibido una gran noticia.

—Estás un poco oxidada, Klohé —dice Jones.

—Hace mucho que no bailo. —Los brazos de Louis están a mi alrededor. Me mantengo calmada. No habla. Estoy cansada, mi cuerpo puede caer. No recordaba cuánto me casan esas rutinas.

—Me pareció lindo —habla al fin Louis—, tomaré esa canción como una advertencia. Aprenderé a cocinar mejor.

—Mi hermana es la mejor. Señorita Jones, enséñeme a bailar así ahora mismo —Kate luce ilusionada y sus ojos brillan.

—Un paso a la vez, pequeña.

Louis me arrastra a mi habitación y deja la caja donde vienen los libros en mi mesita de noche. Se sienta en mi cama y yo lo hago también a su lado.

—¿Sucede algo malo? —pregunto.

Su semblante es serio y veo algo de lejanía en él.

—Quiero proponerte algo antes de que todo continúe —me dice y sus ojos muestran una alegría extraña.

—Venga.

Mierda.

—Quiero casarme contigo después de la graduación, después de que todo esto termine. Quiero que vengas conmigo a Alemania, donde nos concentraremos mi familia y yo.

Lo que me dice me sorprende. Sus manos toman la mía. Estoy sin poder moverme. Pero no puedo dejar todo aquí. No puedo dejar a Kate y Kakashi, e incluso a An y a mi padre.

—Yo no sé qué decir. Mi familia está aquí —sostengo sus manos mientras digo más—. Louis, mi padre está esperando que me gradúe para que trabaje en su empresa tres años después, todo esto queda en mis manos. No puedo dejar esto como así. Me encantaría casarme contigo, eso no lo pongas ni en duda. Me besa los labios de una manera tan suave que siento que puedo morirme aquí mismo, en sus brazos. Es lo mejor que me ha pasado en este día, sus labios contra los míos.

—Todo esto está hablado con tu padre, tú no manejaras nada de él.

Desde hace mucho manejo los negocios de mi padre como un trabajo secundario, no por nada desaparezco en las tardes —me informa—. Supongamos que la noticia de que nos casaremos no le agradó mucho, pero creo que nos puede regalar un viaje a Las Vegas. No sé qué decir. Antes de que vuelva hablar sus labios están de nuevo contra los míos y comienzan a bajar sin permiso. Todavía tiemblo.

Todavía existe cierto miedo.

Pera ya no es como antes.

—Las Vegas se escucha genial. No quiero un vestido de novia o un kimono tradicional. Tú y yo, es perfecto.

—Deja de escuchar a One Direction. —Me pide con una sonrisa en sus labios.

—Eso jamás sucederá.

Mi abuela dice que después de darte un buen susto vienen los gustos. Nunca esperas que las cosas vuelvan a suceder dos veces. Nunca piensas que todo volverá a ti después de cinco minutos de alegría, un pasado de dolor y un futuro jodido.

Me arrastro por las paredes gritando de dolor. Graham se coló y entró a casa. Yo sufro las consecuencias. Si hace dos horas me hubiera abstenido a cerrar la puerta de mi habitación todo estaría bien.

Mi cicatriz fue abierta de nuevo, Graham me usó como su caballo. Su mirada sigue en mí, siento sus manos por todo mi cuerpo como si estuvieran sobre mí. El maldito escapó por la ventana mientras yo me desangraba en mi cama.

Cuando abro la puerta de mi habitación, Mariana Rojas y Camilo Sánchez, mis guardaespaldas, están muertos. La pistola está en el suelo y tiene un silenciador.

Tiemblo. Hay mucha sangre y nadie pareció percatarse. Pero cómo hacer cuando el maldito estaba disfrazado de uno de ellos.

Grito pidiendo ayuda. Pero estoy quedando muda y mi voz se está yendo poco a poco. Nadie me escucha. Nadie escucho nada.

Hace dos horas tocaron mi puerta: —Soy uno de los hombres de seguridad, el perro de su hermana está ladrando por algo, abra la puerta, señorita, necesito verificar su habitación.

No me opuse, abrí la puerta preocupada. Pero Camilo y Mariana ya estaban muertos y fui empujada y tomada en brazos al mismo tiempo siendo besada bruscamente. Unos labios que conocía.

Fue entonces cuando quise gritar, pero sus manos taparon mi boca. Los lentes negros que llevaba se cayeron y entonces sus ojos oscuros me vieron como en ese vídeo.

Llore en silencio.

Me sentía abducida, estaba siendo abducida.

Arrancó mis ropas como si conociera por completo mi cuerpo.

—Estás demasiado delgada, sin agregar que te cortaste el cabello—me dijo mientras me besaba bruscamente.

Pataleé y golpeé lo que pude. Pero soy inútil. No logré nada. Nadie me escuchaba.

Entonces entró de golpe en mí y fui como un caballo siendo obligado a dar felicidad a otros por encima de ellos.

—Te marcaré como mía. —Sacó su navaja y la clavó en el mismo punto de hace unos años. Tapó mi boca y cuando terminó. Salió por mi ventana—. Volveré por ti, te lo prometo.

Ahora sigo arrastrándome. Mi cuerpo duele, todo en mi late y estoy desnuda y sangrando. Mi alma está siendo destruida de nuevo.

Justo cuando comenzaba a ser feliz. Justo cuando todo comenzaba a ir.

Ahora todo cae frente a mis ojos. Los guardaespaldas de la habitación de Kate están muertos, de la misma forma que Mariana y Camilo. Los de la habitación de An y Kakashi también.

Pero huyo a la habitación de Kate. Abro la puerta de golpe. Ella debe estar bien, ella debe estar en su habitación. Su cuerpo está de medio lado en la cama y su cabello cae, su respiración es rítmicamente sincronizada.

—¡Ayúdenme! —grito una y otra vez, pero Kate abre sus ojos y grita. —Ve... don... donde Kakashi... Kate.... Corre... nece... necesito tu ayuda.

Mi hermanita no duda y corre rápidamente hacia donde nuestro padre.

Mi corazón duele tanto, me siento tan traicionada en este momento que siento que puedo morir. Deseo morir. Una tristeza inmensa llena mi alma.

Caigo pesadamente al suelo, es duro, puedo sentir como algo en mí se quiebra. La sangre está en todo mi cuerpo.

Moriré.

Moriré.

Escucho un fuerte grito. Es An. Todo se pone borroso en mí. Soy tapada con una manta y mi padre me levanta en sus brazos.

—Todo está bien, bebé, mataré a ese hijo de puta. Te lo prometo —me dice.

Pero siento que moriré.

Pienso en toda mi vida.

Louis.

33

He pensado en la muerte desde la primera vez que Graham me tocó. Sigo pensando en ella. Lo hago, me pregunto cómo se sentirá mamá en el otro lado. Si es cierto que hay dolor. Si es cierto que todo es lindo y blanco con cosas de oro.

Pero son sólo preguntas sin respuesta. Cosas que nunca podré responder porque estoy atorada en la vida. Tan atorada que me es imposible salir de mi misma.

Perdida.

Abro mis ojos de golpe. Tanto que la luz del sol golpea mis ojos haciéndome cerrarlos con fuerza. Mi cabeza duele como si he bebido tanto alcohol que no puedo ni conmigo. Un dolor se fija en mi abdomen y justo en la cicatriz.

Miro a mi alrededor, no estoy en un hospital. La habitación es blanca pero hay demasiado lujo y cosas de hombre que sé a la perfección donde estoy. La fortaleza de Kakashi.

Un pinchazo sacude mi mano, una intravenosa y un suero de color amarillo está guindando de algún lado. Estoy cubierta por gruesas sábanas blancas. Un olor, alcohol clínico y medicamentos.

No hay nadie más en esta habitación. Sólo yo. Estoy sola. Cierro mis ojos.

La imagen de Graham sobre mí me bloquea la felicidad de nuevo. Puedo escuchar el grito de Kate al verme entrando en su habitación, el horror en sus ojos, al verme desnuda y llena de sangre.

Los brazos Kakashi sostenerme y cubrirme con las sábanas de Kate. Siento que estoy perdida de nuevo. Los medios se alimentaran como palomas donde hay arroz.

Trato de levantarme y sin embargo el dolor es punzante que caigo duramente sobre la cama provocando que la intravenosa salga de mi cuerpo haciéndome gritar tan fuerte que comienzo a llorar por el dolor.

El dolor de haber sido abusada de nuevo.

El dolor físico de estar tan lastimada, estoy jodida, terriblemente jodida. Tanto que me siento como cuando tenía quince años.

La puerta de la habitación se abre, Kakashi entra a la habitación y me mira sorprendido. Sus ojos muestran cansancio y preocupación.

—¡Despertaste! —grita—. ¡No te muevas! Dos costillas rotas y una herida demasiado profunda no deben ser fáciles de manejar sobre tu cuerpo. Estoy respirando de manera entrecortada. No puedo ni con mi alma, el dolor es fuerte. Una enfermera entra y trata de darme pastillas pero las escupo en su cara.

No quiero nada.

Quiero matar a ese hijo de puta con mis propias manos. No le tengo miedo, le tengo odio y la idea de atravesar su cabeza con una bala me fascina tanto.

Quiero que el plomo lo mate.

Kakashi se queda tan absorto con la imagen frente a él queda un paso hacia atrás. No quiero que nadie me toque me hable.

Quiero hundirme sola. Quiero estar sola y abandonar este mundo de una manera rápida y realmente súbita.

—Klohé

Mi hermana está en la puerta abrazando las piernas de mi padre. Hay pánico en su mirada y lágrimas brotando de sus ojos.

Mierda.

La he jodido más. Ella no merece ver esto. Nadie merece esto. No quiero a nadie a mi alrededor, no mientras ese maldito este afuera haciendo de las suyas.

—¡Lárguense todos de aquí! —les grito, respiro rápidamente y siento la furia de mi odio.

Mi espina dorsal comienza a sentir algo frío pasar por ella. La enfermera se aleja teniéndome miedo. Sus ojos castaños reflejan sorpresa.

—Cálmate, bebé —dice Kakashi acercándose a mí.

—¡¿Cálmate?! ¡No me jodas con esa mierda ahora! —grito y Kate se tapa los oídos. Sale corriendo—. ¡Vete a la mierda! ¡Ahora todos quieren estar a mi lado! ¡No quiero ver a nadie! ¡Los odio a todos! ¡Muéranse!

Todo lo que digo me duele, estoy llorando aún acostada en esta cama. Miro al techo, blanco y sin ninguna mota o telaraña. Así quiero ser, como un techo, un lugar que muy pocos tocan.

Pero estoy tan jugada con la vida que me siento como soy la broma de Dios.

Comienzo a creer que lo soy.

Mejor dicho lo soy.

—¡Mierda, Klohé! —Kakashi está molesto y con la mirada le dice a la enfermera que salga de la habitación. Ella lo hace.

Se dirige hacia la puerta y la lanza con una patada provocando un portazo, no me asusto en lo más mínimo y finjo que esto no me afecta. Pero no puedo seguir fingiendo que nada de esto no les afecta a ellos. Que todo esto está bien cuando en realidad todos están perdiendo sus vidas por estar a mi lado.

—¡Tú eres una mierda! —Sigo viendo el techo—. ¡Ahora finges que te agrado! ¡Ahora resulta que soy la mejor de tus hijas! ¡¿Sabes algo?! ¡Esta chica está tan usada que ya no tiene ni dignidad! ¡No finjas compasión!

Mi pecho sube y baja irregularmente. Digo tantas cosas que sé que lo lastiman. Le duelen.

Lleva sus manos a su cabello, cierra sus ojos con fuerza y suspira fuertemente. Escucho su respiración.

Mi corazón late cuando sus ojos me miran. Esquivo su mirada y miro a través de la ventana. El atardecer comienza y las luces naranjas y rojizas se cuegan.

Quiero llorar tanto hasta desaparecer. Me siento como un trapo sucio al que mucho utilizan, estoy al borde de nuevo. Todos me patean.

El dolor en mi abdomen sube a mi pecho y respirar es una tarea difícil, como vivir.

El vacío en mi estómago crece. Mi cuerpo se estremece cuando mi padre cae al otro lado de la cama.

El peso provoca un leve brinco y grito de dolor de nuevo. Esto es mi límite, no puedo dejar que carguen más con todo.

Si tuviera una oportunidad de matar a ese tipo y dejar que mi vida fluyera como hace unos días sería feliz.

—Sé que he sido un mal padre, debí quedarme en tu habitación anoche y verte dormir. —Sus palabras suenan tan sinceras—. Klohé, ese tipo está destruyendo mi familia. Por su culpa perdí a mi esposa y ahora mi hija mayor esta postrada en una cama con su cuerpo desecho.

Quiero gritarle que esas cosas son mi culpa, que yo soy la causante. Quiero cerrar mis ojos y volver al momento en el que Shin y yo jugábamos, quiero decirle que si jugamos con esos desarmadores él morirá y muchas desgracias vendrán.

Pero no puedo.

En esta vida las cosas no son un control remoto al que puedes manejar a tu antojo por más que lo desees.

—Creí que era alguien de seguridad. —Dejo que los recuerdos venga a mí—. Me dijo que algo sucedía con el perro. No estaba dormida, estaba despierta. Aunque a veces duermo no siempre es lo mismo. Cuando entró me empujó y me tomó en sus brazos.

Los recuerdos llueven. Todo cae en mí, no puedo con este dolor. Siento

tanta tristeza que siento que puedo regalar, siento que muchos llorarían conmigo. Las lágrimas comienzan a caer.

Kakashi hace un intento por limpiarlas pero quito su mano rápidamente de mi rostro.

—Cuando te vi tirada en la habitación de Kate sentí que te perdía, Klohé. Eso no es agradable. Mi mundo se vino abajo, Kate gritaba en los brazos de An tu nombre y pedí a la ambulancia que te trajeran aquí rápidamente. No hablabas y estuviste al borde de la muerte en el camino. Tuve que rogar para que no te llevaran a ese hospital.

Lo miro a los ojos, está llorando. Sus ojos color humo son tan tristes en este momento que me gustaría comprarle una sonrisa, él no debe pagar este precio. Es mucho. Mi padre no debe ser un hombre triste, jamás.

Puedo imaginarme el rostro de mi hermana. Puedo imaginar el horror que vivió.

Pero ella está bien, me repito.

—Envía a An y Kate lejos de aquí. Me imagino que la policía quiere saber más información sobre el baño de sangre, ¿no?

—Klohé, no puedo tenerte aquí y ellas allá. Deben estar juntas. Nos iremos todos mañana mismo. Hablaré con alguien, le pagaré a alguien para que te den autorización de salir de aquí. No puedo tenerte cerca de este tipo. Si quieres que Louis venga, también puedo hacer eso. Ese chico es parte de ti, fue quien te dio muchas sonrisas en los últimos meses y le debo mucho.

Pero no me puedo ir. No puedo dejar este lugar, no sin antes hacer que este tipo muera, no sin antes verlo respirar por última vez, quiero verlo morir. Quiero destruirlo.

Pienso en Louis. Su mirada, su cabello. Su amor hacia mí. Es tan devoto que dejarlo aquí me causa estragos. No puedo seguir. Su promesa esa noche. Su profundo deseo de que estemos juntos.

Pero no puedo estar cerca de él mientras ese hombre este cerca. Lo puede lastimar y eso me dañaría a mí. Moriría si algo le pasa a Louis. No sé qué haría en ese instante.

—Que se vayan ellas primero, no quiero que estén aquí. No quiero que tú estés aquí, no quiero que Louis esté aquí. No quiero a ninguno de ustedes a mi lado para ser más directa.

Un fuerte dolor de cabeza bombardea todo en mí diciéndome que estoy mintiendo. Sé que lo hago pero es por el bien de todos ellos.

—¡No me jodas, Klohé! ¡No hagas esto! —Sus expresiones son tan dolorosas que siento que me clavan flechas en el hígado—. Tú nos necesitas.

—No los necesito —refuto—. Lo que necesito es matar ese maldito para ser feliz y así poder estar con ustedes y llevar mi vida en paz.

—¿Pero de qué mierdas hablas, Klohé?!

—Quiero que todos se larguen de aquí y me dejen sola. Quiero ser yo quien lo busque y lo mate a mi manera.

Es lo único que deseo, quiero atravesarle con tantas balas, así como las veces que abusó de mí. Eso quiero. Es mi deseo.

No hay más. No quiero que nadie, ningún ser querido esté cerca. Quiero que se vayan y yo poder llegar con la gloria de que cumplí mi cometido. Eso es lo que quiero.

—No puedo permitir eso. No quiero verte hundida en el odio como yo lo hice hace unos años. Klohé, si nos vamos de aquí tu vida será mejor...

—¡Ese maldito está libre! ¡Está esperando que yo esté bien de nuevo para causarme algún daño!

—¡No lo permitiré!

—¡Eso dijiste hace unos días! ¡Mírame, volvió a usarme como una muñeca inflable! ¡Como su puta!

—¡No, es mi culpa lo que te sucedió! ¡No podemos saber cuándo pasaran las cosas! —Exclama halando su cabello y tratando de mantener la calma—. Si así fuera regresaría al día de la muerte de Shin, a esa mañana y guardaría las malditas herramientas.

Su deseo es el mismo que el mío. Lo miro apretar su mandíbula. Está molesto y triste al igual que yo.

—¡Yo también deseo eso! ¡Deseo volver al pasado y decirle que no juguemos con eso! ¡Que es peligroso hacerlo! ¡Pero no puedo! —Mis lágrimas caen más, mis sollozos son tan fuertes que apuesto que todo mundo en este jodido departamento está esperando a que me guarde silencio.

—Hagamos un trato.

Han pasado varios minutos pero sigo llorando, todavía lo hago, Kakashi no se atreve a tocarme. No tengo miedo, tengo asco a mí misma, tengo asco a que me toquen y saber que les puedo causar daño con solo un roce de dedos o piel.

Pero sé que este trato me conviene. Puedo llegar a un acuerdo con mi padre.

—¿Qué clase de trato?

—Envío a Kate y An mañana mismo a Japón, incluso puedo decirle a los padres de Louis que lo envíen mañana mismo a él. Yo me quedo contigo y te ayudo, ¿Te parece?

La idea es encantadora y eso implica que ellos estarían mañana mismo seguros y protegidos, que nada los dañara. Que mi hermana sonreirá como mamá lo hacía y yo seré feliz. Pero Kakashi no puede quedarse.

—Quiero que tú también te vayas. —Es mi único deseo, muero por decirle pero me abstengo.

—Necesitas a alguien a tu lado y un policía no hará nada. Yo también quiero ver a ese tipo morir. Lo quiero ver con mis propios ojos —dice, sus ojos brillan con ilusión—. Encarguémonos de ese maldito.

Sus ojos brillan de emoción, todo en él están lleno de orgullo.

Miro el techo de nuevo. Ya no quiero verlo como lo hago en mí. Respirar me duele y me siento cansada. Pienso bien, Kakashi lo hace por una razón distinta, quiere vengar a mi madre, lo apoyaré. Entonces aceptaré porque es lo único que puedo hacer.

—Está bien. Sólo porque ambos compartimos algo.

—Con una condición.

Pongo mis ojos en blanco. Este bastardo siempre quiere algo.

—¿Qué?!

Sonríe.

—Quiero que me digas papá de nuevo, no soy tu hermano.

Me quedo con la boca abierta por su pedido. Puedo decirle papá, pero la idea de que me abandoné de nuevo me aterra y me cala los huesos. Pero sé que mamá sería feliz.

—Papá —le digo y sonrío.

Necesito un abrazo de su parte. Pero tengo miedo de pegarle todo mi dolor.

Parece leer mi mente. Pero no me abraza, solamente toma una de mis manos y con la otra limpia mis lágrimas.

—Cuando conocí a tu madre, más allá...—suspira—. Tenía miedo de que cuando me tocara desapareciera, que ella pudiera sufrir sólo con tocarme. Es difícil ser adoptado.

Su confesión quiebra mi corazón, pero sus historias. Su vida es heroica. Aunque nos abandonó a mí y Kate lo puedo perdonar. Ya lo perdoné. Es mi padre.

—Estamos jodidos, Kakashi.

Pienso en lo que debo hacer con Louis y romper nuestra relación es todo lo que tengo y puedo hacer. Es mi única opción.

Han pasado tres días. An y Kate siguen aquí, no se ha podido arreglar un vuelo sin que los medios sepan en el peligro que está la familia. Laila me llama pero les digo que digan que estoy dormida. Louis viene a visitarme, pero la puerta es cerrada con seguro. Es mi orden, yo mando.

Sabe que yo estoy despierta y que no deseo verlo. No quiero verlo.

No puedo verlo, no puedo permitir que me vea destruida de nuevo. Si lo hago simplemente lo arrastraré de nuevo a esto y no puedo hacerlo. Ya estoy muy jodida y joderlo a él sería mi límite. Mi puerta está siendo tocada, Kakashi está sentado en el sillón al lado de mi cama.

Sus ojos me miran, debo abrirlos lo sé, pero no quiero hacerlo. Debo afrontarlo y decirle que lo quiero lejos de mi vida, tan lejos que no deseo volver a verlo. Me mentiría a mí misma, pero él estaría a salvo. Asiento ante la mirada de Kakashi. Ya sabe lo que debe decir.

—Klohé está dormida Louis.

Kakashi medio abre la puerta sólo para decirle eso. Pero una mano de Louis empuja a mi padre haciéndole a un lado y abre la puerta entrando.

Mis ojos lo miran con sorpresa, me ha descubierto. Sus ojos están llenos de tristeza, preocupación y dolor. Hago mi mirada a un lado. No quiero verlo.

—¡Vete! —Le grito—. ¡No quiero verte!

Pero él comienza a caminar lentamente hacia la cama e ignora a Kakashi quien soba su pecho por el impacto. Los rayos de sol entran fuertemente. Es mediodía y mi enfermera vendrá a dejarme mi almuerzo., calmantes y más medicamentos.

—No quieres que me vaya, quieres que me quede. Perdón por empujarlo, Kakashi. —Louis dirige su mirada a Kakashi quien asiente ante él.

Mi padre se queda a un lado de la puerta.

—No me importa, vete. —Mis ojos miran los suyos y sostengo la mirada—. No quiero que estés aquí. Lárgate.

—No me iré, no, hasta que hablemos.

En la vida se toman decisiones difíciles, lo sé. Lo entiendo y lo

mantengo. Pero ver los ojos de Louis tristes y sin ninguna gota de alegría.

—Yo no tengo nada que hablar contigo, Louis.

—¡Yo sí! ¡Nos vamos ahora mismo! ¡No dejaré que ese tipo te toque de nuevo! ¡Te quiero a mi lado! —Sus puños golpean la pared.

Kakashi no dice nada, me hace una seña de que deje fluir las cosas. Mi padre ha dejado entrar a Louis como última oportunidad que me retracte de mi plan. Pero no lo haré.

—¡Yo no quiero que estés a mi lado! —grito, mi abdomen duele y mi herida también. Debo dejar de gritar—. ¡Quiero que te largues de mi vida! Kate entra en la habitación siendo testigo de mis últimas palabras. Le da una bolsa de regalos a Louis y sale de la habitación. No permito que ni ella, ni siquiera An me mire, los únicos que tienen permiso son Kakashi y la enfermera, se llama Liana.

Lía y todo el personal de la casa han sido enviados de vacaciones, en caso de Lía ella ha sido enviada a España como ruego de mi parte a Kakashi.

Aceptó.

—Estás tan concentrada en ti que tu hermana te tiene miedo. —Sus palabras hacen que yo quiera levantarme de aquí y abrazarle.

Quiero decirle que todo estará bien y que lo buscaré, pero hay una gran posibilidad de que en realidad yo solamente lo haga infeliz.

—¡Pues a la mierda! —le grito.

Debo dejar de gritar o me romperé otra costilla.

—¿A la mierda?! —Una sonrisa sarcástica está en su rostro.

—Sí, a la mierda, cariño.

—Pues no vamos juntos. Tú lloras, yo lloro. Tú caes, yo caigo. Prometí estar contigo siempre. Entiéndelo, no te dejaré sola.

Louis se sienta a un costado de la cama, y toma mis manos. Mi subconsciente me dice que no deje que me toque, que le haré daño. Pero no quito mis manos, el daño que viene es mayor.

Lo dejaré ir.

—Te vas solo. Yo no te pedí nada de eso, no recuerdo decirte que te mantuvieras conmigo —digo, dejo que mi mirada se pierda en las ventanas. La ciudad se mira elegante.

No llueve.

—Pero me necesitas, me necesitas tanto como yo a ti. Me lo dijiste esa noche, cuando llegaste a mi departamento esa noche.

Kakashi carraspea incómodo y camina hacia su computadora, no sin antes buscar sus auriculares y colocárselos. Mi vida sexual no es solo mía, es de muchos ya.

—Lo dije por mera compasión a ti.

Sus manos sueltan las mías y toma mi cara acercándose a ella pero no me besa. Aunque estoy temblando sigo siendo fuerte.

Un hilo helado surca mi corazón, debo ser fría y no verme débil. Louis es ahora mi enemigo.

—No te mientas —susurra en mis labios—. No me hagas esto.

—La vida no es una canción con la que me prometes que repararás. No soy un oso de peluche como los que tanto amas. —Reprocho enmarcando mis palabras.

—Claro que no lo es, Klohé. Lo tengo más que entendido. Sé que no es así, pero esas canciones son las que te encantan. Las que te canto desde hace mucho y las que te gustan. —Hace que nuestras frentes se toquen y cierre mis ojos—. Te amo, sin importar cuán jodida estés, ese tipo no nos separará. Eres mi amor eterno, lo que deseo, con quien quiero morir. Por quien puedo morir.

—Louis —susurro—, no hagas que todo se me complique. No puedo estar contigo, no quiero estar contigo. Graham no nos separará, pero yo lo haré. No te quiero a mi lado.

—No me hagas esto, déjame estar a tu lado. Por favor, Klohé —comienza a llorar. Sus lágrimas caen sobre mis mejillas—. Te amo.

Quiero decirle que también lo hago. Cierro mis ojos, su peso no me molesta. Nada de él me molesta. Amo todo de él. Dejo que sus lágrimas fluyan. Que caigan sobre mí. Quiero abrazarlo y decirle que me quiero ir con él.

—Louis, no te quiero a mi lado. No quiero irme contigo. Quiero que desaparezcas de mi vida, te usé —miento, lo hago tan mal que ni yo me lo creo—. Hice todo esto como un trato con Kakashi. Tú y yo debemos estar casados antes de los veinticinco para que ambas empresas fluyan con éxito.

—No me mientas, a ti te importa una mierda la economía. —Sus labios viajan peligrosamente sobre los míos.

Mis manos trabajan por si solas y lo arrastran a mí. Lo beso y con fuerza. Con mis ojos cerrados. Trato de darle lo último que tendrá de mí. Un beso.

Después de esto pueden suceder muchas cosas. Me deja para siempre y

huye a Alemania y encuentra una perfecta chica para él o se va a Japón con An y Kate esperando a que yo regrese.

Pero no puedo permitirle la segunda, debe ser la primera porque a mi lado sólo tendrá la suerte de lidiar con mi dolor. No quiero cargarlo con mis penas.

No quiero que cargue con el dolor de que su novia fue violada en muchas ocasiones por el mismo tipo, que se trató de suicidar. Y que mató a su propio agresor sin importarle.

—Louis, yo ya no te amo más. Te usé.

Suelto sus labios y susurro esas palabras. No sé cómo terminan las historias de amor, pero sí sé cómo termina la nuestra. Yo no estaré a su lado para decirle todos los días que lo amo y para permitirle hacerme el amor como esa noche.

Louis se aleja de mí y se levanta bruscamente. Está tan molesto que me mira duramente. Toma la bolsa de regalos y la lanza a un costado de la cama.

—Te diré una sola cosa, Klohé —me señala con su dedo—. Yo te sigo amando pero de ahora en adelante estás muerta para mí. Te estás escondiendo en tu dolor, te prometí que estaría a tu lado sin importar qué.

—Entonces no me hables más, estoy muerta, Louis —digo duramente, no quiero decir esto.

No quiero estar muerta para él. Lo quiero a mi lado, sólo a mi lado, pero no puedo arrastrarlo conmigo. Prefiero que me dé por muerta a que me ame sabiendo que sufro.

—Adiós —dice y cruza la puerta de la habitación elegantemente y asiente ante mi padre.

—¡Lárgate! —Le lanzo un florero con rosas que él mismo trajo—. ¡Te odio!

Lloro tanto como me es posible. Louis se fue, está a salvo y Graham ya no le hará daño. Ahora estoy muerta para él.

Mi padre se acuesta a mi lado y me abraza. Lloro en su hombro mientras comienza a cantar las canciones de cuna que mamá cantaba.

—Estoy muerta para él, papá —sollozo—. No me quiere ver, no lo volveré a ver.

—Todo estará bien cuando esto termine. —Mi padre trata de consolarme—. Bebé, todo estará bien.

Un mes después estoy parada frente al piano que Kakashi tiene en el salón principal de la fortaleza. Él ha ido a dejar a Kate y An al aeropuerto.

—Nos vemos pronto, Kate, sonrío —le pido y ella lo hace.

—Te veré pronto, Klohé, espero que el anillo de Louis te haya encantado. —Su sonrisa esta en toda la cara.

—¿Qué anillo, Kate? ¿De qué hablas? —le pregunto y ella me mira con duda.

—El que fui a comprar con él ese mismo día en la mañana. Está en el oso de peluche que te regaló el día que se fue.

Explica mi hermana. An se queda viendo a Kakashi y él asiente. Louis me propondría matrimonio ese día. Por eso venia tan elegante, quería que escapáramos a Las Vegas.

—Me gustó —miento.

—Qué bueno. Espero que lleguen a Japón juntos. La abuela Yuki y el abuelo Kenji estarán feliz por ti, quizás tú y Louis, papá y An se puedan casar el mismo día. Sería feliz.

La miro por última vez antes de irse y le digo a An que la cuide y que pronto estaré con ellas de nuevo y le prometo a mi hermana que le enseñaré a bailar como yo.

—Te veré pronto, Kate. Sonrío —le pido y lo hace—. Cuídense los tres, An —le pido a mi madrastra y yo sé que lo hará.

—Volveré pronto y saldremos a cenar, Klohé. —Mi padre me abraza y mejilla y miro cómo los tres cruzan la puerta.

Ahora me pierdo en el oso de peluche en mi mano y miro que tiene un cierre en la parte trasera. Decido bajarlo y cuando lo hago me meto mi mano descubriendo una pequeña caja de terciopelo.

La caja es rosa, como la del reloj que está en mi muñeca. Cuando la abro un hermoso anillo con un gran diamante rosa está en el centro de la caja. Lo saco notando que tiene un grabado.

“Por repararte.”

Eso dice el grabado. Coloco el anillo en mi dedo, me hubiera gustado casarme con Louis realmente, pero lo perdí porque quise y sigo queriéndolo lejos.

Pasan dos horas y estoy sentada en la cama de la habitación mirando la primera película de Harry Potter. No me rio y no hago ningún sonido, Liana viene a darme mis pastillas, las bebo sin dudar y ella se queda a mi lado.

Mi teléfono suena: Desconocido.

Contesto: —Hola.

Tengo prohibido hablar con alguien que no conozca por teléfono. Pero contesto dándome cuenta que la voz que me contesta es conocida.

—Hagamos un trato, hermosa.

Es Graham y en el fondo escucho un gemido masculino y unos golpes.

—¿Qué mierdas quieres?! —pregunto levantándome sin más, el abdomen duele de nuevo.

Ríe al fondo y escucho su orden diciéndole a alguien que pare.

—Escuché que abandonaste a tu noviecito, que se fue después de su graduación y que te abandonó. —Su risa llega mis oídos, está tratando de seducirme—. Pero sé que no te negarás a irte conmigo para que seamos felices.

Liana me mira con cara de preocupación y le hago señal de que todo está bien. Miento.

—Pues supones mal, yo no voy contigo a otro lugar. Jamás sería feliz —reprocho. Trato de sonar fuerte.

Su voz me hace querer llorar y al mismo tiempo matarlo. No quiero a Louis en estos problemas y agradezco haberlo dejado fuera de mi vida hace un mes.

—¿Qué harías si te digo que si no vienes a donde yo estoy en este momento mato a toda tu familia? —su pregunta me deja helada y hago fuerza para mantener el teléfono en mi oreja todavía, estoy debilitándome—. Dile, Kate, dile que venga a rescatarte a ti, An y Kakashi.

Escucho un sollozo que conozco muy bien: —¡Klohé, ven por mí!

Mi hermana está llorando. Kakashi grita pero escucho un golpe. No escucho a An en ningún momento. Tengo miedo. No puedo dejar que esto pase.

—Iré por ti, te lo prometo, espérame. —Prometo y un suspiro furioso me recibe en respuesta.

—¡No quiero que vengas por ellos, quiero que vengas por mí, hermosa! —Graham está molesto y escucho un tiro. Un fuerte balazo. Un vidrio se quiebra—Tienes tres horas para venir aquí, si no vienes mato a tu adorada

niñera y a ese bastardo que espera, luego haré algo con tu hermana y la mataré. Pero a tu padre lo dejaré vivo, a él lo mataré cuando tú vengas. Como lo hice con tu madre.

Trato de decir algo más pero cuelga la llamada, estoy contra el tiempo. Tengo dos horas y cincuenta y nueve minutos. Un mensaje de texto. Ven a la oficina principal de tu padre.

Graham.

Lanzo el teléfono al suelo totalmente frustrada. Estoy hirviendo de cólera. Liana me mira con cara de susto.

—Debo salir —le digo.

—No irás a ningún lado, el señor Sakurazukamori me lo ordenó. No debo dejarla ir.

—¡No me importa, ellos están en peligro ahora mismo! —Le grito y la hago a un lado—. Estaré en la oficina de Kakashi, trae mi teléfono, por favor.

La lluvia cae pesadamente y mis pensamientos están nublados. Nunca he deseado en toda mi vida poder y fuerza, pero esas son cosa de superhéroes.

Liana entra y deja el teléfono a un lado, le digo que me iré y que le diga a los de seguridad que Kakashi ha ordeno que yo deba salir del departamento. A ella le creerán.

Hace lo que digo y cuando me dice que los de seguridad han creído su excusa me preparo. Debo recuperar mi familia. Debo dejar que ellos sigan con su vida. Si yo sigo con ellos solo les traeré problemas y nada más. Ellos no son felices conmigo a su alrededor.

Marco rápidamente el teléfono de Laila, es la única persona que me queda. No hay ningún carro nuestro en este edificio, sólo Marie Ann, pero ella está con Kakashi. Siento que puedo perder el control. Que me puedo quebrar en cualquier momento tan fácilmente que simplemente sería más pedazos de lo que ya soy.

—Klohé, ¿Creí que tenías prohibido hablar conmigo por ser una Potter?

Su voz muestra sorpresa y un aire de alegría. Hace mucho que no hablamos y la entiendo, no podemos estar juntas, eso no le agradaría a nadie.

—¡Necesito que me lleses al Edificio Mayor ahora mismo! —exclamo.

Mis nervios me están traicionando y mis piernas tiemblan. Mi voz se puede quebrar en cualquier momento y yo me convertiré en un mar de lágrimas.

—¡¿Qué sucede, Klohé?!

No puedo decirle, no puedo comentar nada. Si digo algo sobre Graham ella tratará de estar conmigo cuando suba a la oficina de mi padre. No puedo permitirselo.

—¡No puedo decirte! —vuelvo a gritarle, pero no soy yo quien decide hacerlo, son mis nervios los que hablan por mí y mi voz se quiebra.

—¡Klohé, estás desecha, dime qué sucede!

Pero no puedo decirle. Lo único que puedo hacer es pedirle que me lleve al Edificio Mayor, sólo eso. No quiero nada más de ella.

—¡Sólo pasa por mí! ¡Estoy en la fortaleza! ¡Ven lo más rápido posible! —le pido y cuelgo antes de que pregunte más.

Nunca he sentido tanto estrés en mi vida, estoy más allá del borde de mi razonamiento y propia lógica de pensamientos coherentes. Salgo de la oficina, no puedo llevar conmigo, nada. Pero recuerdo algo. Voy a la habitación y tomo el peluche que Louis me dejó junto con el anillo.

Quito el anillo de mi dedo y lo coloco de nuevo en la caja de terciopelo. El reloj, no tengo la caja conmigo pero aun así lo meto dentro del oso de peluche. He tomado una decisión, una en la cual mi felicidad se puede ir a la mismísima mierda.

Miro de nuevo a través de la ventana. Está lloviendo y un fuerte relámpago alumbra mi cara. Desde aquí puedo ver el edificio mayor. Desde aquí puedo sentir la desesperación de mi hermana por que vaya por ella ahora mismo. Que vaya por ella, es lo que quiere y no me negaré. Ella me necesita.

Busco un abrigo entre mis cosas en la maleta que han preparado para mí un día después de lo sucedido en la casa, donde está la fuente que mamá amaba.

Por mi cabeza se cruza la pregunta de qué haría mi madre en este momento. Ella iría por ellos, es lo mismo que debo hacer.

Mi teléfono vuelve a sonar después de diez minutos y es Laila.

—Estoy acá —me dice.

Cuelgo y entonces miro por última vez. Me alejo de la habitación y camino hacia la puerta con paso descuidado. El abdomen todavía me duele. Los de seguridad me dicen que espera que me vaya bien donde sea que se vaya, les digo que gracias y que espero que me vaya tan bien como ellos dicen. Les agradezco por sus buenos deseos y entro al elevador, el cual es de color plateado, prácticamente parecen espejos.

Llevo la bolsa de regalos de Louis, en ella va el oso y otras cosas más

que deseo que tenga, le diré a Laila que se las dé, le diré a Laila que ella merece a Louis y no yo. Que yo nunca lo amé.

Me bajo del elevador cuando éste se abre en el lugar que yo deseo. Salgo del edificio. Está lloviendo y realmente es agradable.

La lluvia cae sobre mi cara y me quejo que ésta me moje. En el infierno tan bien llueve, decía mi madre y ahora entiendo por qué decía eso. Después de todo, nuestra vida siempre fue un infierno donde llovía prácticamente a diario y sin perdón, donde los cielos nublados por orden de Dios eran comunes.

Necesito hacer un desvío. Cuando Laila estaciona el auto frente a mí me subo rápidamente y sin dar explicaciones solamente me mira.

—Llévame donde Niall —le pido—. Necesito pasar haciendo algo. Será rápido, una hora y media cuando menos.

—Está bien, no haré preguntas.

Dos horas después volvemos al camino, sus ojos están llorosos y yo siento que el vacío en mi estomago comienza a desaparecer. Mi cuerpo tiembla, la caja de regalos que había dejado en el asiento trasero la vuelvo a tomar en mi regazo y Laila me mira con desesperación.

Mi teléfono suena y esta vez sé que es Graham:

—Cincuenta minutos, si no estás aquí dentro de veinte minutos mato a tu niñera. —Su amenaza me hace dar un grito de sorpresa y las lágrimas que nunca habían salido en la oficina de Niall hace unos minutos brotan.

El maldito cuelga la llamada antes de que yo pueda contestar y entonces gimo en forma de frustración. Laila me dirige una mirada de preocupación. Yo simplemente le hago señal de que debe seguir el camino al Edificio Mayor.

La lluvia no cesa, sigue. Siempre llueve en el infierno.

El camino es frustrante no puedo pensar en otra cosa que no sea lo que ese maldito me querrá hacer cuando me vaya con él. Pero todo esto es por mi familia, mi familia es más importante cualquier cosa. Si por ellos debo de hacer mi vida un infierno, lo haré.

Miro el Edificio Mayor con mis propios ojos, un fascinante trabajo que parece cristal, con curvas, perfección ante los ojos de muchos arquitectos. El mejor edificio de toda esta ciudad. Siento que debo volver a bailar.

—Aquí es —me dice Laila, sus ojos todavía brillan de dolor. Lo que acaba de escuchar no es fácil.

Lo que yo dije no es fácil de digerir ni para mí.

—Lo sé. —La miro y le doy la bolsa de regalos— Entrégasela a Louis, tengo entendido que vas a Alemania mañana mismo.

—Esas cosas son tuyas, Klohé —argumenta Laila.

Niego con la cabeza, dejaron de pertenecerme cuando Louis decidió que yo estaba muerta para él. Cuando yo le dije que no lo amaba más. Todo en mí arde, todo en mí duele. Debo dejar que Louis sea feliz con alguien que le amaré sin causarle dolor.

—No, yo ya no existo para Louis. Pero tú, Laila, todavía lo haces. Quiero que lo cuides, amalo como yo nunca podré hacerlo. —Mis lágrimas salen. No quiero cederlo. Louis es mío.

—No...

—Yo no lo merezco.

No digo más y salgo del auto dejando a Laila con las palabras en la boca y con sentimientos confusos, no me puedo detener a dejar que todo sea como ellos quieren. No debo hacer mi voluntad tampoco. Ellos merecen felicidad y más de la que cualquier persona les puede dar. Yo sólo sería un estorbo.

Me adentro al edificio y miro a Laila irse en su auto, el peluche, el anillo, el reloj y mi vida entera van camino a Alemania para estar en manos de la única persona que ya no cree en mí. Por la única persona que pude amar de verdad sin resentimiento alguno. En este momento deseo hundirme.

Hay un fuerte olor en el aire. Gasolina. Siento la comida de esta mañana querer salir de mi cuerpo, este olor es horrendo y quiero vomitar. La energía eléctrica del edificio ha desaparecido en el momento que entro y dos hombres vestidos de traje me toman de los brazos, uno en cada lado.

—Venga con nosotros. El señor Graham la espera en el último piso, desea hablar con usted antes de que se vayan.

La energía vuelve y el elevador se abre, me hacen entrar con ellos. Estoy temblando, estoy cerca de mi peor enemigo y la persona que más daño me ha causado. Puedo sentir sus manos de nuevo en mí, siento que vuelvo a esa semana terrible donde todo fue puro dolor y sufrimiento.

Principios de abril negro, Klohé.

La voz de mi madre, eso es lo único que escucho. No puedo escapar, esta vez estoy tan lejos de estar bien que suicidarme es una idea atractiva.

36

Mi corazón está demasiado acelerado, puedo morir en este momento. Comienzo a temblar, pero debo ser sumisa. Mi familia vale más que yo. Su felicidad es lo único que me hace feliz. Ellos son los únicos seres que valen la pena en esta vida. Nadie como ellos.

Hemos llegado al último piso y la energía eléctrica vuelve a desaparecer cuando los tres salimos del elevador, toman mis brazos. No escaparé. Pero la idea me surca en la cabeza una y otra vez.

El camino en el pasillo es largo, la oficina de mi padre está al final del pasillo. Puedo ver la puerta. Puedo ver mi vida pasar por mis ojos, estoy muerta en vida. Una vez en manos de Graham la vida se me escapará de mis manos, pero mi familia estará a salvo.

Eso me repito, ellos estarán bien después de esto.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

Cuento para no perder el control de mí misma. No quiero perderme. Cierro mis ojos. Suspiro y me dejo llevar. Las puertas se abren, pero me mantengo firme y mis ojos siguen cerrados.

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

—¡Mantén la calma, Klohé!

Es la voz de mi madre que está en mis pensamientos, pero es la imagen de un sonriente Louis que recibo al cerrar mis ojos. Una sonrisa que no se borra aún después de que lo envié a la mierda.

—¡Aquí está mi hermosa mujer!

Graham.

Abro mis ojos de nuevo y Kate está sentada en la mesa con cinta adhesiva en su boca y sus manos, sus pies están libres. Dirijo mi mirada hacia mi derecha, An y Kakashi están parados en una esquina y están siendo apuntados por cinco hombres y sus armas. Pero no puedo ver mucho de ellos, no hay energía eléctrica, sólo los relámpagos.

—No me digas así —expreso mis sinceras palabras—. ¡Ya estoy aquí!

¡Deja que se vayan!

Se acerca a mí a paso lento, escucho que Kakashi quiere refutar algo pero Graham le lanza una mirada dura. Los hombre me sueltan y él me toma en sus brazos.

Un miedo terrible es lo que siento. Quiero alejarme de él, pero no puedo, estoy paralizada. Graham me controla, no puedo hacer nada contra el miedo que siento ante él. El asco que me provoca es demasiado y cuando sus manos se internan en mi camisa, mi piel refleja mi preocupación.

—¡No debiste venir! —An es la que grita—. ¡Vete de aquí con Kate, huyan!

—¡Cállate, maldita perra! —le grita Graham abrazándome más fuerte. Sus ojos miran los míos.

Esa mirada a la que tanto le temo se muestra en él. Sonríe y yo cierro mis ojos con fuerza deseando estar en los brazos de Louis. Pero Louis dice que estoy muerta, yo ya no existo para él y lo único que puedo hacer en este momento es cuidar bienestar de mi familia.

La erección de Graham se hace presente. Puedo sentirlo a través de la ropa.

¿Qué te hice, Dios?

¿Por qué este hombre es así conmigo?

¡Soy tu broma favorita!

¡Usen a Klohé!

Sólo siento pavor. No hay nada agradable en este hombre, ninguna gota de amabilidad, pero si debo fingir que todo esto me gusta por mi familia entonces lo haré. Sólo por ellos.

Me besa duramente.

—¡Suéltala! ¡Eres un hijo de puta! ¡Mátame y déjalas ir! —Los ruegos de Kakashi me parten.

Pero me ofrezco ante Graham y abrazo su cuerpo. Haré lo que sea para que los deje ir.

Tengo asco de mi misma, de este hombre y lo que me ha hecho. De lo que me podrá hacer en un futuro también. Tengo miedo.

—¡No te quiero a ti! ¡La quiero a ella! —Graham suelta mis labios—. ¡Suelten a la mujerzuela y a la niña!

Escucho un leve gemido, Kate es la primera en ser liberada.

—Déjame despedirme de ellas —susurro.

Graham me mira con compasión y me suelta: —Nada de trucos o lo mato. Quiero que él vea lo mismo que tu madre como castigo por mantenernos lejos.

¡Oh no!

¡No permitiré que mi padre vea cómo este hombre me toma entre sus manos!

Voy donde Kate, mi hermana tiene sus ojos llorosos y su cabello hecho un completo desastre. An está igual.

—Cuídense. —Las abrazo a ambas.

Los hombres de Graham no las dejan más tiempo y las arrancan de mis brazos, quiero abrazarlas para siempre. Pero no hay más tiempo.

—Déjalo ir, a mi papá. —Le ruego—. Por favor.

Pero Graham se aleja y se acerca a las grandes ventanas y mira la ciudad: —No puedo dejarlo ir, amor mío. —Sus palabras me dan asco, él me da asco—. Quiero que mire lo que causó. En mí.

Se gira para verme. Quiero matarlo. Miro a Kakashi a quien le han tapado la boca con cinta adhesiva. Mi padre me mira con cara de ruego, quiere que haga esto.

—Déjalo ir, te lo ruego...

Justo cuando voy a decirle que haré todo lo que él me pida las sirenas de la policía comienzan a sonar a los alrededores.

¡Mierda!

Graham corre hacia mí y me toma de la cintura. Saca un arma de la parte trasera de su pantalón y la pone en mi cabeza, me lleva hacia donde él estaba en estos momentos.

Le pido a Dios que si me va a matar que lo haga ahora. No quiero que mi padre muera.

—¡Joder, nos han encontrado los malditos! ¡Váyanse y déjenme con estos dos! ¡Si me quieren llevar los matos a ambos! —Nos amenaza y yo sólo puedo cerrar los ojos. Mi padre se quita la cinta adhesiva. — ¡No te muevas, suegro!

Hasta su voz me enferma, aprieta mi abdomen y dolor se ejerce en mi cintura. Uno que realmente me hace gemir fuerte. Graham se percata y deja de presionarme tanto. Sólo tengo una opción.

La puerta es golpeada y se abre. Las sirenas siguen sonando y la energía eléctrica ha vuelto. Un policía entra. Esta armado y encapuchado. Apunta

rápido a Graham pero éste presiona más la pistola sobre mi sien.

—¡Suelta a la joven, Potter! —grita el oficial.

Otro hombre encapuchado se lleva a Kakashi, pero mi padre le quita el arma y apunta también a Graham.

—¡Suéltame, por favor, prometo que nos iremos! —le prometo esto a Graham con todo mi corazón y él me suelta un poco sólo para tomar mis labios, pero el arma sigue en mi sien.

Estoy temblando de miedo y pidiéndole a Dios que me perdone, que me regale otra oportunidad de vida.

—¡Baja el arma, Potter! —Kakashi tiene el arma en su mano y sé que si Graham me suelta no durara en dispararme.

Graham suelta el arma y de nuevo me vuelve a tomar de la cintura y entonces del bolsillo de su pantalón saca un encendedor.

¡El maldito lo sabía!

Lo enciende y lo tira a unos centímetros nuestros y de repente una línea de fuego me separa de mi padre y los policías estoy estancada con Graham en esto.

—¡Suéltame! ¡Déjame ir! ¡Nunca me tendrás! —exclamo forcejeando en sus brazos. Pero hace caso omiso.

Louis, no sabes cuánto te extraño.

El fuego se expande más.

Todo pasa tan rápido que no entiendo ni lo que sucede.

¡BUM!

Una bala se cruza en el corazón de Graham, me suelto de sus brazos.

Lo empujo con mis manos provocando que su cuerpo se balancee y pueda romper el vidrio de la enorme ventana y caer.

El vidrio se rompe.

Pero... También yo estoy cayendo...

El aire golpea mi espalda, Graham tiene una de mis manos. Me ha sujetado en el último instante, la lluvia está cayendo. Principios de abril negro.

Así comenzó todo. No habrá más nada. Éste es mi fin. Caigo y no sé por cuánto lo hago, mi espalda impacta sobre el duro suelo. Siento que todo en mí se quiebra. Que todo duele. Mi madre, la miro. Shin...

Éste es mi fin. No habrá más Louis, no más Kate. Nada. Yo ya no existiré. Cierro mis ojos.

Si alguien me hubiese dicho que éste era mi camino a la muerte, entonces habría corrido para llegar más rápido a ella.

Epílogo

Un Infierno lleno de inviernos

La palabra mierda salió de su boca, la llamada que había recibido segundos antes le causó que sus piernas se debilitaran y que su alma doliera. Le había enviado a la mierda días atrás. Le había dicho que ella estaba muerta para él y en ese momento ella realmente estaba muerta.

“Ella cayó junto con Graham del último piso del Edificio Mayor, murió un minutos después. Klohé está muerta, Louis.”

—¡Mierda!

No podía con tanto dolor. En ese momento deseaba que ella estuviera viva y no muerta como lo había deseado en el momento en el que ella le había mentido.

Pero aquello era imposible, ella no volvería a la vida jamás.

“Ella se sacrificó por su familia, Kakashi dijo que ella no planeaba morir pero que él maldito haló de su mano en el último instante...”

Lloró y sollozó terriblemente como si de un niño se tratará.

Escuchó golpes en la puerta de aquel departamento y cuando abrió la puerta los brazos de Laila Potter le abrazaron.

—Oh Louis.... —dijo ella en su oído.

Aún en su caótico estado, abrazó a la joven. Se soltaron segundos después y observó a Laila.

Llevaba aquella bolsa.

Ella lo había hecho por él también.

—No puedo creer que haya muerto. —Sollozó.

Pero volvió a lo de antes, se refugió en los brazos de Laila. La única persona que podía entender el amor que él sentía por Klohé y que aun así, estaba dispuesta a amarlo. Después de todo era su mejor amiga, y tampoco estaba en su vida.

Principio de abril negro tenía más protagonistas esta vez.

Klohé ya no estaba.

FIN

SOBRE LA AUTORA

Kannah Winter es una escritora de género de novela oscura y drama juvenil, ha publicado libros como: Principios de Abril Negro, Cross Guilty, Serie Hermoso Reflejo y entre otros escritos cortos.

»No vivo de en un mundo, doy vida a muchos en mi cabeza, corazón e imaginación.«